



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“El estilo de apego en adolescentes y su relación
con la conducta sexual preventiva”**

T E S I S E M P Í R I C A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Jessica Guadalupe Corona Tenorio

Directora: Lic. **Irma Beatriz Frías Arroyo**

Dictaminadores: Lic. **Martha Rodríguez Cervantes**

Mtra. **Patricia Anabel Plancarte Cansino**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Hoy termino con un ciclo más en mi vida, un ciclo lleno de diferentes contrastes y mucho aprendizaje, el cual no hubiera logrado concluir sin el apoyo de mi familia y amigos.

Quiero darle primeramente gracias a Dios por haberme dado la oportunidad de terminar un proyecto tan importante, gracias por ser el ser que ilumina mi vida y me llena de amor, por regalarme cada día una nueva oportunidad para ser mejor.

Papá: Gracias por ser la persona que eres, por todo lo que me has enseñado, por ser alguien que admiro y respeto, por ser siempre mi héroe, gracias a ti he realizado tantos sueños, he aprendido mucho de ti, gracias por ser ese impulso y mi papá, te amo.

Mamá: Gracias por tanto que me has dado, por ser esa mujer fuerte y de un corazón tan noble, gracias por tus consejos y por enseñarme lo que es el amor, el valor de la familia, la fortaleza y la humildad, pero sobre todo gracias por tu compañía y por impulsarme a continuar y a no rendirme, te amo mamita.

Hermanos, Milis y Ul: Agradezco mucho a Dios por ambos, de los dos he aprendido mucho, disfruto de su compañía, porque aunque seamos diferentes sé que estamos unidos, gracias por su apoyo para terminar mi tesis y en todo lo que he realizado, los amo profundamente.

Liz, gracias por ser mi amiga, mi confidente, por tu apoyo, por escucharme, por regañarme, por hacerme ver que lo importante es el corazón, lo que no es tan visible, y por enseñarme a creer, te amo y te admiro ti.

Mi primis agradezco tener tu compañía, gracias por estar en todo momento, por todo lo que hemos compartido, por ser ese pepegriño, por ser una gran amiga, admiro todo lo que has logrado y nos faltan muchas cosas más, hasta el final, te amo.

Familia ¡Los amo!, gracias tías, tíos, primis por todo su apoyo desde siempre, por estar al pendiente de mí, por enseñarme el valor de la familia, por tratar de que seamos unidos, por luchar para ser mejores personas, por no rendirnos, por siempre estar para todos.

Amigos que les puedo decir, son un motor importante en mi vida, gracias por haber estado conmigo en todo este proceso, pero sobre todo por estar conmigo a lo largo de estos años y por compartir su vida conmigo, he aprendido mucho de cada uno de ustedes, los admiro y amo mucho.

Todos ustedes, familia y amigos, son los que hacen de mi vida algo único y especial, hacen que mis momentos sean felices y llenos de magia, gracias por su apoyo,

es probable que me falten muchas cosas por decir, sólo quiero que sepan que siempre están en mi corazón.

Gracias Bety, por tu tiempo, por tu apoyo, por todas las sugerencias, eres una gran mujer, admiro tu constancia, mil gracias.

Martha y Patricia, gracias por su tiempo, por sus sugerencias y por haberme apoyado para lograr terminar este trabajo.

Gracias a la UNAM-FESI por todo lo que me ha brindado, gracias por enseñarme que los sueños que deseamos cumplir son a base de esfuerzo y amor, me siento orgullosa de formar parte de esta maravillosa Universidad

Mi corazón es azul y mi piel dorada, Gracias UNAM

"Crecer en la vida es un asunto de traspasar límites personales: probar capacidades que uno creía no poseer." Gioconda Belli

"Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa." Mahatma Gandhi

"Al que cree todo le es posible." Marcos 9:23

INDICE

Resumen	
Introducción	4
Capítulo 1. El papel de la cultura como formadora de individuos	7
1.1 La etnopsicología	8
1.2 La sociocultura	10
1.3 La Cultura	11
1.4 La diada cultura contracultura	12
1.5 Las premisas histórico-socio-culturales	14
1.6 Relaciones interpersonales	15
1.7 Características de la sociocultura mexicana	17
1.8 Elección y manifestación de amor en la pareja mexicana	20
1.9 El papel de los psicólogos	21
Capítulo 2. La teoría del apego	24
2.1 Definición del apego	24
2.2 Función del vínculo de apego	25
2.3 El sistema de apego	25
2.4 El modelo interno operante	26
2.5 La respuesta sensible	27
2.6 Investigaciones del vínculo de apego en infantes	28

2.7 Investigaciones del vínculo de apego en adultos y la transmisión intergeneracional	31
2.8 Investigaciones de apego en adolescentes	39
Capítulo 3. Apego y amor	52
3.1 El sistema conductual de apego	54
3.2 El sistema de cuidado y el sistema sexual	61
3.3 Estilos de amor	72
Capítulo 4. Confiabilidad y Validez	89
4.1 Evaluación psicológica	89
4.2 Medición	90
4.3 Pruebas psicológicas	90
4.4 Psicometría	91
4.5 Confiabilidad	91
4.6 Validez	94
4.7 Construcción de Test	97
Capítulo 5. Metodología	102
Resultados	114
Discusión	124
Conclusiones	133
Bibliografía	137
Anexos	144

RESUMEN

El apego es un vínculo afectivo de naturaleza social que establece una persona con otra, permite al ser humano sobrevivir y adaptarse al medio que lo rodea. El tipo de vínculo formado entre un infante y su cuidador primario en el primer año de vida, repercute en su estado emocional y mental, además va a influir en el tipo de relaciones afectivas y sexuales que establezca en el futuro. En México se han realizado estudios para evaluar el apego en población adulta, sin embargo no hay un instrumento que permita evaluar el apego de los adolescentes por lo que el propósito de este estudio es adaptar y validar el instrumento de estilos de apego en adultos de Márquez (2010) para población adolescente e identificar el estilo de apego que predomina en ellos y determinar su relación con las medidas de prevención sexual que emplean (uso del condón en la 1ª y última relación sexual). Se aplicó la prueba a una población de 249 adolescentes mexicanos de secundaria y preparatoria, después de llevar a cabo el procedimiento de validación la escala obtuvo un alfa total de .60 y consta de tres factores de apego: ansioso, evitante y seguro como en la escala original, el estilo de apego que predomina en los adolescentes mexicanos es el seguro y entre más apego seguro exista en un adolescente activo sexualmente, mayor será su probabilidad de que en los próximos 6 meses use condón cada vez que tenga relaciones sexuales con su pareja regular, finalmente se propone un nuevo instrumento que evalúe el estilo de apego en adolescentes en futuras investigaciones.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones sociales nos permiten estar en constante interacción con el otro, compartiendo distintas formas de ver y de actuar en el entorno, sin embargo existen relaciones interpersonales más cercanas que otras, en donde se encuentran inmersas distintas variables tanto individuales como culturales que provocan que las relaciones de pareja, amistad, familia, sean distintas (Díaz Guerrero, 1972, citado en Díaz- Loving et al., 2008).

Desde que nace el ser humano necesita formar vínculos afectivos con una persona que pueda suplir sus necesidades para poder sobrevivir, a este vínculo se le ha nombrado apego, el cual es un vínculo afectivo de naturaleza social que establece una persona con otra, se caracteriza por conductas de búsqueda de la proximidad, interacción íntima, base de referencia y apoyo en las relaciones con el mundo físico y social (Bowlby, 1969, citado en López, 2006). Este vínculo se va a ir formando a partir de las experiencias que el infante adquiera en su desarrollo con sus figuras de apego y su entorno.

Este primer vínculo va a guiar las relaciones que la persona vaya estableciendo durante su desarrollo ya que es su primera experiencia afectiva. Dependiendo de cómo haya sido esta primera experiencia el infante va a formar creencias sobre sí mismo y sobre los demás lo que provocará que se forme un determinado estilo de apego (Bowlby, 1995, citado en Pinedo y Santelices, 2006), el cual puede ser seguro o inseguro y este se verá reflejado durante las siguientes etapas de desarrollo y las relaciones cercanas de la persona.

La adolescencia es una etapa fundamental para definir la identidad de una persona, en esta etapa es más probable que se modifique o se mantenga el estilo de apego adquirido en la infancia (Vargas, Ibáñez, y Javier, 2005), el cual puede ser de protección o de riesgo para el adolescente.

En México se han realizado algunas investigaciones acerca de este vínculo de apego en adultos y ninguna sobre el estilo de apego en los adolescentes, sin embargo algunos países como España existen estudios en los que se ha evaluado el apego romántico en este tipo de población (Gómez-Zapiain, 2006 y Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes y Carcedo 2011), por lo que este estudio tuvo como finalidad adecuar el instrumento de estilos de apego en adultos de Márquez (2010), para adolescentes de secundaria y preparatoria e identificar el estilo de apego que predomina en esta población mexicana, para posteriormente conocer qué relación tiene el estilo de apego con las conductas de riesgo en el ámbito sexual.

Para lograr los objetivos de este estudio en el primer capítulo se describe qué es la etnopsicología, la cual es una disciplina que va a permitir conocer cómo influye la cultura en la cognición y el comportamiento de la población mexicana, el tipo de cultura predominante, sus características y cómo a partir de dicha cultura se forman los roles en las personas y su interacción con los demás, especialmente en las relaciones de pareja.

En el segundo capítulo se abordará la teoría del apego, la definición de este vínculo, así como los elementos que componen esta teoría, también se describirán algunas investigaciones que se han hecho tomando en cuenta el apego y su influencia en las relaciones interpersonales de infantes, adultos y particularmente de los adolescentes así como los instrumentos que se han utilizado para medir dicha variable. En el tercer capítulo se mostrará cómo se relaciona el vínculo de apego con las relaciones de pareja de los adultos y particularmente de los adolescentes, qué estilo de amor puede generar determinado estilo de apego y cómo se encuentra relacionado este estilo de apego con las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes, así como los instrumentos que miden dichas variables.

En el cuarto capítulo se hablará sobre la importancia de contar con instrumentos confiables y válidos que permitan evaluar adecuadamente las variables de interés, posteriormente se describe el instrumento que se consideró

en este estudio el más adecuado para evaluar el estilo de apego en adolescentes mexicanos. Finalmente en el capítulo cinco se muestra toda la metodología que se siguió para adaptar el instrumento elegido de Márquez (2010) puede ser adaptado para evaluar el apego en adolescentes mexicanos y detectar el vínculo de apego se encuentra relacionado con las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes.

1. EL PAPEL DE LA CULTURA COMO FORMADORA DE INDIVIDUOS

En este primer capítulo se abordará la importancia que tiene la cultura en la formación de individuos, tomando en cuenta a la etnopsicología, que permitirá entender cómo influye la cultura en la cognición y el comportamiento de la población mexicana, en sus relaciones interpersonales, específicamente en la relación de pareja.

La cultura guía el pensamiento y el comportamiento del individuo debido a que cumple una función adaptativa para los seres humanos, de esta manera todas las culturas presentan normas sobre las relaciones interpersonales, las cuales contienen, dependencia, respeto, reciprocidad y los roles específicos de la interacción humana; también la cultura regula la forma en que se desarrollan las relaciones de pareja, el amor, el poder, los celos, la intimidad y las diferencias sexuales (Díaz- Loving y Sánchez, 2002).

Díaz- Loving (1999 citado en Márquez, 2010) señala que en la actualidad el estudio de las relaciones de pareja es de gran importancia, incorporando el contexto cultural en el que crecen los individuos, ya que la manera en que un individuo perciba, interprete y use la información, va a depender de los hábitos y experiencias que haya adquirido en una sociocultura en particular.

Debido a lo anterior, y a la importancia que tiene el medio cultural en donde el individuo se desenvuelve, en este primer capítulo se describirá una nueva disciplina llamada etnopsicología que permitirá entender la psicología del mexicano, se mostrarán sus objetivos y qué aspectos de la cultura se relacionan con la personalidad del individuo, para después hablar sobre las relaciones interpersonales, en específico la relación de pareja, y por último se abordará el papel que tienen los psicólogos en el estudio de la personalidad en la cultura mexicana.

1.1 La Etnopsicología

Cada persona nace en un momento determinado de la historia y en una cultura específica (Díaz-Guerrero, 1994). El interés por describir la identidad nacional, en este caso, el carácter psicológico del mexicano, ha provocado que varios investigadores de diferentes disciplinas se cuestionen, ¿Quiénes somos?, ¿De dónde venimos? ¿Por qué nos comportamos de determinada manera?, para dar respuesta a estas interrogantes han realizado estudios sobre las características de los individuos mexicanos para poder definir la identidad de la cultura mexicana, esto por medio de investigaciones transculturales en donde se estudian y comparan culturas de diferentes nacionalidades e intraculturales que son las investigaciones que se realizan dentro de la república Mexicana (Alarcón, 2010), uno de estos autores interesados en conocer al hombre mexicano, es el psicólogo Rogelio Díaz-Guerrero.

Díaz-Guerrero (1972, citado en Díaz Loving et al., 2008) es el pionero de la psicología del mexicano, ya que comenzó a estudiar la conducta del mexicano tomando en cuenta la cultura de la que proviene, no rechaza la herencia biológica en la explicación del comportamiento del mexicano, pero le da menos sentido explicativo, debido a que considera que las personas son y se comportan, de acuerdo a la sociocultura en la que interactúan, de esta manera toma en cuenta variables históricas, biológicas, psicológicas, sociales y culturales en la explicación del comportamiento humano y le añade factores geográficos, físicos, químicos y económicos que conforman el ecosistema humano, sin embargo dice que éstas variables, no operan con la misma fuerza en todas las culturas, porque en algunas culturas se les puede dar más importancia a unas variables que a otras (Alarcón, 2010; Díaz Loving et al., 2008), lo que produce que existan diferentes formas de interactuar con el medio, algunos lo hacen de manera pasiva y le dan más importancia a la colectividad y otros actúan de manera activa e independiente.

Es debido a las investigaciones transculturales que este autor afirma que la universalidad no es un rasgo científico de la psicología, porque para conocer la personalidad de un individuo es necesario conocer su ecosistema humano, que es

lo que hace las diferencias entre los seres humanos, de ahí que continuemos con el surgimiento de una nueva disciplina, creada por Díaz- Guerrero la etnopsicología (Alarcón, 2010).

La etnopsicología (Díaz-Guerrero, 1994) es definida como la rama de la psicología que estudia los efectos fundamentales que una cultura tiene sobre la personalidad de los individuos, que se consideran miembros de ella, busca conocer los rasgos dominantes de la personalidad de una cultura determinada (Alarcón, 2010; Díaz-Loving y Sánchez, 2002). Es a través de la etnopsicología que se pueden desarrollar programas de prevención de conductas destructivas, además de tratar las consecuencias de la cultura sobre la cognición, el comportamiento social y la personalidad de los individuos. De esta manera, es importante que los psicólogos dediquen atención a su propia cultura y en los conceptos desarrollados en ella, porque las diferencias humanas, sobre todo de personalidad, estarán relacionadas con el ecosistema donde el individuo se ha desarrollado (Alarcón, 2010).

Este autor ha descrito al menos siete objetivos de esta disciplina, entre los que se encuentran: determinar hasta qué punto lo descubierto acerca de la personalidad en las naciones industrializadas se aplica a México y las diferentes localidades y regiones mexicanas, estudiando tanto la personalidad como el desarrollo cognitivo, emocional y las formas de conducta social, así como determinar hasta qué punto los principios de la percepción, el aprendizaje, el pensamiento, la motivación y en general, de todos los procesos psicológicos, se pueden aplicar y generalizar a la población mexicana (Díaz-Loving et al., 2008; Díaz-Guerrero y Díaz- Loving, 1996).

En resumen Díaz-Guerrero menciona que la manera en que el individuo se comporte, su desarrollo, actitudes, valores, creencias, en general, su personalidad, dependerá del medio sociocultural en el que crezca y se desenvuelva, en vista de lo anterior, una de las preocupaciones centrales de la psicología es estudiar cuáles son los procesos y las características que comparten y en las que se distinguen las personas de diferentes culturas (Díaz-Guerrero y

Díaz-Loving, 1996). Por lo que a continuación, se hablará acerca de lo qué es una sociocultura y de qué manera influye ésta en el individuo.

1.2 La Sociocultura

Con el fin de conceptualizar las normas y patrones de conducta sociales y culturales (Díaz-Loving y Sánchez, 2002), Díaz Guerrero (1967, citado en Díaz-Loving et al., 2008) establece que una sociocultura es un sistema de pensamientos e ideas que jerarquizan las relaciones interpersonales, determina qué premisas (normas, creencias y valores) interrelacionadas son las que caracterizan los roles de cada individuo y las reglas de interacción entre éstos, concretamente, los dónde, cuándo, cómo y con quién interactuar en una cultura en particular (Díaz-Loving y Sánchez, 2002).

La sociocultura es donde los individuos aprenden las formas correctas e incorrectas de actuar en su medio, es así que, las normas socioculturales guían al individuo en su comportamiento dentro de la familia, el grupo, la sociedad, y en las superestructuras institucionales, así como en el desarrollo de personalidad, el proyecto de vida, el estilo de afrontamiento a los problemas, como se ve a los demás, la forma de manifestación del sexo, de la masculinidad, de la femineidad. Es debido a esto, que todo lo que los individuos son, dependerá en gran parte del medio sociocultural en el que se desenvuelvan (Díaz-Loving et al., 2008).

Díaz-Guerrero (1986, citado en Díaz-Loving et al., 2008) especifica que la sociocultura en que un individuo crece y se desarrolla es fundamental para la formación del carácter nacional, así como lo que define las normas y reglas de conducta aceptables en la convivencia humana, como se dijo anteriormente, la conducta social de una persona se determinará de acuerdo al grado en que cada persona adopte y crea en los dictados culturales, lo que definirá la personalidad del individuo y la forma en que resuelva las situaciones que se le presenten.

De ahí que, el siguiente apartado esté enfocado en la cultura, debido a que es trascendental su influencia en el individuo, puesto que le da los fundamentos, estructuras y normas aceptables y deseables de conducta, ya que se encuentra en

constante interacción con ella (Díaz-Loving et al., 2008) y es la que marca diferencias entre las personas.

1.3 La cultura

De acuerdo con la definición de Kroeber y Kluckhohn (1952; citado en Díaz-Loving et al., 2008) la cultura consiste en:

“Patrones explícitos e implícitos del comportamiento adquirido y transmitido por símbolos que constituyen el logro distintivo de los grupos humanos, incluyendo su incorporación en artefactos, la médula esencial de la cultura consiste en ideas tradicionales y especialmente de los valores que representan: los sistemas culturales pueden, por una parte, ser considerados como producto de la acción y por otra, como elementos condicionados” (p. 160).

A partir de que se descubrió el papel trascendental de la cultura en la personalidad de los seres humanos, se han desarrollado diversos conceptos que ayudan a comprender mejor lo que es y lo que implica la cultura, entre ellos se encuentran, la cultura objetiva y subjetiva, la cultura individualista y la colectivista, complejidad cultural, flexibilidad cultural y las premisas histórico-socioculturales (Díaz-Loving y Rivera, 2010; Díaz-Loving et al., 2008).

A continuación se describirá en que consiste cada concepto señalado. Triandis (1994, citado en Díaz-Loving et al., 2008) indica que la cultura objetiva se refiere a las cosas visibles, que se pueden percibir en lo externo de la persona o su entorno, como la manera de vestir, las construcciones, los alimentos y todas las formas externas que los caractericen de otros grupos, ahora bien en la cultura subjetiva se agrupan a las creencias, percepciones, categorizaciones, valores y actitudes de cada grupo sobre su entorno.

Por otro lado, se plantea que existen dos maneras de ver e interactuar con el medio, éstas son la cultura individualista y la colectivista: la primera se basa en la autonomía e independencia, confronta las premisas socioculturales, moldeando

su forma de afrontar e interpretar las relaciones cercanas, un ejemplo de ella es la cultura estadounidense, Por el contrario la cultura colectivista, se enfoca en el afecto, la pareja y la familia, se mueve a través de los grupos, siempre está pendiente de lo que necesitan los otros, antes que la persona misma (Díaz-Loving y Sánchez, 2002; Díaz-Loving y Rivera, 2010; Díaz-Loving et al., 2008) ejemplos de este tipo de cultura son los latinoamericanos .

En relación al concepto de complejidad cultural, Triandis (1994, citado en Díaz-Loving et al., 2008) señala que tiene que ver con la complejidad e innovación de un grupo social, debido a que pueden haber muchos grupos dentro de una cultura y la flexibilidad con el grado de permisividad que se le da al comportamiento de las personas en su cultura.

Por último se encuentran las Premisas Histórico- Socio-Culturales (PHSC) que son normas creencias y valores (Díaz -Guerrero, 2007). Ahora bien, cada tipo de cultura, ya sea la individualista o la colectivista, tiene una forma de resolver las situaciones que se le presenten, todo esto se encuentra relacionado con la díada cultura- contracultura, la cual se explicará a continuación

1.4 La díada cultura-contracultura

Díaz-Guerrero (1979, citado en Díaz-Loving et al., 2008) menciona que la personalidad viene de una dialéctica constante a lo largo de la existencia entre las Premisas Histórico-Socio-Culturales o fuerzas culturales y la contracultura o fuerzas contraculturales, que son las necesidades biopsicológicas del individuo (alimentación, seguridad, reproducción, amor, logro, bienestar, existencia). Este autor postula que la dialéctica cultura-contracultura es la base sobre la cual las personas desarrollan su manera de enfrentar el mundo, su filosofía de vida (Díaz Guerrero, 2007), es fundamental para comprender el desarrollo humano y la evolución de los sistemas sociales (Díaz-Guerrero, 1994).

Además del individuo existen otras fuerzas contraculturales, que tratan de modificar las tradiciones culturales del medio donde se desarrolla el sujeto, algunas de estas fuerzas son: los movimientos juveniles, la ciencia y la tecnología,

la educación liberal, la modernización, la urbanización, la movilidad social, las migraciones, los medios masivos de comunicación y ocasionalmente revoluciones políticas y religiosas (Díaz- Guerrero, 1994).

Holtzman, Díaz -Guerrero y Swartz (1975, citado en Díaz-Guerrero, 1994) señalan que los datos que diferencian a los mexicanos y a los norteamericanos se explican por diferencias culturales en los estilos de confrontación, los primeros utilizan para enfrentarse a los conflictos, un estilo automodificador y los segundos un estilo autoafirmativo.

Las personas que desarrollan una actitud generalizada, consideran que la manera más eficaz de enfrentar los problemas es aceptándolos y adaptándose a su entorno (auto modificación), tienen menor tendencia a la acción, virtud en negarse a sí mismos, son cooperativos, expresivos, tendencia a ser cortés y a tener acuerdos, prefieren desacelerar la vida y le dan más importancia a la vida sentimental y al romanticismo, son fatalistas y aún existe autoridad del padre y de la familia. Mientras que ,los individuos que le dan mayor importancia a sus necesidades biopsíquicas consideran que la mejor forma de enfrentarse al estrés es de una manera activa, modificando el medio ambiente para eliminar la fuente de estrés (autoafirmación), por lo que son competitivos, tienen una tendencia a ser ásperos y al desacuerdo, prefieren acelerar la vida, son optimistas, se oponen a la especulación, existe menos autoridad de los padres y de la familia, la cultura predominante en este tipo de personas es la individualista (Díaz-Loving et al., 2008; Díaz -Guerrero, 2007, 1994).

Con base en el individualismo-colectivismo mencionado anteriormente, México se ubica como una cultura colectivista, por lo que en los mexicanos, existe una necesidad de cooperar para sobrevivir y están en función de su grupo de pertenencia, por ello se comportan de acuerdo con sus normas y costumbres, valoran más las experiencias que la acción y a los amigos que así mismos (Díaz-Loving y Sánchez, 2002; Díaz- Loving y Rivera, 2010; Flores, 2008).

Como se puede observar, cada cultura tiene actitudes, pensamientos y conductas distintas ya que cuentan con premisas socioculturales que provocan la filosofía de vida de cada cultura, es por esto que serán explicadas a continuación.

1.5 Las Premisas Histórico-Socio-Culturales

Las PHSC son afirmaciones simples o complejas utilizadas y aprobadas de forma consistente por la mayoría de los miembros de una sociocultura particular, que proveen las bases del razonamiento de un grupo para comprender y poder gobernar su mundo (Díaz- Guerrero, 1994; Díaz-Loving et al., 2008). Estas premisas surgen de la experiencia cotidiana, como los refranes, proverbios, afirmaciones que provienen de la sabiduría y comunicación popular. La internalización de las premisas se lleva a cabo por lo regular sin un proceso consciente, esto incrementa la probabilidad de que se reproduzcan socialmente, por lo que provocan que se conformen esquemas de realidad social, es decir la manera en cómo las personas se ven y construyen su autoconcepto, como perciben a otros (prototipos) y como otros los perciben (estereotipos), (Díaz-Guerrero, 1994; Díaz-Loving et al., 2008).

Continuando con las PHSC, Díaz- Guerrero (1967, citado en Díaz- Loving et al., 2008) señala que cuando los individuos pertenecientes a un grupo dado piensan, sienten y actúan, son influenciados por estas afirmaciones, a menos de que una fuerza más poderosa lo detenga, ya sea interna, como lo que se hablaba anteriormente sobre las necesidades biopsíquicas del individuo, o externa, que son los movimientos juveniles, revoluciones, medios de comunicación, entre otros. Las premisas son aprendidas de las figuras significativas de su medio sociocultural, como los padres, los hermanos y son reforzadas por las instituciones sociales, educativas y religiosas (Díaz- Loving et al., 2008 y Alarcón, 2010).

Estas premisas que permiten la interacción son transmitidas a través de los procesos de socialización (reforzamiento y castigo de las conductas esperadas por la sociedad), por la endoculturación (la presencia de modelos que realizan las conductas adecuadas) o aculturación (la presencia de culturas opcionales hacia

nuevas conductas aceptables) (Díaz- Loving y Sánchez, 2002; Díaz- Loving et al., 2008; Díaz- Loving, 2008).

Las premisas pueden tener mayor fuerza en la medida en que el tono emocional y el medio ambiente las satisfaga, así aumentarán su fuerza cuando la conducta que predicen puede conducir a algo provechoso, ya sea de tipo económico, social o de prestigio, si conducen a una disminución del estrés personal o interpersonal, si el grupo las respalda, las promueve, y sobre todo si las personas están dispuestas a sufrir un intenso estrés antes de dejarlas (Díaz- Loving y Sánchez, 2002), esto podría ser porque al ser funcionales para la mayoría de las personas, puede traer consecuencias tales como: críticas, desaprobación, aislamiento, por mencionar algunas, al que pretende no seguirlas.

Por otro lado, el funcionamiento de las premisas se puede ver obstaculizado por deficiencias genéticas y patologías que interfieran en el aprendizaje y desarrollo del individuo, la inhabilidad para aceptar personalmente las premisas, o por rebelión contra ellas, como en el caso de las mujeres contra las ideas machistas, también si su expresión ocasiona desorganización, falta de respaldo del grupo y estrés biológico e interpersonal (Díaz-Loving y Sánchez, 2002; Díaz Guerrero, 2007) esto puede ocasionar apertura al cambio, modernización, revoluciones científicas, sociales y tecnológica, entre otras (Alarcón, 2010).

El que las premisas nos indiquen como debemos ser en una cultura, va a determinar cómo nos relacionemos con los demás, por lo que es importante ver de qué manera interfiere la cultura en las relaciones interpersonales, es por esto que, en el siguiente apartado se hablará acerca de las relaciones interpersonales, enfocándose a la pareja.

1.6 Relaciones interpersonales

Tomando en cuenta que para los mexicanos son de gran importancia las relaciones interpersonales, Berscheid, Snyder y Omoto (1987, citado en Díaz- Loving et al., 2008) indican que una relación cercana es cuando hay una alta interdependencia de actividades entre dos personas, que se presentan cuando

existen encuentros constantes, en diversos tipos de actividades y estos encuentros se mantienen durante un tiempo prolongado. Estas relaciones cercanas permiten desarrollar capacidades sociales como el hablar, compartir, socializar y también permiten satisfacer las necesidades afectivas y fisiológicas como el sentirnos amados queridos e importantes (Díaz-Loving y Rivera, 2010).

Existen diferentes tipos de relaciones cercanas entre las que se pueden mencionar, la amistad, el parentesco familiar, la pareja, entre otras (Díaz-Loving et al., 2008; Díaz-Loving y Rivera, 2010) y además existen diferentes etapas de cercanía (Díaz-Loving y Sánchez, 2002; Díaz Loving y Rivera, 2010).

En este trabajo se abordará, el tipo de relación cercana que se da en la pareja, lo cual, es parte fundamental en la vida de las personas (Márquez, 2010), según Tordjman (1981, citado en Ojeda, 1998) la pareja es “un grupo original que se une para construir un individuo propio y funcionar según su propia organización” (p.3).

Ahora bien, en términos biológicos la pareja permite la tarea reproductiva (Márquez, 2010), además de que para los seres humanos las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor son genéticamente básicas para la sobrevivencia de las personas y por lo mismo influyen en nuestras vidas, en nuestras relaciones cercanas y posteriormente en cómo nos acercamos y nos alejamos de otros seres humanos (Díaz- Loving y Sánchez, 2002) y en lo social la pareja representa el núcleo de la familia, quien a su vez representa la célula de la sociedad (Ojeda, 1998; Márquez, 2010).

Para poder comprender de una manera integral las relaciones de pareja es importante tomar en cuenta el factor cultural, debido a que delimita en los individuos los papeles a desempeñar dentro de una relación de pareja, mientras que los factores individuales representan la historia de vida de los miembros de la relación, lo que influye en la manera en cómo ellos interactúan (Márquez, 2010). Las expectativas que se tenga de la pareja, la forma en la que la persona se comunique, las habilidades que tenga para enfrentar conflictos, el grado de

satisfacción que sienta en su relación, así como el rol que desempeñe, va a estar determinado por su entorno sociocultural (Díaz Loving y Rivera , 2010).

Para continuar, se considera necesario señalar cuáles son las características de la sociocultura mexicana, para posteriormente aterrizar en cómo se dan las relaciones de pareja en este medio sociocultural.

1.7 Características de la sociocultura Mexicana

Como ya se ha mencionado el principal pilar de la sociedad es la familia, Craig (1997, citado en Valdez, Díaz-Loving y Pérez, 2005) refiere que su rol se encuentra centrado en las expectativas sociales que se tienen acerca de la educación que le dan los padres a sus hijos en la familia, con base en las enseñanzas de éstos, Borin y Meler (1998, citado en Valdez et al., 2005) señalan que las personas aprenden y construyen el género, la formación de la identidad, el desarrollo emocional, la transmisión de valores, la manera en que se comunica, el afecto, el apoyo, la distribución de tareas y la responsabilidad, desde que el individuo nace hasta el comienzo de la edad adulta.

Díaz Guerrero (1986, citado en Díaz-Loving y et al., 2008) por medio de sus investigaciones mostró las Premisas Histórico Socio Culturales de la comunicación popular de los mexicanos, de donde resultó claro el papel de la familia en la cultura tradicional mexicana, y se encontraron dos proposiciones que describen a estas familias: el poder y la supremacía del padre y el amor y el sacrificio absoluto y necesario de la madre, la cual es “el ser más querido que existe”, por lo que el papel de la maternidad tiene un alto prestigio, estas premisas se encontraron en más del 80% de la población, en los años de 1950 y 1960, lo que indicaba la adopción de estas creencias en la población y una guía en su vida (Díaz-Guerrero, 1975, 1994; Díaz-Loving et al., 2008).

Éstas premisas seguían presentes en la década de 1960 y parte de 1970 donde la sociedad mexicana se encontraba cimentada en una estructura jerárquica basada en el respeto hacia los otros particularmente hacia los padres y familiares, ya que habían premisas internalizadas en la sociedad que indicaban

que era muy importante que las mujeres permanecieran vírgenes hasta el matrimonio y su lugar estaba en el hogar, que los hombres llevaran los pantalones en la familia, los niños y jóvenes deberían siempre obedecer a sus padres y todo mundo debería amar a la madre y respetar al padre, estas premisas provocaron que el rasgo cardinal de la cultura mexicana, tanto para hombres como para mujeres fuera la abnegación, que es cuando satisfacer las necesidades de los demás es más importante que satisfacer las propias, es por esto que los mexicanos tenían un estilo de auto-modificación para enfrentar las situaciones que se les presentaran, que es cuando se le da prioridad al grupo y no al individuo (Díaz-Guerrero, 1994).

Sobre las premisas mencionadas, las cuales provienen desde hace años, los hombres tenían más adherencia a dichas afirmaciones impuestas por la sociocultura mexicana tradicional, esto quizá se deba a que el hombre se encontraba protegido en una posición poderosa en las relaciones interpersonales lo cual resultaba cómodo, debido a que las mujeres eran las que tenían que realizar más sacrificios y dejar sus necesidades a un lado por satisfacer a los demás, lo que ocasionaba que los hombres obtuvieran más beneficios y libertades.

Ahora bien, respecto a los hombres Díaz-Guerrero (1975) refiere que un varón adolescente depositaba su masculinidad en hablar y actuar en el ámbito sexual, presumiendo sus múltiples éxitos como seductor (el número de parejas que ha tenido) y en la adultez por la potencia sexual (cuando habla de la duración del encuentro sexual y el número de hijos) y en términos secundarios por su fuerza física, valor, audacia, lo cual se creía que dependía de la capacidad sexual y también se tomaba en cuenta que destacarán en los campos de la intelectualidad, de la ciencia, por citar algunos. Mientras que una mujer adoptaba sentimientos de ternura, delicadeza, compasión, piedad, abnegación y le daba gran importancia a la maternidad, al instinto maternal, siendo siempre la cuidadora del hogar (Díaz-Loving y Sánchez, 2002).

Fueron los acontecimientos que se dieron en los años de 1980, 1990 y al final del siglo XX, con el crecimiento de la población, los avances de la ciencia, el surgimiento del movimiento feminista, el rechazo por el autoritarismo, la posmodernidad, los medios de comunicación, la píldora anticonceptiva, el control de la natalidad (Díaz -Loving et al., 2008; Valdez et al., 2005) entre otros muchos fenómenos sociales contraculturales, los que provocaron que se diera en forma paulatina los cambios en la manera de pensar principalmente de la mujer (Valdez et al., 2005), las cuales se mostraron en desacuerdo con las premisas que tradicionalmente les habían sido otorgadas (Díaz-Loving y Sánchez, 2002), lo que provocó la caída del factor machismo, esto indica que el dominio del hombre sobre la mujer ha caído significativamente (Díaz-Guerrero, 1974,2007) y las mujeres han ido adquiriendo mayores derechos, libertades y responsabilidades, sintiéndose menos destinadas al hogar y menos sujetas a la autoridad de sus padres y de los hombres, además la actitud respecto a la virginidad en la mujer ha tenido un cambio total, debido a que se ha hecho más digna, más dueña de su ser, de su cuerpo, de sus derechos, de sus deseos, virtudes y defectos y ha adquirido mayor educación escolar (Valdez et al., 2005).

Actualmente en la sociedad mexicana a los hombres se les sigue educando con tendencia a la instrumentalidad (sinceridad, voluntad, decisión) aunque señalan ser más respetuosos y más expresivos, y a las mujeres se les sigue educando principalmente en áreas de intimidad (apoyo, confianza, amor) sin embargo también es percibida como trabajadora, inteligente y responsable (Valencia, Medina, 1994, citado en Díaz-loving et al., 2008), un rol que no tenía anteriormente en la sociedad mexicana.

Tomando en cuenta que las premisas que caractericen a hombres y a mujeres van a definir su rol en la sociedad, también van a estar influyendo en su manera de relacionarse con los demás, un ejemplo de esto es al momento de elegir y manifestar amor a su pareja, de lo cual se hablará a continuación.

1.8 Elección y manifestación de amor en la pareja Mexicana.

El desarrollo que vaya teniendo cada individuo dentro de la sociedad, de acuerdo a lo establecido para cada género, va a influir en las relaciones que se tenga con los demás (Díaz -Loving y Rivera, 2010) y también al momento de elegir pareja y manifestar el amor.

De esta manera las características que toman en cuenta los hombres mexicanos actualmente para elegir pareja, según Valdez, Díaz-Loving y Pérez, (2005) es que sea guapa, atractiva y bella, al respecto Fromm (1959, citando en Valdez et al., 2005) indica que el aspecto físico desempeña un importante papel en el atractivo sexual, aun cuando las características que hacen atractiva a una persona varían de una cultura a otra. También toman en cuenta la forma de ser de su pareja, por lo que es importante la intimidad que puedan tener con ella, desean que una mujer sea comprensiva y que sea su amiga (Valdez et al., 2005).

Ahora bien, las manifestaciones de amor que proporcionan los hombres solteros son: las caricias, el respeto, los besos, el interés y la honestidad, por lo que es notorio que prefieren el acercamiento físico y esperan que las mujeres los escuchen, le ofrezcan su confianza y su inteligencia; consideran que las miradas, la atracción, la confianza, los detalles, y la manifestación de sus sentimientos son la manera en que demuestran el amor por su pareja .Por otro lado, las mujeres eligen a su pareja tomando en cuenta aspectos emocionales y están relacionados con la educación que han recibido, el humor, la intimidad, la personalidad y los valores de la persona aunque no sea físicamente atractiva (Valdez et al., 2005).

En la manifestación del amor, las mujeres solteras estiman que la ternura, las miradas, las palabras, la compañía y la sinceridad, son aspectos que les indican que su pareja las quiere; los besos, el interés, la honestidad y la libertad que es lo que le permite llevar a cabo inquietudes y actividades que le dan autoconfianza respecto a sus sentimientos, éstas son señales de amor hacia su pareja (Valdez et al., 2005). Tanto hombres como mujeres buscan compatibilidad, es por esto que las parejas se conforman al identificar compañeros que posean

características similares como las sociales, económicas y culturales (Sánchez, 2009).

El amor que se ofrece a una pareja, como el deseo de estar juntos, la confidencialidad que es donde se comparten sentimientos, cogniciones, con el ser amado, los lleva a tener confianza en sus parejas lo que es fundamental para que exista un gran acoplamiento y tranquilidad esto podrá mantener los lazos de afecto entre hombres y mujeres por mucho más tiempo (Sánchez, 2009; Valdez et al., 2005).

Como podemos ver las relaciones de pareja son de gran importancia para los individuos, pero también para el desarrollo de las culturas, ya que como se había mencionado son el núcleo de la sociedad y de donde parte la educación, además dados los cambios en los esquemas o las premisas socioculturales en la sociedad mexicana se están dando nuevas maneras de vivir en pareja, más equitativas, es por esto que los psicólogos han dado importancia a la relaciones románticas, a continuación se verá el papel que desempeñan ellos en esta área.

1.9 El papel de los psicólogos

Como vimos anteriormente las Premisas Histórico-Socio-Culturales son de gran importancia para las relaciones interpersonales, el patrón de socialización y de obediencia encontrado en la cultura mexicana implica un aspecto positivo y uno negativo ya que el afecto y la protección que los padres ofrecen, promueven el desarrollo de personas seguras de sí mismas y hábiles en las relaciones interpersonales, aunque también el exigir una obediencia incuestionable conlleva a que los seres humanos sean poco críticos y creativos (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 1996).

Para que en una cultura exista evolución, las personas deben de ser más libres e independientes, sin embargo, el pertenecer a una cultura individualista implica también aspectos positivos y negativos, ya que sus premisas han avanzado a afirmaciones que dejan a un lado la moral, como por ejemplo “ganar está por encima de todo” esto provoca que el poder se ponga como algo supremo

no importando lo que se tenga que hacer con tal de conseguir lo que la persona quiere, también se encuentra otra premisa “el placer aquí y ahora, es lo esencial” lo cual ha propiciado un aumento en el consumo de drogas, por lo que se ha vuelto uno de los problemas principales dentro de los países que tienen estas ideologías (Díaz- Guerrero, 2007).

Díaz-Guerrero (2007) menciona que dadas las circunstancias en las que se convive en la humanidad, el establecer una educación multiresponsable por medio de la familia y con la ayuda de la enseñanza escolar, es la solución para que las personas acepten y sigan una nueva regla “nada se gana de manera firme sin esfuerzo personal” (Díaz-Guerrero, 2007, p. 182), lo cual implica una educación de responsabilidad hacia uno mismo, hacia los otros y hacia la naturaleza. México con la caída de las premisas tradicionales, se inclina hacia la individualización por lo que este autor señala que es importante la implantación de la educación multirresponsable, también indica que en la mayoría de los países se ha comprobado que a mayor educación formal existe mayor conciencia moral, sobre todo en el sentido de justicia, por lo que la educación secundaria junto con la superior y el posgrado se convierten en un seguro de vida, ya que las personas serán más conscientes y responsables de sus acciones y no harán lo que sea por conseguir lo que desean (Díaz-Guerrero, 2007). De esta forma el que un individuo sea responsable de cada una de sus acciones, podría darnos una alternativa para el desarrollo equilibrado del individuo y la sociedad.

Por lo que los psicólogos en México tienen como tarea desarrollar y promover conductas asertivas adecuadas que permitan mejorar las relaciones cercanas en la familia, la pareja, la escuela, el trabajo, con los amigos, entre otros (Díaz-Loving et al., 2008), para poder lograrlo es importante conocer la cultura del medio que se está estudiando y poder contar con definiciones y métodos de medición válidos y confiables para que se pueda entender el funcionamiento de esa cultura (Díaz-Loving et al., 2008) y poder identificar los comportamientos riesgosos para el bienestar del individuo y así buscar la forma de encauzarlos

para poder obtener una mejor salud conductual, relaciones interpersonales más sanas y una mejor calidad de vida (Díaz-Guerrero, 2007; Moreno, 2008).

Cabe mencionar que además del factor cultural y el factor individual, actualmente también se toma en cuenta un último factor para entender las relaciones interpersonales, particularmente las relaciones de pareja, la teoría del apego, la cual se explicará en el siguiente capítulo.

2. LA TEORÍA DEL APEGO

En este capítulo se mostrará la importancia de la teoría del apego, la definición de este vínculo, así como los elementos que componen esta teoría, también se describirán algunas investigaciones que se han hecho tomando en cuenta el apego y su influencia en la forma de relacionarse de infantes, adultos y particularmente de los adolescentes.

Existen conductas que los seres humanos aprenden antes de tener que realizarlas, ya que, son probabilidades de supervivencia del organismo que se van ajustando para poder adaptarse al medio, las cuales son transmitidas por medio de la herencia. Un ejemplo de lo anterior, es la impronta, donde se forma un vínculo con otro individuo más equipado o habilitado para auxiliarlo en circunstancias de amenaza para el organismo, en los seres humanos este tipo de aprendizaje posibilita que se forme un vínculo afectivo llamado apego (Díaz-Loving y Rivera, 2010; Casullo y Fernández, 2004).

A finales de los años cincuenta surge la teoría del apego, la cual estuvo basada en el marco de la etología y fue creada por John Bowlby (1969, citado en Oliva, 2004). Esta teoría propone conceptualizar la tendencia de los seres humanos para hacer fuertes vínculos con otras personas significativas, por lo que a continuación se hablará de lo que es el vínculo de apego, tomando en cuenta la teoría de Bowlby (1969).

2.1 Definición del apego

El apego es un vínculo afectivo de naturaleza social que establece una persona con otra, se caracteriza por conductas de búsqueda de la proximidad, interacción íntima, base de referencia y apoyo en las relaciones con el mundo físico y social (Bowlby, 1969, citado en López, 2006). Desde el punto de vista emocional, cuando se está seguro que el otro siempre va a estar para lo que se necesite, que no va a fallar ni a abandonar a la persona apegada, trae como consecuencia sentimientos de seguridad, estabilidad y autoestima, lo que facilita

la ternura, el poderse poner en el lugar del otro, el consuelo, la comunicación y el amor entre dos personas, en el aspecto mental, este vínculo de apego construye representaciones sobre las figuras de apego, sobre sí mismo, la relación de ambos y la imagen que se supone tienen la figura de apego sobre la persona apegada, si el vínculo se forma de una manera adecuada se formará la creencia de que la otra persona tiene la capacidad de proteger ayudar y cuidar (Bowlby, 1969, citado en López, 2006).

Con base en lo anterior, se puede señalar que el apego repercute en el estado emocional y en el estado mental, los cuales están presentes cuando las personas se relacionan con los demás, por lo que, a continuación se mostrará la función que tiene el vínculo de apego en los individuos.

2.2 Función del vínculo de apego

Bowlby (1969 citado en, Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega, y Díaz, 2004) menciona que el vínculo de apego tiene como función, asegurar la supervivencia de la persona apegada, darle seguridad, cariño e intimidad (comunicación emocional), así como funcionar de base para que la persona apegada pueda explorar la realidad y como un refugio al que pueda regresar cuando lo necesite (López, 2006). Este vínculo de apego, es un sistema que se adapta a las situaciones que se presenten, por lo que no se hace visible claramente (López, 2006), si no que de acuerdo a Casullo y Fernández (2004), son dos las variables que activan el sistema de apego, una está relacionada con el propio niño (fatiga, hambre, enfermedad, estrés) y otra con el ambiente que le rodea, como la presencia de situaciones amenazantes (cuando existen situaciones de aflicción, conflicto, separación, por citar algunos). Es por esto que en el siguiente apartado se explicará en que consiste el sistema de apego.

2.3 El sistema de apego

El sistema de apego, es un sistema en interacción con otros sistemas, cada uno tiene un poder regulador sobre la conducta de los individuos y la capacidad para adaptarse a diferentes situaciones, por lo que, no es el único

sistema relacional que tienen las personas, ya que, cuando la persona nace cuenta con varios sistemas, uno de ellos es el sistema exploratorio, que se interesa por la realidad, otro es el sistema afiliativo que tiene interés de estar cerca de las personas (Oliva, 2004; López, 2006). López (2006) menciona al sistema sexual en el cual se ubica a la fisiología del placer que está activo desde el nacimiento y cuyo desarrollo es continuo a nivel anatómico, hormonal y emocional, alrededor de los seis meses de edad se forman otros dos sistemas, el de apego (Pinedo y Santelices, 2006) y el de miedo a extraños, que es cuando la persona apegada se relaciona con cautela con desconocidos (Oliva, 2004; López, 2006).

El vínculo de apego no puede por sí solo explicar todo, lo más importante a destacar es que como ya se mencionó anteriormente, es un sistema en interacción con otros sistemas y otros factores que forman parte del individuo, como la herencia, las características fisiológicas consecuencia de la interacción con el ambiente, la personalidad, la cultura, el sexo, los roles, por citar algunos, de esta manera si existe algún cambio o estabilidad en una persona se debe tomar en cuenta todo lo mencionado anteriormente (López, 2006).

La forma en que Bowlby explica este sistema de apego es por medio de un modelo interno de trabajo, mejor conocido como modelo interno operante.

2.4 El Modelo interno operante

Bowlby (1995, citado en Pinedo y Santelices, 2006), lo define como una representación del sí mismo y de los demás, se interesa en cómo esta representación interactúa con la figura de apego en un contexto con carga emocional. Estos modelos del sí mismo y de los demás influyen directamente en el modo en que un ser humano se siente con respecto a cada figura de apego y respecto a sí mismo, la manera en que espera que lo traten y la forma en que tratará a los demás, primeramente como infante y después como adulto.

Este modelo operante es una guía que tiene un individuo de sí mismo, de sus figuras de apego y de su entorno (Pinedo y Santelices, 2006; Carrillo et al.,

2004), se adquiere por medio de las experiencias que vaya teniendo el niño día a día en la interacción con sus figuras más representativas (Bowlby, 1969, citado en, Martínez y Santelices, 2005) de una forma consciente e inconsciente (Main, Kaplan, y Cassidy, 1985, citado en Mesa, Estrada, y Bahamon, 2009). Este modelo opera, según Fonagy (1991, citado en, Pinedo y Santelices, 2006), para regular, interpretar y predecir la conducta, los pensamientos, los sentimientos de la figura de apego y de la persona misma, de esta manera, la persona apegada puede organizar su conducta, debido a que, por medio del modelo percibe acontecimientos, predice lo que puede pasar y construye planes de acción en relación con las figuras de apego, puesto que, el modelo también permite saber en donde se pueden encontrar estas figuras de apego y qué tan disponibles se encontrarán cuando se necesiten, ante el dolor, temor, estrés o desamparo (Oliva, 2004; Pinedo y Santelices, 2006). De esta manera depende de la respuesta sensible que el cuidador le dé al niño, que éste adquiera seguridad en sí mismo y pueda confiar en los demás (Oliva, 2004), a continuación se expondrá el papel que juega la respuesta sensible de manera más específica.

2.5 La respuesta sensible

La respuesta sensible se ha definido como aquella conducta que el cuidador o la figura de apego realiza para atender las demandas de un niño o bebé, esta respuesta durante la infancia, contiene la capacidad de ver las señales del bebé, saberlas interpretar y responder afectiva y conductualmente de manera rápida y apropiada (Bowlby, 1995, citado en Pinedo y Santelices, 2006). Ahora bien, la respuesta sensible que ofrezca la figura de apego, durante el primer año de vida del niño, es el mejor predictor de la seguridad del apego del infante (Oliva, 2004).

La falta de una respuesta sensible se da cuando la figura de apego fracasa en leer las necesidades y deseos del bebé o cuando no lo apoya en estados positivos y en satisfacerlo en necesidades de ayuda y aceptación, esta respuesta puede ser acompañada o no, de conductas hostiles o desagradables por parte del cuidador (Pinedo y Santelices, 2006; Oliva, 2004).

Las conductas de apego que el niño puede realizar, según Fonagy (1999, citado en Pinedo y Santelices, 2006) son: la búsqueda de la proximidad, sonrisas, colgarse de un adulto, entre otras; por lo que éstas deben de ser correspondidas por las conductas de apego del adulto: tocar, sostener, calmar, entre otras, éstas conductas reforzarán la conducta de apego del infante hacia el cuidador.

Como consecuencia de las distintas experiencias de apego y las vividas en la primera infancia , en especial con la figura más representativa que por lo general es la madre (Díaz-Loving y Rivera, 2010), la cual no es reemplazable (Carrillo et al., 2004) debido a que existen jerarquías en las figuras de apego, va a surgir un estilo de apego, que por lo regular se mantendrá estable y será la forma en la que la persona se relacione, sienta y piense, principalmente en las relaciones que requieren intimidad en el transcurso de su desarrollo (López, 2006). A continuación se mostrarán algunas de las investigaciones que se han hecho con infantes, tomando en cuenta la teoría del apego.

2.6 Investigaciones del vínculo de apego en infantes.

Existen diversas investigaciones que han tomado en cuenta la teoría del apego de Bowlby, y la relación que existe entre los infantes y su principal figura de apego o cuidador primario, ejemplo de ello es la investigación que realizó Ainsworth (1978, citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010), que a partir de lo encontrado por Bowlby (1973), realiza un estudio en donde identifica tres estilos de apego en la infancia, en función de las respuestas de estrés que los niños presentaban al encontrarse en la situación del extraño, la cual es un procedimiento de laboratorio para estudiar la relación madre-hijo en el primer año de vida, con una duración de 20 minutos, con ocho episodios distintos. Al iniciar la madre y el pequeño entraban en una sala de juego en la que posteriormente se introducía a una desconocida, mientras la persona extraña jugaba con el niño, la madre salía de la sala dejándolos solos. Más adelante la madre regresaba y volvía a salir, esta vez con la desconocida, dejando solo al infante y al final ambas regresaban a la sala de juegos. Este autor encontró que los niños exploraban y jugaban más en presencia de su madre y que esta conducta disminuía cuando

entraba la extraña y sobre todo cuando salía la madre, por lo que se pudo ver, que el infante utiliza a la madre como una base segura para la exploración, que la percepción de alguna amenaza activaba las conductas de apego y hacía desaparecer las conductas exploratorias (Ainsworth y Bell, 1970, citado en Oliva, 2004).

Posteriormente Ainsworth (1978, citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010) realizó un análisis de los datos que había encontrado en sus observaciones anteriores y descubrió claras diferencias individuales en el comportamiento de los niños dando lugar a tres estilos de apego los cuales son:

- ❖ Apego seguro: al inicio los infantes utilizaban a la madre como una base para poder empezar a explorar, después exhibían una respuesta de estrés ante la ausencia materna y su conducta exploratoria disminuía, aunque se mostraban felices al regreso de la madre. Este estilo es favorecedor del reconocimiento de la angustia y, por lo tanto, de la búsqueda de apoyo.
- ❖ Apego inseguro-resistente o ansioso ambivalente: los infantes se mostraban preocupados por el paradero de la madre por lo que no exploraban mucho, además estaban ansiosos, llorando, gritando, ante la vuelta de la madre, cuando la madre intentaba calmarlos seguían enojados. Este estilo involucra la aparición de cierta hipersensibilidad hacia las emociones negativas.
- ❖ Apego inseguro-evitativo: Los niños parecían no molestarse ante la ausencia de la madre, comportándose fríamente, cuando regresaba, estos infantes no buscaban el abrazo ni el confort materno, lo que hacía evidente una temprana autoconfianza y respuestas defensivas. Este estilo de apego no reconoce el malestar.

Durante las observaciones que Ainsworth (1970, citado en Oliva, 2004) realizó en los hogares de los infantes con sus madres, los cuales participaron en la situación del extraño, observó que los cuidados de las madres estaban relacionados con el estilo de apego que presentaban los niños, por lo que este autor dice que los niños de apego seguro, tenían unas madres sensibles,

responsivas y disponibles cuando sus hijos las necesitaban. Por otro lado, las madres de los niños que mostraron un apego inseguro-ambivalente, se mostraban sensibles y cálidas en algunas ocasiones y frías e insensibles en otras, lo que ocasionaba la inseguridad de los niños sobre la disponibilidad de la madre cuando la necesitaban y por último las madres de los infantes con estilo inseguro-evitativo, se mostraron insensibles y rechazantes a las peticiones del niño teniendo menos interacción con ellos, lo que ocasionaba que ellos actuaran indiferentemente.

Años después, a esta clasificación Main y Solomon (1990, citado en Martínez y Santelices, 2005) agregarían el estilo desorganizado o desorientado, que son los niños que muestran la mayor inseguridad, cuando se reúnen con su madre tras la separación, estos niños muestran conductas confusas y contradictorias, pueden llorar de forma inesperada tras mostrarse tranquilos. Las madres de estos niños les transmiten el miedo sin resolver de su propia historia de apego al infante, por lo que se convierte en una fuente de miedo y como una figura en la que se puede resguardar el niño, generando una contradicción que lo hace dudar en recurrir o no a su madre, para buscar tranquilidad y contención, ya que, se muestran en ella indicaciones contradictorias como pedirle verbalmente al niño que se acerque y luego distanciarse físicamente, un ejemplo es cuando carga al niño y aleja su cuerpo del infante, además se muestra con miedo frente a él y tiene conductas intrusivas negativas, verbales o físicas y alejamiento del cuerpo cuando lo carga (Lynos Ruth y Connell, 2003, citado en Mesa et al., 2009).

Como se puede observar el vínculo de apego en el infante está relacionado con los cuidados que tiene la figura de apego, es por esto que existen diversas investigaciones que se interesan en conocer si el vínculo de apego se transmite intergeneracionalmente, a continuación se muestran algunas de éstas.

2.7 Investigaciones del vínculo de apego en adultos y la transmisión intergeneracional

Como Bowlby (1979, citado en Martínez y Santelices, 2005) consideraba que su teoría podría aplicarse a todo el desarrollo humano y no sólo durante la infancia, George, Kaplan y Main (1985, citado en Oliva, 2004) diseñaron el cuestionario Adult Attachment Interview (AAI) que sirve para evaluar el modelo interno activo operante de las personas adultas por medio de preguntas acerca de sus relaciones tempranas con sus padres, esta entrevista es codificada en términos de la coherencia que tiene el discurso del entrevistado al relatar experiencias de su infancia y también se toma en cuenta la estructura del relato así como la habilidad que tiene para participar con el entrevistador (Hesse, 1999, citado en Martínez y Santelices, 2005).

De los datos que se adquieran en la entrevista se hace una clasificación de las respuestas de los adultos en 4 categorías que son parecidas a las descritas por Anisworth (1978) y Main (1990):

- ❖ La primera clasificación es el apego seguro autónomo, el cual durante la descripción y evaluación de las experiencias con las figuras de apego, el individuo mantiene un discurso coherente y se muestra con la disposición para colaborar con el entrevistador aunque sus experiencias puedan ser favorables o no cuando las describe, tiende a apreciar las relaciones de apego hayan sido positivas o negativas y las considera relevantes para su personalidad y se mantiene neutral ante cualquier relación o experiencia específica.
- ❖ El apego evitativo describe la relación con sus padres como normal o excelente, idealizan su infancia, sin embargo algunos recuerdos no concuerdan con estas descripciones, además mencionan que las experiencias desfavorables no les han afectado, sus descripciones son cortas y no son concretas, mencionan tener falta de memoria y no le da importancia al apego.

- ❖ Posteriormente se clasifica el apego preocupado, el cual está muy ligado a sus experiencias de apego pasadas y se muestran preocupados enfadados, confusos, pasivos, miedosos y abrumados ante ellas, sus expresiones son confusas e imprecisas, largas e incoherentes y sus respuestas son irrelevantes porque no tienen algo que ver con lo que se está preguntando y maximizan la importancia del apego.
- ❖ Por último, en el apego desorganizado se observa que cuando se habla sobre la pérdida de familiares y abusos, hay grandes lapsos en el discurso y el razonamiento, algunas personas utilizan un discurso de muchos elogios, algunas otras no hacen mención sobre el familiar fallecido y otras pueden mencionarlo como si estuviera vivo físicamente, la entrevista puede mostrar en el discurso del individuo no haber superado una experiencia traumática, generalmente debido a la pérdida de seres que pertenecían a la relación de apego en la infancia, sus relaciones de apego muestran conflicto, descuido y una conducta impredecible de parte de sus figuras de apego.

Este instrumento permitió determinar, si existe la posibilidad de predecir el patrón de apego en los niños a partir de la clasificación de apego de los padres y si las diferencias observadas entre los patrones de apego en la infancia, tienen que ver con el patrón de apego de los padres, en los resultados se encontró que existe una posible similitud entre las categorías del apego adulto de los padres y la de sus hijos (VanIjzendoorn y Bakermans-Kraneburg, 1997, citado en Carrillo et al, 2004), de esta forma se confirma que la estabilidad de los patrones de apego afectivos se da a lo largo de la vida, en una transmisión intergeneracional (Carrillo y Gutiérrez, 1999, citado en Carrillo et al., 2004). Aunque se puede ver interrumpida cuando existen eventos estresantes, como la pérdida de las figuras de apego o una separación (Carrillo et al., 2004).

En un estudio donde se puede ver la transmisión intergeneracional de los estilos de apego, es el de Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz (2004), cuyo propósito fue evaluar los patrones de apego entre niños, sus madres

adolescentes y sus abuelas, con una muestra de 30 familias de Bogotá, se llevaron a cabo dos visitas a las casas de las familias para observar su interacción. Las interacciones del niño con su madre y con su abuela fueron evaluadas por medio del Q-short de apego de Watters (1987), que contiene 90 ítems, en donde se establece el puntaje de seguridad de un niño ideal, posteriormente se realiza una observación en una situación natural, para que después el observador califique por medio de los 90 ítems y el resultado de este instrumento se procesa por medio del programa Q-STAT II Waters, Posada & Vaughn (1994), el cual permite evaluar el acuerdo entre observadores y calificar a cada niño con respecto a las distribuciones criterio de las dimensiones de seguridad y dependencia.

Posteriormente se evaluó la relación entre la madre adolescente y su madre por medio del Inventario de Apego con Padres y Pares, IPPA de Armsden & Greenberg (1987), que está compuesto por 3 sub escalas: confianza, alienación(referido al grado que existe de aislamiento, resentimiento) y comunicación, tiene 75 ítems que se encuentran divididos en tres secciones de 25 afirmaciones respectivamente, referidas a la relaciones con el padre, la madre y los amigos, éstas se califican en una escala Likert que va desde 1="casi nunca o nunca" hasta 5= "casi siempre o siempre", en su versión original, el IPPA arroja puntajes indicativos del grado de seguridad percibido por los adolescentes con referencia a las relaciones de apego con sus padres y sus amigos, sin embargo para la clasificación de estilos de apego se tomó en cuenta la validación del IPPA realizada por Vivona (2000, Carrillo, et al.,2004) a partir de esta adaptación se obtienen resultados en términos de 3 estilos de apego (seguro, ansioso y ambivalente) utilizando como criterio de calificación los puntajes altos, medios o bajos en las escalas de comunicación, alienación y confianza.

Para el análisis de los resultados se tomaron en cuenta los datos obtenidos del Q-short de apego y del IPPA, los cuales muestran que la mayoría de las madres de este estudio mantienen relaciones de apego seguras con sus bebés, las cuales son sensitivas responsivas, tienen niveles altos de comunicación con

los niños y un contexto adecuado que le permite al niño explorar su ambiente, también se pudo ver que las abuelas mantienen relaciones de apego seguras con sus nietos, los puntajes de interacción de madres-niños y abuelas –nietos tendieron a ser altos, además las madres adolescentes en esta muestra son las figuras de apego principales para los niños, y se encontró que la relación entre madre adolescentes y su madre era segura, por lo que, se concluye que existe consistencia en los patrones de apego (Carrillo et al.,2004).

Otro ejemplo de estudios intergeneracionales es el realizado por Mesa, Estrada y Bahamòn (2009) que tuvo como objetivo explorar el fenómeno del apego en díadas materno-infantiles, cuyas madres han vivido experiencias de maltrato.

El estudio se realizó con 4 díadas, sus hijos tenían las edades de 12 y 18 meses, de nivel socioeconómico bajo en Colombia, la información se extrajo a partir de la situación del extraño de Ainsworth (1967), es una situación de evaluación que indaga la cualidad de las relaciones infante-cuidador a partir de la observación de la exploración, proximidad, contactos e interacción del niño con la madre, se enfoca principalmente en el comportamiento del infante, pero permite apreciar la disponibilidad y capacidad de respuesta de la madre, anteriormente fue explicada a detalle (Ainsworth, 1978, citado en Díaz -Loving y Rivera, 2010) y del protocolo de Entrevista del Apego Adulto (EAA) de Main, Kaplan y Cassidy (1985, citado en Mesa, et al., 2009), los cuales se interesaron en estudiar el apego desde el mundo representacional o el modelo interno operante, esta entrevista consta de un protocolo semiestructurado de 20 preguntas y está diseñado para evaluar 4 aspectos importantes 1) el grado en que el sujeto ha experimentado a su padre o madre como afectuoso, 2) el grado en que cuando niño se sintió rechazado o empujado a una independencia prematura, 3) el grado en que pudo haber sufrido una inversión de roles en la infancia y 4) las posibles experiencias traumáticas. Más que el contenido de las respuestas, lo importante en este instrumento es la manera en la que los entrevistados narran sus historias, basadas en sus propias representaciones y su significado,

Main (2000, citado en Mesa, Estrada y Bahamòn, 2009) describe los estilos de apego adulto de la siguiente manera:

- a) Apego seguro autónomo: las personas pueden recordar su pasado con facilidad y explorarlo a través de un diálogo cooperativo y reflexivo, se siente cómodo al describir episodios y cuando son negativos o penosos, puede reflexionar sobre ellos sin distorsiones defensivas, idealizaciones o descalificaciones.
- b) Apego rechazante. Los individuos que tienen este estilo de apego dan poca información sobre su historia personal o cuentan situaciones difíciles sin atribuirles importancia, minimizan el significado de las relaciones íntimas, idealizan a las figuras de apego y les quitan valor a las experiencias negativas, en el discurso predominan datos sin importancia.
- c) Apego preocupado: en este estilo de apego las personas suelen caracterizarse por la confusión, fragmentación en el relato, incoherencia y falta de objetividad al describir las relaciones con otros, la entrevista es prolongada, trabajosa y difícil de seguir, omiten información esencial, frecuentemente parecen preocupadas con relaciones del pasado, con la autoestima o la apariencia física, con duelos no resueltos y conflictos del pasado vigentes.
- d) Apego desorganizado: en este estilo las personas presentan un discurso con muchas contradicciones y rupturas en la manera de razonar cuando se refieren al manejo de los duelos y a la descripción de episodios traumáticos, al hablar de estas situaciones puede haber alteraciones en el pensamiento, falta de recuerdos sobre lo que están diciendo, ser incoherentes y presentar cambios emocionales bruscos e inexplicables.

El análisis de los resultados se basó en las categorías descritas anteriormente y se encontró una correspondencia en las formas de organización del apego entre las madres y los bebés, siendo tres díadas organizadas y una desorganizada, tres de las cuatro díadas muestran una transmisión

intergeneracional de patrones caracterizados por la falta de seguridad; sin embargo, sólo una díada muestra que la mamá es insegura y la bebé es segura-resistente, en todos los bebés se observó un componente de resistencia-ambivalencia, lo que se ha relacionado con el maltrato materno, esto debido a que el impacto del maltrato materno en la relación con el bebé es mayor, entre más intensas y prolongadas hayan sido las vivencias de la madre con su figura de apego y haya tenido menor disponibilidad de figuras alternativas de apego positivas.

En los estudios anteriores se puede observar la importancia de la respuesta sensible de las figuras de apego hacia los infantes, durante los primeros años de vida, ya que, éstas se siguen repitiendo en el transcurso del desarrollo de las personas, hasta la etapa adulta, lo que implica la transmisión intergeneracional de los vínculos de apego.

Otra investigación que se interesó en evaluar el apego en adultos tomando en cuenta el modelo interno operante, fue la que realizó Bartholomew (1994, citado en Brenlla, Carreras y Brizzio, 2001) en donde sugiere que el modelo que Bowlby (1973) propone, puede combinarse para describir cuatro patrones prototípicos del estilo de apego en la edad adulta, en función de la combinación de un autoesquema o un modelo de trabajo interno y un modelo de trabajo externo o esquema del otro, las dos dimensiones, con su modalidad positiva o negativa.

- 1) Modelo de sí mismo positivo (sí mismo merecedor de amor y de atención)
- 2) Modelo de sí mismo negativo (no merecedor de amor y atención)
- 3) Modelo de otros positivo (los otros son vistos como disponibles y protectores)
- 4) Modelo de otros negativo (los otros son poco confiables o rechazantes)

El prototipo es un ideal de la categoría, por lo que se reúnen las características más comunes de esa categoría, pero ninguna de estas características tomadas individual y grupalmente son suficientes para definir al miembro de un grupo de personas (Griffin & Bartholomew, 1994, citado en Martínez y Santelices, 2005)

Los cuatro patrones de apego identificados son:

- ❖ Apego seguro (positivo-positivo) Conservan una percepción positiva de sí mismos y de los demás, con expectativas adecuadas para el acercamiento a los otros como para involucrarse desde el punto de vista afectivo, se sienten cómodas en situaciones de intimidad, así como también en circunstancias donde la autonomía es el comportamiento que predomina.
- ❖ Apego ansioso (negativo-positivo). Experimentan permanentemente temor a la desvalorización o al rechazo, sin embargo aceptan y buscan situaciones de intimidad.
- ❖ Apego evitante (positivo negativo). Adjudican la importancia a la autorrealización y a la autoconfianza, tienden a menospreciar los lazos afectivos como un comportamiento defensivo ante el contacto con los demás.
- ❖ Apego temeroso (negativo negativo). Experimentan el deseo de intimidad con el otro, sin embargo, muestran desconfianza respecto a los demás, evitan involucrarse sentimentalmente, resultando personas muy dependientes y con mucho miedo al rechazo.

Como se puede observar el vínculo de apego influye en la forma en la que los adultos interactúan con los demás debido a que ellos toman el papel de figura de apego y es cuando reflejan lo aprendido durante sus relaciones de apego más importantes.

Ahora bien, el vínculo de apego como ya se había mencionado se forma en el primer año de vida, y puede establecerse con una o varias personas, como los padres, principalmente con la madre, familiares, cuidadores, entre otros, no obstante este proceso de vinculación seguirá abierto toda la vida, por lo que es muy probable que se genere con la pareja o amigos que tengan cuidados gratos con la persona (López, 2006), sin embargo durante el proceso de crecimiento existen una serie de cambios que tienen consecuencias sobre las relaciones de apego de las personas, es por esto que pasar de la infancia a la adolescencia y

después a la adultez, puede traer cambios en el estilo de apego establecido y una modificación del modelo interno operante por las experiencias que viven las personas (VanIjzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 1997, citado en Carrillo et al., 2004), esto debido a que los modelos internos pueden cambiar cuando un individuo logra o construye una nueva interpretación de sus experiencias pasadas, en particular las relacionadas con el apego. Por otra parte el modelo interno operante puede adquirirse de manera consciente e inconsciente, por lo que se tiene un acceso ilimitado a la información y lo inconsciente de los modelos y se hace resistente al cambio (Bowlby, 1989, citado en Mesa et al., 2009).

Las relaciones de apego se van a manifestar de forma distinta dependiendo de la etapa de desarrollo en la que se encuentre la persona, en la infancia las relaciones entre el menor y las figuras de apego tienen varias diferencias, tanto en la edad, el nivel de desarrollo, capacidad de control, interacción y experiencia de relaciones. En la vida adulta es muy probable que estos vínculos sean recíprocos, aunque no necesariamente tiene que ser así (López, 2006). Por otro lado, en la adolescencia es cuando se comienzan los vínculos con otras personas que no sean las figuras de apego de la infancia, y comienzan a adquirir un nuevo papel, donde las relaciones tienen que ser más recíprocas como veremos a continuación.

Durante la adolescencia, que es una etapa intermedia entre la infancia y la adultez, existe una reorganización del apego, teniendo en cuenta los cambios físicos, conductuales y emocionales comunes a esta edad (González y Méndez, 2006), los cuales podrían modificar o mantener el tipo de apego que se registró en la infancia y modificar el curso o el patrón de apego en la etapa siguiente (la adultez) (Vargas, Ibáñez y Feliz, 2005). Las conductas de apego de un adolescente se manifiestan cuando se encuentran sometidos a presiones, están enfermos, asustados, o cuando se reencuentran con una figura de apego después de una larga ausencia (González y Méndez, 2006).

En esta etapa los adolescentes buscan autonomía, comienzan a desvincularse de sus padres y a involucrarse en otras relaciones interpersonales, diferentes a la familia, con otro tipo de ideas, reglas e interacción, ya que le dan

más importancia a la relación con los amigos y posteriormente a la interacción con la pareja (Vargas et al., 2005).

A continuación se mostrarán investigaciones interesadas en el estilo de apego de los adolescentes.

2.8 Investigaciones de apego en adolescentes.

Un estudio que evaluó el apego en adolescentes es el de Sánchez-Queija y Oliva (2003), en donde analizaron la relación que existe entre el recuerdo del vínculos de apego que los adolescentes establecieron con sus padres y el tipo de relación que mantienen con sus iguales, para esto utilizaron una muestra de 513 adolescentes de 13 a 19 años de edad, para poder medir la relación de los adolescentes con los iguales utilizaron la escala de apego hacia los iguales de Armsden y Greenber (1987) , descrita anteriormente pero con una adaptación de 21 ítems, evalúa los mismos aspectos, confianza (alfa=.83), comunicación (alfa=.81) y alienación (alfa=.72), la escala completa tuvo una confiabilidad de alfa=.70. Para evaluar la relación con el mejor amigo(a) se empleó la escala de intimidad con el mejor amigo de Sharabany (1994), con una confiabilidad total de 0.90, está compuesta por 32 ítems que se agrupan en 8 dimensiones, 1) franqueza o espontaneidad, 2) sensibilidad, 3) apego, 4) exclusividad, 5) dar y recibir, 6) imposición o accesibilidad, 7) actividades comunes y 8) lealtad. Por último, para evaluar el recuerdo del vínculo de apego en la infancia que se establece con el padre y con la madre se utilizó la escala (PBI) Parental Bonding Instrument de Parker, Tupling y Brown (1979), que tiene 25 ítems referidos al padre y otros 25 referidos a la madre y se agrupan en 2 dimensiones, afecto/rechazo (alfa=.76 para las madres y alfa.82 para los padres), combinando estas dos dimensiones se construyen 3 tipologías: vínculo seguro u óptimo (baja sobreprotección/alto cariño), carencia de vínculo (baja sobreprotección /poco afecto), vínculo constreñido (alta sobreprotección/alto cariño) y control frío (alta sobreprotección/ sin cariño).

Los resultados muestran que los adolescentes que recuerdan relaciones con sus progenitores basadas en el afecto, la comunicación y la estimulación de la autonomía son quienes mejores relaciones desarrollan con sus amigos en general y con el mejor amigo en lo particular, respecto al género se encontró que las mujeres tienen un estilo de apego más seguro, tanto en lo referente al apego con los iguales, como en la intimidad con el mejor amigo y el vínculo establecido con los padres en la infancia, que para los chicos, por otro lado existe mucha coincidencia entre el vínculo que los adolescentes establecen con su padre y con su madre, aunque en los casos en donde el vínculo de apego es distinto con la mamá y con el papá, basta con tener un vínculo seguro con uno de los dos padres para que exista una relación positiva con los iguales.

Posteriormente, Delgado, Oliva y Sánchez-Queija (2011) realizaron una investigación que tuvo como objetivo ahondar en la descripción de la evolución de las relaciones entre iguales durante la adolescencia desde el marco teórico de la teoría del apego, analizando la influencia que las relaciones parentales tienen como antecedentes de las relaciones entre iguales y el papel diferencial del padre y la madre en dicha influencia, todo ello sin olvidar la variable género como mediadora o moderadora de las relaciones personales. El trabajo parte de una investigación transversal sobre una muestra de 513 adolescentes de España con edades comprendidas entre 13 y 19 años en la primera fase. La segunda fase de la investigación consistió en el seguimiento longitudinal de los jóvenes de la primer muestra que tenían 13 años, a los que se volvió a evaluar en tres nuevas ocasiones, así los participantes en el estudio han completado los instrumentos de evaluación en su adolescencia inicial (13 años), media (15 años), tardía (18 años), y en su adultez temprana (22 años); momentos que fueron denominados tiempo 1 (T1), tiempo 2 (T2), tiempo 3 (T3), tiempo 4 (T4) respectivamente. De los 136 participantes que tenían 13 años en T1, en la muestra longitudinal final hubo 90 adolescentes.

Para medir el apego a los iguales se utilizó la escala de apego hacia los iguales, una adaptación de 21 ítems (Sánchez-Queija) de la subescala de apego

hacia los iguales del Inventory of Parent and Peer Attachment de Armsden y Greenberg (1987), que evalúa los siguientes aspectos : confianza (comprensión y respeto en las relaciones con los amigos) comunicación (grado y calidad de la comunicación verbal) y alienación (grado en que existe resentimiento, aislamiento o alienación), la confiabilidad de la escala según el índice Alfa de Cronbach es de .86 en T1, .90 en T2 y de .70 en T3 y T4.

Para evaluar el afecto parental se ha usado la escala Parental Bonding Instrument de Parker, Tupling y Brown (1979) adaptado al castellano por Ballus – Creus (1991) en este instrumento se pregunta al adolescente por el recuerdo que tiene sobre las relaciones con su padre y con su madre durante la infancia, este cuestionario se aplicó sólo en T1, pero en dos ocasiones: una haciendo referencia al padre de los y las adolescentes y otra relativa a la madre, está formado por 25 ítems referidos al padre y otros 25 referidos a la madre, que se agrupan en dos dimensiones: afecto vs rechazo (madre $\alpha=.76$, padre $\alpha=.82$) y sobreprotección vs estimulación de la autonomía. (madre $\alpha=.70$, padre $\alpha=.72$).

Se encontró en esta investigación que desde el comienzo de la adolescencia hasta la adultez temprana se produce un aumento significativo en el apego a los iguales, esta tendencia ascendente se observó tanto en hombres como en mujeres, existe continuidad entre el recuerdo que tienen los adolescentes a los 13 años sobre el afecto recibido de sus padres en la infancia y el apego establecido con los iguales en la adolescencia, ya que los adolescentes que recordaron un mayor afecto parental obtuvieron puntuaciones más elevadas en apego a los iguales, sobre todo en la adolescencia inicial y media. No obstante a pesar de la continuidad encontrada entre el recuerdo del afecto parental y el apego a iguales, conforme la edad de los sujetos aumentaba (adolescencia tardía y adolescencia temprana) las diferencias en apego a iguales entre los que recordaban un bajo afecto y los que recordaban un alto afecto se diluían: las diferencias ya no resultaban significativas y las correlaciones entre apego a iguales y afecto parental disminuyeron en sus valores y en su significatividad, esta menor continuidad entre relaciones entre el paso del tiempo se observó

fundamentalmente en los adolescentes que mostraron un recuerdo de afecto parental más bajo, ya que, estos sujetos presentaban a los 13 años puntuaciones también bajas en apego a iguales que se incrementaron en años posteriores, hasta alcanzar al final de la adolescencia niveles similares a los alcanzados por quienes presentaban mejor recuerdo, que mostraron un menor aumento en apego a los iguales y respecto a la infancia diferenciada del recuerdo de afecto materno o paterno sobre el apego a los iguales, los datos indicaron que la madre ejerce una mayor influencia que el padre.

Como se puede observar en los estudios anteriores existen diferencias en los resultados encontrados, ya que por un lado en la investigación de Sánchez – Queija y Oliva (2003), se hace evidente que el mantener una buena relación con los padres está relacionado con una buena relación con los amigos y con el estilo de apego seguro, en comparación con los que no mantuvieron una buena relación con sus padres en la infancia, esto último según Bowlby (1978, citado en Brando et al., 2008), va a estar relacionado con el estilo de apego inseguro, el cual puede ser un factor de riesgo definitivo en el desarrollo de una conducta antisocial durante la infancia ya que cuando la conducta de los padres es inconsistente y de rechazo el infante se encuentra en incertidumbre en cuanto a la disponibilidad física de los padres y se les ve como una figura rechazante, lo que puede generar un sentimiento de ira y una imagen de sí mismo como poco digno de ayuda y confort (Bretherton, 1985, citado en González y Méndez, 2006), de manera contraria, Delgado, et al. (2011), encontró que conforme la edad de los sujetos aumentaba (adolescencia tardía y adolescencia temprana) las diferencias en apego a iguales entre los que recordaban un bajo afecto y los que recordaban un alto afecto con sus padres en la infancia disminuían, lo que coincide con la etapa en la que se encuentran los adolescentes debido a que como se mencionó anteriormente, se encuentran en una etapa en donde hay una reorganización del apego, teniendo en cuenta los cambios físicos, conductuales y emocionales comunes a esta edad (González y Méndez, 2006), los cuales podrían modificar o mantener el tipo de apego que se registró en la infancia y modificar el patrón de apego en la adultez (Vargas, et al., 2005).

Por otro lado, Pardo, Pineda, Carrillo y Castro (2006) llevaron a cabo un estudio con la finalidad de establecer las propiedades psicométricas del Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) de Amsden y Greenberg (1987) con una muestra de 1435 adolescentes de 15 a 20 años de edad, con el objetivo de determinar si el instrumento presenta las siguientes características: medición del constructo de apego en Colombia, concordancia de la organización factorial entre el instrumento original y lo encontrado, identificación de las características de la relación de los adolescentes con sus padres y pares, además de validar la traducción de los ítems del instrumento y examinar si era necesario establecer una nueva manera de clasificación de los diferentes estilos de apego.

Para lograr dichos objetivos, los autores tradujeron del inglés al español el instrumento (IPPA), descrito anteriormente, para medir el vínculo de apego con padres y pares. También utilizaron el instrumento de Parker, Tupling y Brown, (1979), este evalúa el recuerdo que tiene el individuo sobre el comportamiento y actitud de sus padres, el cual se describió en el estudio pasado, también se utilizaron instrumentos para medir el bienestar social, como la escala de autoconcepto Tennessee (TSCS) de Fitts, (1965) este instrumento evalúa la percepción que tiene el adolescente sobre sí mismo, sobre su valor personal y la forma en que dichas percepciones se acoplan a la realidad, evalúa tres dimensiones: ser personal, ser familiar y ser social y consta de 100 ítems que se califican en una escala Likert de 5 puntos donde 1= es completamente falso a 5= completamente cierto, el índice de consistencia interna del instrumento fue de .092, y el cuestionario de apoyo social (Russell & Cutrona, 1987, citado en Pardo et al., 2006) que evalúa la percepción que tienen los individuos con respecto al apoyo social que reciben de los amigos, miembros de la familia, compañeros y miembros de la comunidad, discriminando 6 diferentes dimensiones, a) guía, b) reaseguramiento, c) integración social, d) apego, e) crianza, f) alianza confiable, este instrumento consta de 24 ítems que evalúan en una escala tipo Likert de cuatro puntos en la que 1 hace referencia a “totalmente en desacuerdo” y 4 a “totalmente de acuerdo” el índice de confiabilidad es de 0.97.

Los resultados de este estudio mostraron que el IPPA bajo ciertas adaptaciones, logra evaluar de manera válida y confiable en la cultura colombiana, las relaciones de apego de los adolescentes con sus padres y pares, ya que su estructura factorial es consistente, la única modificación que se le hizo al instrumento fue excluir el ítem 9, para realizar el análisis factorial, sin embargo la estructura factorial del instrumento se mantuvo en términos de la cantidad de factores o dimensiones, y de la distribución de los ítems en cada dimensión. El IPPA se asoció positivamente con las medidas de bienestar como el autoconcepto y el apoyo social reflejando índices adecuados de validez convergente. La validez criterio se evaluó a través de una correlación entre las dimensiones del IPPA y las dimensiones del instrumento PBI, los hallazgos mostraron asociaciones bajas pero significativas esto quizá porque los instrumentos tienen diferentes objetivos de medición.

Finalmente, se identificaron los 3 estilos de apego descritos por Ainsworth (1978, citado en Pardo, Pineda, Carrillo y Castro, 2006), el estilo seguro, ambivalente y evitativo, los adolescentes clasificados con apego seguro lograron superar en porcentaje a los estilos inseguros.

Con base en lo anterior se hace evidente, la importancia de tener instrumentos que puedan medir adecuadamente la relación de apego con los padres y con los pares, para poder conocer el estilo de apego que predomina en una población de adolescentes, y también identificar de qué forma se está relacionando este vínculo en las relaciones interpersonales.

Existen algunas investigaciones que se han interesado en evaluar cuáles son los estilos de apego en adolescentes, y qué relación tienen con las diferentes problemáticas que presentan, un ejemplo de lo anterior es el estudio que realizaron González y Méndez (2006), con la finalidad de determinar la relación existente entre estilos de apego, nivel de autoestima y depresión, en una muestra no probabilística e intencionada conformada por 164 adolescentes de Chile, entre 14 y 18 años de edad.

Para medir los síntomas depresivos en adolescentes se utilizó la adaptación de la escala CDI Childrens Depression Inventory (Del Barrio, Moreno-Rosset, y López- Martínez, 1999), para la población española, esta escala presenta una validez convergente que puede alcanzar hasta 0.84 en la versión original, en la presente investigación alcanzó una confiabilidad de 0.6979. Para medir autoestima se utilizó la escala de autoestima de Coopersmith según la validación hecha en Chile por Brinkmann, Segure y Solar (1989) para adolescentes y niños, la versión para adolescentes tiene una confiabilidad total de 0.87 (KR-20) para las cinco escalas y la validez se obtuvo correlacionando la prueba con el test de personalidad de California, obteniendo correlaciones significativas con un $p=0.01$, la versión para adultos tiene una confiabilidad total de 0.85 (Brinkman y Garcés, 1999).

Para medir el apego se utilizaron dos instrumentos el Relationship Questionnaire (Bartholomew & Horowitz 1991) que está compuesto de cuatro párrafos (Fragmento de un escrito que tiene una unidad temática y se diferencia del resto de fragmentos por un punto y aparte, y a veces por estar sangrada la primera línea del texto) que miden los estilos de apego, seguro, preocupado, ansioso e indiferente. Los participantes indican en una escala entre 1 y 100 en qué medida son descritos por cada párrafo, para evaluar la validez de criterio del RQ se correlacionaron los puntajes obtenidos en cada subescala PBI (Parental Bonding Inventory) (Dávila, Ormeño y Vera, 1998) y con subescalas del EDI que es un Inventario de Desórdenes Alimenticios que está compuesto de 8 subescalas: impulso hacia la delgadez, bulimia, desconfianza interpersonal, perfeccionismo, rasgos de madurez, conocimiento interoceptivo referido a los estímulos que se originan en el interior del organismo, en relación con el funcionamiento de los órganos internos, ineficacia e insatisfacción corporal, y el Adolescent Attachment Questionnaire (West, Rose, Spreng, Sheidon-Keller, & Adam, 1998) que consiste en un instrumento de auto-reporte compuesto de tres escalas de tres enunciados cada uno, con alternativas de respuesta tipo Likert que van desde 1=fuerte desacuerdo, hasta 5= fuerte acuerdo. Las escalas son por un lado disponibilidad, que mide la confianza del adolescente en la disponibilidad y responsividad de la

figura de apego, la escala de colaboración orientada a una meta que evalúa en qué medida el adolescente considera y es empático a las necesidades y sentimientos de las figuras de apego; y por último la escala de rabia que mide el grado de rabia en la relación padre-adolescente. Los autores reportan una confiabilidad que oscila entre 0.62 y 0.80.

En los resultados se encontró que una alta autoestima está asociada a la disponibilidad de los padres y a un bajo nivel de rabia hacia ellos, la autoestima estuvo asociada tanto por la calidad de la relación con la madre, como la mantenida con el padre. Cuando se exploró la relación entre tipos de apego y la autoestima se encontró que los adolescentes que se clasificaban como seguros en el RQ obtienen mayores puntajes en autoestima que los de apego inseguro, por lo que los de apego seguro tienen más autoestima que los de apego ansioso y apego preocupado.

Al comparar la variable autoestima con los de apego seguro y con de apego indiferente, se observa que los primeros tienen mayor puntaje, sin embargo las diferencias no son significativas. Finalmente, al analizar los resultados de la relación entre depresión y apego se encontró que cuando existe rabia y menor percepción de disponibilidad de las figuras de apego hay mayor depresión y el estilo de apego ansioso muestra mayores índices de depresión.

Otro estudio que tuvo como objetivo conocer cuál era el estilo de apego y los indicadores de agresividad que caracterizaban a un grupo de adolescentes fue el de Brando, Valera y Zarate (2008), la investigación fue de tipo transeccional, descriptiva con un diseño no experimental, en una muestra de 30 adolescentes de Caracas Venezuela con edades que van de los 12 a los 14 años.

Los estilos de apego fueron evaluados a través del test proyectivo pata negra elaborado por Corman (1982), consta de 17 láminas, las cuales son mostradas a los participantes, en estas láminas se encuentran dibujados dos cerdos adultos y tres cerditos pequeños en diferentes actitudes destinados a evaluar diferentes aspectos, pata negra es el personaje principal y es un cerdito

que tiene una pata manchada de color negro al igual que su mamá, que es uno de los cerdos adultos y también tiene una pata con una mancha negra, se les presenta a los participantes la primer lámina en donde se muestra al personaje principal y ellos tendrán que definir su sexo y su edad, después tendrán que decir quiénes son cada uno de los personajes y si son parte de una misma familia, posteriormente tendrán que inventar una historia con las láminas que se le van presentando, para evaluar a los adolescentes sólo se seleccionaron 5 láminas, cuyos contenidos estaban relacionados de forma más directa con el apego, las láminas seleccionadas fueron: portada, camada, vacilaciones, juegos sucios, y pelea, posteriormente se realizó un análisis a partir de las historias obtenidas para cada lámina, y se establecieron nueve categorías de interpretación.

Tres niveles aparecieron para el estilo de apego seguro:

CATPN1 Seguridad y cercanía: son aquellas historias en las que algunos de los personajes principales mantienen cercanía emocional con las figuras parentales de manera segura (no se puntúan aquellas historias en las que uno de los personajes agradece a una o ambas figuras parentales).

CATPN2 Protección: es cuando alguno de los personajes (generalmente los padres) protegen o confortan efectivamente a alguno de los personajes.

CATPN3 Sentimiento de inclusión: historias en las que el cerdito pata negra está compartiendo con toda la familia.

Tres niveles para el estilo de apego inseguro- evitativo

CATPN4 Miedo al rechazo: situaciones en las cuales el cerdito pata negra es rechazado o no incluido por algunos de los personajes principales de las actividades que estos realicen.

CATPN5 Indiferencia defensiva: cualquier situación en la cual el cerdito pata negra u otro de los personajes observa a distancia y sin afecto a la madre cuidando o amamantando a la camada recién nacida.

CATPN6 Evasión: historias en las que el participante esquiva el tema principal que aparece en la lámina que le muestra el investigador.

Y tres niveles para el estilo de apego inseguro ansioso

CATPN7 Agresividad: historias en las que el cerdito pata negra o alguno de los otros cerditos agradece a cualquiera de los personajes.

CATPN8 Comportamiento coercitivo: historias en las que los padres castigan o regañan al cerdito pata negra o a cualquiera de los personajes principales

CATPN9 Sentimiento de rabia: son aquellas historias en donde los personajes principales experimentan o reflejan sentimientos de ira y/o preocupación por el castigo.

La agresividad se midió por medio del test psicodiagnòstico de Rorschach (1921), de naturaleza proyectiva, que está conformado por diez láminas cada una de ellas tiene una mancha de tinta casi simétrica, algunas son en blanco y negro y otras contienen colores. El análisis arroja información de múltiples elementos tales como: características afectivas, capacidad de control y tolerancia al estrés, mediación cognitiva, ideación, procesamiento de la información, percepción y relaciones interpersonales, autoproyección y tensión situacional. A través de estos factores se realiza la interpretación de los llamados índices, que son seis: el índice suicidio, índice de percepción-pensamiento, índice de depresión, índice de inhabilidad social, índice de hipervigilancia y el índice del estilo obsesivo, a su vez cada uno de estos índices están compuestos por ciertos indicadores que describen rasgos resaltantes relacionados con cada uno de ellos (Exner y Sedin, 1998). En este estudio no se utilizaron los índices, sino algunos de los indicadores que los componen. Es importante resaltar que la mayoría de los indicadores seleccionados pertenecen a los índices de inhabilidad social, hipervigilancia y depresión.

Por último se empleó la entrevista clínica, de administración oral, semiestructurada desarrollada para los fines de la presente investigación, su objetivo es recaudar datos que puedan orientarnos sobre la calidad de las relaciones parentales y las relaciones interpersonales actuales de los sujetos de investigación, para el análisis de la entrevista clínica se crearon siete categorías (dificultades en la relación con el padre, dificultades en la relación con la madre, dificultades en la relación con los hermanos, dificultades en la relación con los pares, dificultades en la separación del cuidador primario, humor variable y problemas de comportamiento).

Los resultados indican que los sujetos no tienen relaciones cercanas con sus familiares y éstas son conflictivas, no poseen recursos suficientes para afrontar situaciones de estrés, en el ámbito interpersonal presentan dificultades para establecer relaciones profundas y poder conservarlas, así como problemas para captar las necesidades de los otros y las de ellos mismos. Esto corresponde con la tendencia de la muestra a agruparse hacia los estilos evitativo y ansioso, la mayoría de los sujetos presentan respuestas asociadas a contenidos agresivos que ocurren en tiempo presente, por lo que las relaciones con las figuras de apego primarias son relevantes para el estilo de apego que tenga una persona.

Una investigación más reciente es la de González, Ysern, Martorell, Metèu y Barreto (2011) que tuvo como objetivo el estudio de los problemas psicopatológicos en la adolescencia y su posible relación con las conductas de apego, así como la incidencia del sexo en estas variables, en una muestra de 84 adolescentes españoles, con edades comprendidas entre 14 y 16 años.

Los estilos de apego fueron evaluados por medio de la escala de estilos de apego en las relaciones no románticas (11 ítems) (Casullo y Fernández, 2005) esta escala se diseñó tomando en cuenta los cuatro estilos de apego que propone Bartholomew (1994) (seguro, ansioso, evítate y temeroso). El sujeto responde a partir de una escala tipo Likert de cuatro opciones de respuesta (1= casi nunca, 4= casi siempre), que evalúa apego seguro ($\alpha=0.28$ y $\alpha=0.35$), ansioso ($\alpha=0.42$ y $\alpha=0.51$) y temeroso–evitativo ($\alpha=0.60$ y $\alpha=0.62$). Las características psicopatológicas se evaluaron con el cuestionario SCL-90-R (Derogatis, 2002) que está compuesto por 90 ítems, con cuatro alternativas de respuesta en una escala tipo Likert (0= ausencia total de molestias relacionadas con el síntoma, 4= molestia máxima). Consta de nueve dimensiones: somatización, obsesión -compulsión, sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad, hostilidad, ansiedad fóbica, ideación, psicoticismo y una escala adicional de depresión melancólica. La confiabilidad es entre .81 y .90 en todas las dimensiones, obteniendo tres índices globales: Índice Sintomático General (GSI), el total de síntomas positivos (PST) y el Índice de Distrès de Síntomas Positivos (PSDI).

En este estudio no se encontraron diferencias significativas en ninguna de las dimensiones de las variables evaluadas en función de la edad, respecto al género si se observaron diferencias en todas las variables estudiadas, concretamente, las chicas presentan medidas más altas que los chicos en los problemas psicopatológicos y en las relaciones de apego. Las diferencias observadas en trastornos psicopatológicos son significativas en todas las subescalas excepto en hostilidad y en la escala adicional, obteniendo las chicas mayor presencia de problemas psicopatológicos, sobre todo sensibilidad interpersonal, depresión y el índice sintomático general. En el estilo de apego las chicas presentaron mayores puntuaciones que los chicos en todos los estilos de apego y las diferencias fueron significativas en el estilo de apego Temeroso- evitativo. Respecto a cómo se relacionan los problemas psicopatológicos con los estilos de apego, cabe señalar que todos los problemas psicopatológicos se relacionan tanto con el estilo de apego ansioso como con el temeroso evitativo. Mientras que el estilo de apego ansioso se relaciona sobre todo con ideación paranoide y el temeroso- evitativo lo hace sobre todo con depresión, psicoticismo, ideación paranoide y ansiedad. El estilo de apego seguro se encuentra relacionado con la psicopatología en menor medida que los estilos de apego seguro, pero se concluye que se necesitan más estudios para saber en qué medida o situación el estilo de apego seguro puede mediar o proteger la psicopatología

De esta forma se puede ver que las relaciones tempranas de apego son importantes para la formación del estilo de apego y las fijaciones que estos vínculos pudieron haber dejado, debido a que repercuten en distintos aspectos de la vida del menor (Brando et al., 2008), tales como la sociabilidad, las predisposiciones emocionales, la curiosidad, la autoestima, la independencia, la cooperación y la confianza (Thompson, 1999, citado en González y Méndez, 2006) y esto se ve reflejado principalmente en los adolescentes que presentan estilos de apego inseguro mostrando problemas de comportamiento, psicopatologías (González, Ysern, Martorell, Metèu y Barreto, 2011) manifestaciones agresivas verbales o físicas (Brando, et al., 2008) y depresión (González y Méndez, 2006)

por lo que se crea un modelo de relación en el que la ira y la inseguridad se convierten en características dominantes (Brando et al., 2008).

Por lo que el contar con una relación positiva con los padres, sobre todo si se ha desarrollado un apego seguro facilitará el bienestar y el ajuste social del adolescente, además de ser un factor protector de los comportamientos problemáticos. Por el contrario, el apego evitativo ayuda al distanciamiento mutuo entre padres y adolescentes, lo que reduce la influencia de los padres en los hijos, el apego ansioso ambivalente, genera en esta etapa de la adolescencia comportamientos de búsqueda junto con sentimientos de enfado hacia los padres y el apego desorganizado que provoca miedo y desorientación en las relaciones familiares (Santrock, 2003, citado en Montañés, Bartolomé y Montañés 2008).

Como se ha podido observar el, vínculo de apego es de suma importancia para las personas, ya que, dependiendo del estilo de apego que se tenga se van a generar representaciones mentales que harán que las personas adquieran formas positivas o negativas de relacionarse con su medio, como vimos en el primer capítulo la teoría del apego también se ha tomado en cuenta para poder entender mejor las relaciones interpersonales, en específico, las relaciones de pareja, es por esto que en el siguiente capítulo se explicará de qué manera está relacionado el vínculo de apego con las relaciones románticas.

3. APEGO Y AMOR

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, los vínculos mantenidos con las figuras de apego durante la infancia para obtener apoyo y protección se mantienen hasta la vida adulta, pero son completados por nuevas relaciones, generalmente por las relaciones de pareja (Bowlby, 1988, citado en Díaz Loving y Rivera, 2010). Es por esto que en este capítulo se abordará de qué manera está relacionado el vínculo de apego con las relaciones de pareja en adolescentes y adultos.

Hazan y Shaver (1987, citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010) fueron los primeros en proponer que las relaciones de pareja también podían ser entendidas como relaciones de apego, debido a que consideran que en la adultez la principal figura de apego es la pareja y que el amor puede ser expresado como el vínculo de apego en las relaciones afectivas entre adultos (Hazan y Shaver, 1987, citado en Gómez -Zapiain, Ortiz y Gómez Lope, 2011). Algunos elementos de las relaciones románticas que son similares a la relación de apego son: la necesidad de mantener contacto físico, la intimidad, la búsqueda de confianza y seguridad, la responsabilidad, la ansiedad ante la separación y los sentimientos de tristeza y depresión ante la pérdida, entre otros (Hazan y Zeifman, 1999, citado en Penagos, Rodríguez, Carrillo, y Castro, 2006).

Al respecto Hazan y Shaver (1987, citado en Ojeda, 1998) realizaron un estudio en donde se les pidió a los adultos que indicaran de tres prototipos (descripciones escritas) cual era el que mejor los caracterizaba en sus relaciones románticas, para ello se tomaron en cuenta las investigaciones de Bowlby (1969) y los tres estilos de apego (seguro, inseguro-resistente o ansioso ambivalente e inseguro –evitativo) propuestos por Ainsworth (1978, citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010), los prototipos fueron descritos de la siguiente manera:

Los de estilo de apego seguro son descritos como personas que tienen facilidad para conseguir la cercanía con los demás, no les incomoda depender de

otros ni que dependan de ellos, y no manifiestan preocupación por la cercanía o abandono de la pareja (Hazan y Shaver 1987, citado en Márquez, 2010).

Los de apego inseguro son ansiosos o evitantes; para el primer caso las personas se caracterizan por sentir rechazo de los demás al momento de querer intimidad, les preocupa que la pareja no los quiera o no desee estar con ellos, y que el grado de cercanía e intimidad que logran mantener con su pareja termine por alejarla (Hazan y Shaver 1987, citado en Márquez, 2010)

Las personas con estilo de apego evitante son las que se sienten incómodas con la cercanía e intimidad afectiva con la pareja, les cuesta trabajo confiar y no les gusta depender de otras personas. (Hazan y Shaver, 1987, citado en Márquez, 2010)

Hazan y Shaver (1987, citado en Díaz- Loving y Rivera, 2010) señalan que para que una pareja romántica se convierta en una figura de apego, debe cumplir con ser una figura con la que se prefiera buscar una proximidad, un refugio seguro y alivio en tiempos de ansiedad y estrés, así como una base segura que motive a la persona a perseguir sus metas en un contexto de comodidad y seguridad.

En la relación de pareja, además del sistema de apego, también están relacionados el sistema de cuidados y el sistema sexual, estos sistemas están dirigidos por metas funcionales, incluyendo componentes cognitivos y emocionales e incorporan representaciones mentales de uno mismo, de los demás y de la relación correspondiente (Gómez-Zapiain et al., 2011). Sin embargo, el sistema de apego por lidiar con la autoprotección y surgir primero en el desarrollo afecta en su funcionamiento a los otros dos (Díaz-Loving y Rivera, 2010), ya que como vimos en el capítulo 2, el vínculo de apego aparece desde que el individuo nace y se forma durante el primer año, por lo que en el siguiente apartado se describirá en qué consiste el sistema conductual de apego, su relación con el cuidado de las figuras de apego en la infancia y con el apego romántico en las edades posteriores.

3.1 El sistema conductual de apego

La función principal del sistema de apego es lograr la sensación de seguridad ante situaciones amenazantes, por medio de estrategias que el individuo adquiere en su infancia a partir del vínculo mantenido con su cuidador primario y que le permiten alcanzar este objetivo y cuando se logra, se termina la activación del sistema conductual de apego, por lo que, cuando la figura de apego está disponible surge una secuencia de dos etapas para el desarrollo de estrategias: la correulación y la autorregulación, la primera de ellas se refiere a la ampliación y enriquecimiento de la estrategia de regulación primaria (la búsqueda de la proximidad), logrando la regulación del afecto por medio de la respuesta sensible y responsiva del cuidador primario, el cual está armonizado con las necesidades que tiene el individuo, por lo que este último fortalece sus creencias positivas sobre su valor personal y su autoeficacia, esto da paso a la segunda etapa, la autorregulación que es cuando el individuo se ocupa de su regulación emocional, consecuencia cognitiva de haber sostenido una relación emocionalmente cercana que permitió la inclusión de recursos y fortalezas del otro en el propio auto concepto (Mikulincer, Shaver, y Pereg, 2003, citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010). Estas estrategias pueden ser utilizadas para resolver problemas durante situaciones de estrés (Díaz-Loving y Rivera, 2010).

Ahora que si las figuras de apego ofrecen un cuidado inefectivo y fracasan en aliviar la amenaza de ansiedad y estrés de la persona apegada, se desarrollarán estrategias secundarias en el individuo que le servirán para recuperar la sensación de seguridad, manejar la activación del sistema de apego y de esta manera reducir u omitir el dolor causado por la frustración de la búsqueda de la proximidad (Díaz-Loving y Rivera, 2010).

Por tanto, si la figura de apego infantil ofrece un cuidado inconsistente, es decir, a veces intrusivo y otras veces indiferente, dejan alguna esperanza sobre la posibilidad de la búsqueda de proximidad y el individuo adquiere una estrategia de hiperactivación, que es cuando se adopta una conducta rígida e hipervigilante hacia la incertidumbre y comienza la búsqueda constante de sus figuras de apego,

limitando su autonomía y el desarrollo de habilidades para el manejo de su propio estrés, estas son características de personas con altos niveles de ansiedad (Shaver y Mikulincer, 2002 citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010; Solares y Dias, 2007). Por otro lado, cuando las figuras de apego rechazan y castigan las expresiones de las necesidades de apego del individuo, la búsqueda de la proximidad se ve como un medio no viable para lograr la sensación de seguridad por lo que se adopta una estrategia de desactivación, la cual evita la intimidad física, cognitiva y emocional dentro de las relaciones personales y lucha constantemente por la autoconfianza e independencia, éstas son características de personas con altos niveles de evitación (Shaver y Mikulincer, 2002, citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010; Solares y Dias , 2007).

De manera que, las estrategias y el estilo de apego adquiridos en la infancia están relacionados con las etapas posteriores del desarrollo, influyendo en la forma en que un individuo se relaciona con los demás, en especial con su pareja, al respecto Bowlby (1969, citado en Ojeda, 1998) indica que los adultos tienden a enamorarse de las personas que les recuerdan a sus padres, en ciertos aspectos importantes o por cosas que carecieron en la infancia con los ya mencionados, ejemplo de lo anterior es el estudio realizado por Ortiz, Gómez-Zapiain y Apodaca (2002) que tuvieron como propósito analizar por una parte, la capacidad predictiva de la historia afectiva en la seguridad del apego en la etapa adulta y por otra las relaciones existentes entre los patrones de apego, la expresión emocional, la satisfacción sexual y el ajuste diádico en las relaciones de pareja, en este estudio participaron 206 parejas de 19 hasta los 62 años de edad.

Las medidas de las variables se obtuvieron por medio de *la escala de estilos de apego actual*, que es la adaptación de la medida de Hazan y Shaver (1987), a diferencia de la escala original, en donde se les pide seleccionar un solo estilo de apego, en esta escala se les pidió que se posicionaran en una escala de 1 a 10 en cada estilo, la medida que se extrajo fue un ratio de seguridad, de evitación, de ambivalencia de cada sujeto y su pareja; también se utilizó la escala de Ajuste Diádico(DAS) de Spanier (1976), la cual está conformada por 31 ítems,

en donde se valora el ajuste de la pareja midiendo la satisfacción, la cohesión, el consenso y la expresión de afectos, obtuvo un índice de confiabilidad de $\alpha=.80$; para medir la expresión emocional se utilizó la escala de Guthrie (1988), que consta de 11 ítems, en una escala de 1 a 5, mide la expresión emocional referida a uno mismo ($\alpha=.85$) y al otro miembro de la pareja ($\alpha=.86$); para conocer la historia de apego con el padre y con la madre (Parker, 1979) se valoró la interpretación que el sujeto hace de las relaciones afectivas que tuvo en la infancia con sus progenitores, se valora la calidez afectiva (madre $\alpha=.84$, padre $\alpha=.86$) y el grado de control (madre $\alpha=.86$ padre $\alpha=.87$) que ejercieron con el sujeto y finalmente para medir la satisfacción sexual en la pareja se utilizó la subescala del Marital Satisfacción Inventory de Snyder (1985) consta de 27 ítems a los cuales hay que responder en términos de verdadero o falso, valora el grado de satisfacción con el deseo, frecuencia y calidad de las relaciones sexuales, obtuvo un índice de confiabilidad de $\alpha=.80$.

Estos autores encontraron que el recuerdo de una madre cálida, afectuosa, responsiva y sensible a las señales y necesidades infantiles en la infancia va a estar asociado con un estilo de apego seguro en la vida adulta, tanto en varones como en mujeres, caracterizados por la confianza y la seguridad, de lo contrario cuando se tiene un recuerdo de frialdad, distancia y rechazo por parte de la madre se relaciona con la inseguridad en las relaciones afectivas adultas, generando el estilo ambivalente en mujeres, caracterizado por ansiedad ante el abandono, y un estilo evitante en los hombres, caracterizado por el rechazo a la intimidad y la desvalorización de las relaciones afectivas, la calidez de la relación con el padre no es predictor sobre las relaciones de apego en la vida adulta.

Por otro lado, la historia afectiva muestra una mínima asociación con las otras variables actuales implícitas en las relaciones de pareja, aunque en los varones, en una pequeña magnitud el afecto paterno tendería a predecir un mayor ajuste diádico, por lo que se puede favorecer la experiencia de una relación de pareja más satisfactoria, y el control restrictivo paterno puede favorecer la insatisfacción sexual en la pareja. Ahora bien, en la relación entre los tipos de

apego y variables actuales de la relación de pareja; en el grupo de mujeres y más en el de los varones el estilo de apego seguro es una variable predictora del ajuste en la relación de pareja, por lo que en la relación hay más consenso, cohesión, expresión de sentimientos y mayor satisfacción en general, mientras que los patrones inseguros presentan una asociación negativa, en especial el estilo de apego evitativo, lo que se asocia con menos acuerdos, existe menor afinidad, no hay expresión de sentimientos por lo que puede haber insatisfacción en la pareja, por otro lado es considerable la relación entre el ajuste de pareja y la percepción del compañero como seguro.

Ahora bien en la expresión emocional, los datos obtenidos indican que los hombres que cuentan con un estilo de apego seguro tienden a expresar con mayor facilidad sus emociones en el ámbito de las relaciones de pareja, mientras que a los ansiosos ambivalentes les ocurrirá lo contrario, por otra parte en las mujeres no parece relacionarse la expresión emocional con el estilo de apego actual, sin embargo en ellas la expresión emocional y la satisfacción sexual están relacionados con la percepción de seguridad del compañero y en los hombres también existe una importante relación entre la satisfacción sexual y la percepción de seguridad en su compañera, aunque en ellos el ajuste diádico y la expresión emocional se asocian más a su propia seguridad del apego, por último el apego evitante en la pareja predice el desajuste diádico en ambos sexos.

Otro ejemplo sobre el estilo de apego y su permanencia durante el desarrollo es el realizado por Carreras, Brizzio, González, Meles y Casullo (2008) con el propósito de describir y analizar la variable estilos de apego, en las áreas de los vínculos románticos y no románticos de los adolescentes y verificar si el estilo de apego establecido durante la infancia se manifiesta en las relaciones románticas y no románticas, se evaluó a una muestra de 1360 adolescentes argentinos y españoles de 13 a 20 años, a través de *la escala de estilos de apego en vínculos románticos y no románticos* (Casullo y Fernández -Liporace, 2004) que es un instrumento psicométrico que evalúa los vínculos románticos con 11 ítems y los no románticos con 9 ítems, en una escala Likert de 4 posiciones que va

de casi nunca hasta casi siempre, ambas escalas cuentan con tres dimensiones , apego temeroso –evitativo, apego ansioso y apego seguro, basados en los estilos de apego propuestos por Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) y Hazan y Shaver (1987).

Se encontró en el estudio que aquellos adolescentes que presentaban un estilo determinado en lo que se refiere a sus vínculos no románticos, demostraban mayor inclinación por ese mismo estilo de apego en las relaciones románticas, por lo que los autores confirman que el vínculo que se construye a partir de las figuras de apego en la infancia se consolida en la etapa adolescente, también se encontró que en los vínculos románticos como en los no románticos son las mujeres quienes demuestran diferir significativamente de los varones en la preferencia por el estilo de apego temeroso-evitativo, también son ellas las que tienen mayor inclinación por el estilo ansioso en lo que respecta a los vínculos no románticos, ahora bien, tomando en cuenta la edad de los participantes se encontraron diferencias específicas entre los adolescentes tempranos (12 a 14 años) y los tardíos (18 a 20 años), demostrando que son los primeros los que presentan mayores indicadores de ansiedad en el estilo de apego tanto en el vínculo no romántico como en el vínculo romántico y finalmente son los jóvenes argentinos los que tienen una presencia mayor y significativa de todos los estilos de apego en las relaciones románticas cuando se les compara con jóvenes españoles y en las relaciones no románticas también se mantienen las diferencias significativas a favor de los argentinos, con excepción del estilo de apego seguro que no presenta diferencias considerables entre los adolescentes de las dos nacionalidades.

Como se puede observar el sistema de apego de adolescentes y adultos va a ser el resultado de haber interiorizado una historia particular de experiencias de apego generando así la confianza en utilizar una estrategia particular para la regulación afectiva (Mikulincer, Shaver y Pereg, 2003, citado en Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes y Carcedo, 2011), existen diferentes instrumentos para evaluar el sistema conductual de apego, uno de los más utilizados es la escala Experiences in Close Relationships, que cuenta con 36 ítems en total , en una

escala tipo Likert que va de totalmente en desacuerdo= 1 a totalmente de acuerdo= 7 creado por Brennan, Clark y Shaver (1998) que a partir de la creación del auto-reporte de Hazan y Shaver (1987) y la recopilación de información de 1000 estudiantes universitarios concluyen que existen dos dimensiones que determinan los patrones de apego en adultos, la ansiedad por abandono (18 ítems) y el temor ante la intimidad (18 ítems), que al combinarse forman cuatro estilos de apego (seguro, preocupado, evitante y temeroso) que corresponden a las dos dimensiones utilizadas por Bartolomew (1994), que son el autoesquema y el esquema del otro, la forma de definir cada estilo está en función de la combinación de éstas dimensiones (ansiedad y evitación) generando así:

El apego seguro (baja ansiedad por abandono-baja evitación a la intimidad) puede generar intimidad emocional con la pareja, no le preocupa ser correspondido ni tiene ideas de abandono por lo que confía en el mantenimiento de la relación. Por otro lado, el apego preocupado (alta ansiedad por abandono-baja evitación a la intimidad) se sienten bien con la cercanía con la pareja por lo mismo tienden a sobreinvolucrarse en la relación, sin embargo sienten ansiedad por poder mantener la relación y que su pareja no lo abandone. El apego evitante (baja ansiedad por abandono –alta evitación a la intimidad) evita la intimidad emocional con la pareja, le preocupa la cercanía porque implica mayor compromiso y no le afecta la pérdida de la pareja, por lo mismo no presenta problemas de ansiedad. Por último el apego temeroso (alta ansiedad por abandono-alta evitación de la intimidad) presenta problemas ante la ansiedad por el abandono y el temor a la intimidad, ya que evita el involucramiento emocional y experimenta ansiedad por la idea de sufrir abandono por su pareja (Brennan, Clark y Shaver, 1998, citado en Márquez, 2010).

Posteriormente, Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes y Carcedo (2011) realizaron una investigación con el instrumento Experiences in Close Relationships-Revised (Fraley, Waller y Brennan, 2000) que está basado en la prueba original de Brennan et al, (1998) aunque cuenta con mayor precisión, el propósito del estudio es verificar la estructura del instrumento y obtener una

versión reducida respetando su estructura y sus propiedades psicométricas, evaluaron a 598 adolescente que se encontraban estudiando la secundaria con edades de 15 a 19 años, se utilizó la escala ECR-R que es una escala autoadministrada que consta de 36 ítems que miden apego romántico, con opción de respuesta tipo Likert que oscila entre 1= totalmente en desacuerdo a 7= totalmente de acuerdo, la mitad de los ítems evalúa la dimensión de ansiedad (M=3.92, DT=0.94) y los 18 restantes la de evitación (M=3.12, DT= 1.06), se les pidió a los participantes que debían responder tomando en consideración todas las relaciones mantenidas en los 12 meses previos al estudio.

Para la adaptación al español se realizó la traducción directa e inversa de la escala original, posteriormente se realizó un análisis cualitativo de los ítems con la finalidad de detectar posibles dificultades de comprensión y al final se aplicó la prueba en una investigación anónima cuyo propósito fue la detección de variables protectoras y de riesgo a la hora de cometer agresiones en una relación amorosa.

Se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio (AFC), entre los factores latentes se obtuvo una correlación de .18 inferior a la que obtuvieron otros estudios revisados en esta investigación, el alfa para la escala de ansiedad fue de .83 y la de evitación fue .86 por lo que presentaban una consistencia interna aceptable, los índices de homogeneidad de los ítems en relación con la dimensión que evaluaban, oscilaban entre .26 y .61 en el caso de la dimensión de ansiedad y .26 y .67 en lo que respecta a la dimensión de evitación, por lo que los resultados del AFC no eran satisfactorios al compararlos con otros trabajos, posteriormente se revisó la varianza explicada para cada uno de los ítems con respecto a la dimensión que correspondían, con el fin de seleccionar aquellos cuyo coeficiente de determinación fuera superior a .20, siguiendo este criterio se planteó una nueva escala en la que la dimensión de ansiedad (M=4.28, DT=1.23) fue evaluada por 9 ítems y la evitación (M=2.49, DT=1.09) fue evaluada por 9 ítems; con el fin de evaluar la estructura factorial de la escala reducida se realizó un nuevo AFC con los ítems seleccionados, los resultados en la versión reducida se aproximan a los resultados de otros trabajos, todos los coeficientes lambda estandarizados eran

estadísticamente significativos con valores comprendidos entre .40 y .74 en la dimensión de ansiedad y entre .38 y .84 en la de evitación, no se encontraron índices de modificación que mejorasen el ajuste del modelo por tanto los índices de ajuste muestran valores próximos a .90, además los índices que hacen referencia a los residuos están aproximados a .05 lo que indica que el ajuste del modelo es aceptable y la consistencia interna en ambas subescalas se mantuvo con un alfa de .80 en ansiedad y .86 para evitación, los índices de homogeneidad de los ítems en relación con la dimensión que evaluaban se incrementó oscilando entre .38 y .62 en el caso de la ansiedad y entre .41 y .74 en la evitación, por lo que estas evidencias permiten afirmar que este es un instrumento confiable y válido para analizar el sistema de apego en España, se concluye que esto puede ayudar a conocer las relaciones de los adolescentes para ayudar a que sean más óptimas.

Con los estudios previos revisados se puede apreciar que existe un sistema de apego que permite que las personas tengan en sus relaciones la sensación de seguridad, lo que está relacionado con la satisfacción sexual, la expresión de emociones y el cuidado parental de la infancia, por lo que en la pareja además del sistema de apego también se encuentran otros dos sistemas, el de cuidado y el sexual los cuales al unirse con el sistema de apego hacen que se vea favorecido el mantenimiento de vínculos afectivos satisfactorios, mientras que las dificultades que se presenten en la activación de cada sistema y las posibles interferencias entre ellos se asocian con insatisfacción, inestabilidad y conflicto en la relación de pareja (Hazan y Shaver, 1987, citado en Gómez -Zapiain et al., 2011) a continuación se hablará un poco más al respecto.

3.2 El sistema de cuidado y el sistema sexual

Díaz-Loving y Rivera (2010) mencionan que la seguridad del apego está relacionado con el cuidado parental infantil responsable, pero en las relaciones de pareja adultas va a depender de la creencia que se tenga acerca de qué tanto la pareja es responsiva a las necesidades personales y si lo seguirá siendo en los momentos de dificultad, por lo que el sistema de cuidado o de apoyo se va a ir

formando a lo largo del desarrollo para poder dar protección y apoyo a la persona que sea temporalmente dependiente del individuo.

El sistema de cuidado es definido como un conjunto de comportamientos y actitudes cuya meta es disminuir el sufrimiento o la necesidad de los otros así como favorecer su seguridad y bienestar (Gómez-Zapiain et al., 2011, 2012).

Gómez Zapiain, Ortiz y Gómez-Lope (2012) realizaron una investigación que tuvo como propósito analizar en qué medida las diferencias de los sujetos en las capacidades de colocarse en posición de soporte (aportar apoyo emocional) y dependencia (solicitar apoyo emocional), en el ámbito de pareja, se relacionan con la seguridad del apego o con el sexo al que pertenecen, en este estudio participaron 125 personas del país Vasco con edades que fluctuaron entre los 20 a los 65 años.

Los instrumentos utilizados fueron: la versión española "Experiences in Close Relationships" (Brennan et al, 1998) para medir el apego, que fue validada al castellano por Alonso-Arbiol, Barlluerka, y Shaver (2007) esta escala mide dos dimensiones ansiedad y evitación en las relaciones interpersonales, está compuesta por 36 ítems, el índice de confiabilidad fue $\alpha=.86$ para la escala de ansiedad y $\alpha=.87$ para la escala de evitación (para la escala adaptada al español los índices de confiabilidad fueron $\alpha=.85$ y $\alpha=.87$ respectivamente), para analizar los estilos de apego se construyó una nueva variable categórica a partir de las variables evitación-ansiedad, cruzando éstas surgen cuatro categorías: seguros, ansiosos, evitativos y miedosos (Bartholomew y Horowitz, 1991), para medir el sistema de cuidados se utilizó una escala de 15 reactivos, valoración de la capacidad de soporte (9 ítems, $\alpha=.82$) y dependencia (6 ítems, $\alpha=.80$).

En este estudio se encontró un grupo de personas con baja ansiedad y baja evitación (seguros), un grupo de personas con gran ansiedad y nula evitación (ambivalentes) un grupo de individuos evitativos sin ansiedad (evitantes) y un grupo de personas con alta ansiedad y evitación (miedoso). También se puede afirmar que no hay diferencias significativas entre los varones y las mujeres

seguras a la hora de informar sobre su capacidad de soporte y dependencia en la pareja, tampoco se hallaron diferencias en las medidas de soporte entre varones y mujeres clasificados como ansiosos y no se encontraron diferencias entre seguros y ansiosos, ni en soporte ni en dependencia.

Ahora bien, el estilo evitativo se relaciona negativamente con el sistema de cuidados en la pareja tanto en hombres como en mujeres, ya que tienen dificultades para situarse en posición de soporte y dependencia y respecto al apego miedoso no parece repercutir en las mujeres mientras que en los hombres inhibe la capacidad de soporte y dependencia.

Por otro lado, el sistema sexual se relaciona con el sistema de apego y con el sistema de cuidado en la medida en que requiere de intimidad y proximidad emocional (Gómez-Zapiain et al., 2011).

Minkulincer (2006, citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010) señala que éste sistema ejerce un papel importante en el fortalecimiento y mantenimiento de relaciones románticas satisfactorias estables.

Con base en lo anterior, Gómez -Zapiain, Ortiz y Gómez-Lope (2011) analizaron las relaciones entre variables que pertenecen a los sistemas, de apego sexual y de cuidado y las posibles diferencias de género entre las mismas, para esto participaron 211 personas de 20 a 65 años y se utilizaron los siguientes instrumentos: la versión española de la escala Experiences in Close Relationships (Brennan et al., 1998) validada al castellano por Alonso-Arbiol et al.(2007) que cuenta con 36 ítems y mide dos dimensiones ansiedad y evitación en las relaciones interpersonales, el índice de confiabilidad fue de .86 para la escala de ansiedad y de .87 para la escala de evitación y en la versión al castellano fueron .87 y .85 respectivamente, para analizar los estilos de apego se construyó una nueva variable categórica a partir de las variables evitación-ansiedad, cruzando éstas surgen cuatro categorías: seguros, ansiosos, evitativos y miedosos (Bartholomew y Horowitz , 1991)

También se utilizó la escala de valoración del conflicto con el deseo sexual, la cual evalúa en qué medida el deseo erótico es una preocupación personal permanente en el momento actual, está compuesta por 13 ítems su índice de confiabilidad es de $\alpha=.71$, la satisfacción sexual se midió con la subescala Marital satisfaction inventory (Snyder, 1979) en su versión española (Reich-Ferrer, Cepeda- Benito y Snyder, 2004) que valora el grado de satisfacción con el deseo, frecuencia y calidad de las relaciones, consta de 27 ítems a los cuales hay que responder en términos de verdadero y falso, su índice de confiabilidad es de $\alpha=.80$ y la escala de cuidados de Kuncce y Dhaver (1994) que mide tres tipos de cuidado: cuidados sensibles (cuidados hacia la pareja que tienen como propósito colaborar a su bienestar $\alpha=.83$), cuidados compulsivos (una forma sobredimensionada de ofrecer cuidados $\alpha=.78$) y cuidados control (ejercer control emocional sobre la otra persona $\alpha=.73$) y está compuesta por 20 ítems, se encontró que existen diferencias de género en el estilo de apego evitante, siendo en los hombres más elevado que en las mujeres, no se encontraron diferencias de género respecto a la ansiedad, por otro lado en este estudio, el grupo de mujeres tiene menor grado de conflicto personal con el deseo sexual, se encuentran más satisfechas con la vida sexual y tienen más frecuencia de relaciones sexuales que los hombres y estos últimos tienen mayor frecuencia de deseo sexual.

Ahora bien, las personas con estilo de apego evitante tienden a proporcionar menor grado de cuidados sensibles a la pareja, probablemente por la falta de reconocimiento de la necesidad emocional de la otra persona, los hombres son los que más presentaron este estilo de apego y se encuentra relacionado con el cuidado control sobre la pareja, sólo en el caso de los varones, además el estilo de apego evitante y el miedoso muestran pocos cuidados sensibles en comparación con el estilo de apego seguro y este último presenta pocos cuidados compulsivos y de control sobre su pareja, en el grupo de mujeres, las de estilo evitante están relacionadas con los cuidados control y no suelen tener cuidados sensibles en las relaciones románticas. En cuanto al estilo ansioso se asocia tanto en varones como en mujeres con una sobreactivación del sistema de cuidados, en las mujeres se relaciona con el cuidado compulsivo.

En cuanto a la relación del estilo de apego con la sexualidad se encontró que el estilo evitante tanto en hombres como en mujeres se asocia al mayor grado de conflicto personal con el deseo erótico y con un menor grado de satisfacción con la vida sexual, también se asocia a la falta de deseo sólo en los varones, respecto al estilo ansioso, los varones muestran una clara tendencia a tener dificultades con el deseo sexual y con un bajo nivel de satisfacción; en las mujeres el estilo de apego ansioso no se relaciona significativamente con el conflicto del deseo sexual, ni con la satisfacción sexual, concluyeron que el estilo seguro de apego predice la capacidad de ofrecer apoyo emocional a su pareja a través de los cuidados sensibles, así como un mayor grado de satisfacción sexual y menor conflictividad con el deseo sexual.

En los estudios de Gomez-Zapiain et al. (2011,2012) se puede ver que en las relaciones románticas adultas, los tres sistemas se encuentran relacionados influyendo en la satisfacción de la pareja en general, sin embargo, en los adolescentes es un tanto distinto puesto que apenas comienzan a ocurrir transformaciones en los sistemas comportamental, emocional y cognitivo, pues pasan de ser cuidados a ser cuidadores (Allen & Land, 1999, citados en Carreras, Brizzio, González, Mele y Casullo, 2008), esto se puede ver en la investigación realizada por Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro (2006) que tuvo el propósito de examinar la relación que hay entre el nivel de seguridad en las relaciones de apego con padres y pares, las características de las relaciones románticas y el nivel del autoconcepto en adolescentes de Bogotá, con una muestra conformada por 1435 cuyas edades fluctuaban entre 15 a 20 años.

Los instrumentos que se utilizaron para lograr sus objetivos fueron el *Inventario de Apego con Padres y Pares* IPPA (Armsden & Greenberg, 1987) el propósito de este instrumento fue evaluar los niveles de seguridad percibidos por los adolescentes en las relaciones con sus padres y pares, se encuentra formado por 75 ítems divididos en tres grupos de 25 afirmaciones cada uno referido a la relación con el padre, la madre y los pares respectivamente, cada una de las secciones evalúa la alienación, confianza y comunicación, se califican en una

escala tipo Likert de 5 puntos donde 1 es casi nunca o nunca y 5 es casi siempre o siempre, los índices de confiabilidad son: para la relación con la mamá .74, para la relación con el papá .80 y la relación con los pares .79 y la escala total obtuvo un alfa de .84; también se aplicó la escala de autoconcepto de Tennessee (Fitts, 1965) la cual busca examinar la percepción que tiene una persona sobre sí misma, su valor personal y la forma en que esta percepción encaja con la realidad, consta de 100 ítems, el índice de confiabilidad total es 0.92, con una escala tipo Likert que va de 1=completamente falso a 5=completamente cierto y se utilizó la escala de calificación de las relaciones románticas (Davis, 1996) que evalúa las características de las relaciones de pareja y las amistades cercanas, mide ocho dimensiones pero para este estudio sólo se tomaron en cuenta las siguientes: Cuidado ($\alpha=0.93$), la pasión ($\alpha=0.88$) la satisfacción global ($\alpha=0.83$), el compromiso ($\alpha=0.52$), por último esta la ambivalencia y el conflicto ($\alpha=0.52$). el instrumento está compuesto por 66 ítems que se califican en una escala tipo Likert que va de 1=absolutamente no característico y 7=absolutamente característico.

En este estudio se detectó que los niveles de seguridad percibidos por los adolescentes en sus relaciones con sus tres figuras de apego (mamá, papá, pares) fueron adecuados, aunque los adolescentes en el momento actual perciben a los pares como sus figuras principales de apego, a pesar de esto los padres continúan actuando como base segura para los adolescentes, lo que es evidente cuando están viviendo momentos de estrés, enfermedad o situaciones extraordinarias de necesidad, también se puede ver que las representaciones que los adolescentes formaron de las relaciones con sus padres tienen cierta estabilidad en sus relaciones posteriores, los adolescentes de esta muestra mostraron un nivel de autoconcepto promedio, lo que puede indicar que están aún en su búsqueda de identidad, respecto a las relaciones románticas reportaron tener niveles bajos en la escala de compromiso y conflicto y niveles altos en la escala de cuidado (brindar asistencia cuando la pareja lo necesite, dar lo mejor de sí), pasión (fascinación con la pareja, exclusividad e intimidad sexual) y satisfacción global, finalmente el percibir a sus cuidadores como base segura les está ofreciendo la tranquilidad para explorar el ambiente novedoso y atractivo de

las relaciones románticas que en un principio se centra en comportamientos asociados con la dimensión pasión y el apego con mamá predice las características de cuidado y satisfacción global.

Ahora bien, en el estudio de Penagos, et al. (2006) se puede observar que el sistema de apego y el sistema sexual mueven al individuo en la adolescencia, lo que genera que establezcan nuevas relaciones con sus iguales caracterizadas por la intensidad en sus afectos y por la búsqueda de seguridad e intimidad lo que los impulsa a la formación de parejas (Gómez-Zapiain, 2005; Penagos, et al.2006; Sánchez, 2009)

Díaz- Loving y Rivera, (2010) indican que la conducta sexual puede ser motivada por razones intra e interindividuales las cuales son:

- 1) Satisfacer el deseo sexual.
- 2) Enfrentar amenazas, fortalecer autoestima y disminuir emociones negativas.
- 3) Relacionarse socialmente con un ser querido.
- 4) Evitar la censura o ganar la aprobación de los demás.

Es así que los distintos estilos de apego tienen diferentes objetivos intra e interpersonales y se diferencian en las formas que utilizan al sexo para lograrlas (Díaz-Loving y Rivera, 2010).

Respecto a lo anterior, Gómez-Zapiain (2005) realizó una investigación que estudia la relación entre la seguridad del apego y los riesgos asociados al comportamiento sexual, sus objetivos fueron estudiar: a) La relación entre la seguridad del apego y la disposición de los adolescentes a exponerse a los riesgos asociados al comportamiento sexual y b) La seguridad del apego y otras variables como son la empatía, la autoestima, la preocupación y la depresión en relación con la propia sexualidad. La muestra se conformó de 299 adolescentes de ambos sexos, entre 17 y 22 años de edad.

Los instrumentos que se utilizaron para esta investigación fueron, el cuestionario de valoración del comportamiento sexual y de los comportamientos de protección (uso de preservativo y de métodos anticonceptivos), diseñados para esta investigación, para medir los estilos de apego se utilizó la adaptación de la escala Griffin y Bartholomew, (1994,) originalmente esta escala mide cuatro estilos de apego: seguro, preocupado, miedoso y evitativo, sin embargo para este estudio la escala se adaptó a los tres estilos clásicos, seguro, ansioso y evitativo, esto debido a que el número de casos de ambos tipos de evitativos fue tan escaso, que se incluyeron en una sola categoría que recogiera el componente principal de evitación. También se diseñaron para esta investigación, la escala de valoración de la disposición al riesgo, compuesta por 8 ítems, de tipo Likert de cinco puntos con una confiabilidad de $\alpha=.81$ y la escala de valoración de la empatía en situaciones eróticas compuesta por 5 ítems, en escala tipo Likert de cinco puntos, con una confiabilidad de $\alpha=.73$, y la adaptación de la escala de sexualidad de Snell y Papini (1989), que mide tres variables autoestima $\alpha=.83$, depresión $\alpha=.87$ y preocupación $\alpha=.71$ referidas a la propia sexualidad, compuesta por 30 ítems, 10 por cada subescala, con opciones de respuesta tipo Likert de cinco puntos.

En el análisis de los resultados no se encontró una relación positiva y directa entre la seguridad del apego y la disposición al riesgo, sin embargo se encontró una relación en sentido positivo entre la seguridad del apego y empatía, autoestima, y preocupación y en sentido negativo con depresión todas ellas en el ámbito de la experiencia sexual, por otra parte no se halló relación alguna entre la edad de inicio de la actividad sexual o el número de parejas sexuales y la seguridad del apego, sin embargo en este estudio, las personas más seguras tendieron a una mayor experiencia sexual, aunque también hay una proporción alta de personas inseguras que se encuentran en niveles altos de experiencia sexual, y por los datos presentados se podría decir que las personas inseguras tienen mayor probabilidad de estar desprotegidas en relación con los riesgos, puesto que tienden a exponerse a ellos o cuando menos disponen de menores recursos para afrontarlos, dentro del grupo de las personas inseguras con un alto nivel de experiencia sexual se encontró una mayor proporción de mujeres, debido

a estos datos, los autores de este estudio mencionan, que es muy probable que una tercera parte de las mujeres que practican el coito llegarán a ser sexualmente activas, más por la necesidad de establecimiento del vínculo, que por la experiencia erótica en sí misma.

Por otro lado, la empatía respecto a la disposición al riesgo juega un papel importante, ya que, las personas más empáticas, especialmente los hombres, tienden a exponerse menos a los riesgos independientemente del nivel de experiencia sexual, de esta manera se concluye que la seguridad del apego se relaciona principalmente con la calidad de la experiencia afectiva, sexual y el bienestar en general, sin embargo también mencionan que la seguridad en el apego podría producir que algunas personas adolescentes y jóvenes se expusiesen a mayores riesgos, debido a su mayor facilidad para intimar, la impulsividad y la percepción de invulnerabilidad propias de la adolescencia, que podrían explicar la exposición a los riesgos asociados a ella.

En las investigaciones anteriores, se puede observar que la adolescencia es una etapa en la que se comienzan a experimentar las relaciones románticas las cuales son impulsadas principalmente por la relación del sistema de apego y el sistema sexual, por lo que es importante conocer las conductas sexuales que están teniendo los adolescentes para poder identificar cuáles son de protección y cuales son de riesgo y poder prevenir la salud física y emocional de los ya mencionados.

Referente a lo anterior algunos investigadores han realizado diversos estudios enfocados en la conducta sexual de los adolescentes y se ha encontrado que la mayoría comienza su actividad sexual a los 15 años de edad (Andrade, Betancourt y Palacios, 2006; Soto, 2006; Palacios, Bravo y Andrade, 2007) generalmente tienen este primer encuentro con su novio(a) o su pareja estable (Soto, 2006; Andrade, et al., 2006; Goncalves, Catellà y Carlotto , 2007) aunque un número importante de hombres indicaron que su primera relación sexual fue con una amiga o su pareja ocasional (Andrade et al., 2006; Soto, 2006), la mayoría dice haber utilizado protección (condón) en su primera relación sexual

(Andrade et al., 2006), sin embargo otro estudio reporta que la mayoría de los adolescentes dicen no haber utilizado protección en este primer encuentro, sobre todo las mujeres, además mencionan que esta primer experiencia sexual fue de común acuerdo, según lo señalado por los hombres, mientras que las mujeres consideran que sucedió por presión o insistencia de la pareja (Soto, 2006).

Respecto a las relaciones sexuales actuales se ha encontrado que los hombres reportan tener más parejas sexuales que las mujeres, la frecuencia con la que tienen relaciones sexuales hombres y mujeres es similar (Palacios et al., 2007) gran parte de los adolescentes mantienen relaciones sexuales con su pareja aunque los hombres continúan teniendo un porcentaje alto en el mantenimiento de relaciones sexuales con amigas o parejas ocasionales (Andrade et al., 2006), la mayoría de estos adolescentes sexualmente activos utilizan siempre protección (condón) (Palacios et al., 2007; Goncalves et al., 2007), sin embargo aún existe un número considerable de adolescentes que no siempre utilizan el condón o nunca lo han utilizado (Andrade et al., 2006; Soto, 2006; Palacios et al., 2007; Goncalves et al., 2007).

Los motivos por los que los adolescentes no utilizan el condón en sus relaciones sexuales es debido a que no hay disponibilidad del condón en el momento del coito, (Soto, 2006) o porque su pareja no lo quiso usar (Andrade et al., 2006) en los hombres se reporta que no se utiliza el condón porque se mantienen relaciones sexuales con la pareja estable (Soto, 2006; Andrade et al., 2006) o no les gusta (Andrade et al., 2006) y las mujeres mencionan que los motivos por los que no utilizan el condón es por la pérdida del romanticismo, interferencia de la relación sexual o utilizan otro método anticonceptivo (Soto, 2006).

También se ha encontrado que los adolescentes que consumen bebidas alcohólicas, están vinculados con un mayor mantenimiento de relaciones sexuales, menos uso del condón y mayor número de parejas sexuales, sobre todo en los hombres, en comparación con los que no consumen bebidas alcohólicas (Palacios et al., 2007; Goncalves et al., 2007; Andrade et al., 2006), una

investigación realizada en Colombia con la finalidad de determinar las diferencias de los factores familiares en adolescentes que han y no han iniciado su actividad sexual, respecto a la estructura familiar los resultados muestran que las mujeres con vida sexual activa reportaron tener una menor comunicación y apego con ambos padres, así como mayor rechazo por parte de la mamá en comparación con las mujeres sin vida sexual, cabe señalar que la comunicación se refiere a hablar de temas con los padres sobre problemas personales más que hablar sobre temas de sexualidad, los hombres que reportaron tener una vida sexual activa, tienen mayor comunicación sobre temas de sexualidad pero no hablan sobre sus problemas personales, y cuentan con más permisividad de ambos padres, altos porcentajes de rechazo por parte de la mamá, en comparación con los hombres sin vida sexual, se concluye que es importante que los padres también den bases para que los adolescentes ejerzan su sexualidad con protección o precaución, para evitar embarazos no deseados, abortos, contraer enfermedades de transmisión sexual o VIH.

Otro de los factores que influye en la conducta sexual de los adolescentes son sus intenciones, en un estudio realizado en México por Díaz–Loving y Robles (2009) se pudo observar que tanto hombres como mujeres tienen la intención del uso del condón, sin embargo hay mayor intención de comportarse preventivamente en los adolescentes que ya han tenido relaciones sexuales, los cuales mostraron la intención de usar condón que se encontró relacionado, en este caso, con la atracción física, su intención de tener relaciones sexuales está relacionado con el deseo sexual intenso, por lo que pueden tener mayor intención de tener sexo, lo cual se encontró relacionado con la frecuencia de las relaciones sexuales que mantienen, y su intención de usar condón está relacionado con la frecuencia que lo utilizan, en los adolescentes que no han tenido experiencia sexual su intención de uso de condón se encuentra relacionado con el amor romántico, mientras que la intención que tienen de tener relaciones sexuales está relacionado en mayor medida con atracción física. Por otro lado en los hombres la intención de tener sexo y usar condón se vinculó en mayor medida con la atracción física y su intención de uso de condón se está relacionado con la

frecuencia de su uso, la intención de tener sexo en las mujeres se vinculó más con atracción física y amor romántico que con la intención de usar condón mientras que su intención de tener sexo se relacionó con la frecuencia de sus relaciones sexuales.

Con lo expuesto hasta el momento en este capítulo se puede observar que las estrategias de conducta y el estilo de apego que se adopte desde la infancia para poder cubrir la necesidad primaria de seguridad van a seguir presentes en el desarrollo del individuo hasta la adultez, influyendo en el sistema de cuidados y el sistema sexual que se encuentran presentes en la forma de interactuar, la calidad y la satisfacción afectivo sexual de las relaciones románticas, de manera que a partir de las estrategias y el estilo de apego adquirido se van a generar las capacidades de dar, recibir y percibir el amor, de acceder y promover la confianza en el otro, de crear y tolerar los diferentes niveles de intimidad en una relación de pareja, que se sostiene de la capacidad de intercambiar, experimentar y expresar emociones, pensamientos, y conductas así como las diferentes formas en que los seres humanos se aproximan, todo esto va a generar que cada persona tenga una forma de amar. (Martínez 2004, en Díaz Loving y Rivera, 2010; Villegas , (s/f) o mejor dicho un estilo de amor.

3.3 Estilos de amor

Lee (1973, citado en Díaz- Loving y Sánchez, 2002) menciona que todos tenemos distintas formas de amar, por lo que considera que existen distintos estilos de amor y cada persona tiene un estilo favorito, el estilo para este autor es como un constructo que se expresa por medio de una conducta constante en la manera de acercarse y mantenerse en una relación íntima, este autor realizó una investigación donde se exponen 6 estilos de amor que describen las experiencias de amor de 200 hombres y mujeres de 16 a 70 años, de ahí surgieron tres patrones básicos de amar, los demás son variaciones de estos tres estilos, es por esto que se hizo una analogía con los colores, ya que hay 3 estilos de amor primarios y tres secundarios, a continuación se muestran los diferentes estilos de amor que este autor plantea en la Tabla 1.

Tabla 1 Estilos de amor

Primarios	Características
Eros	Se enfoca en la belleza relativa del objeto de amor. Su síntoma primario es la atracción física inmediata y poderosa hacia la apariencia física del objeto amoroso, seguida de un periodo de miedo, anticipación y tensión; después surge un periodo de conocimiento, disfrute y éxtasis; esto finaliza con el desencantamiento. La motivación principal es el plano sexual.
Storge	Es un afecto que se desarrolla lentamente y se caracteriza por la amistad y el afecto. Le disgusta el éxtasis y las sorpresas, no está en búsqueda del amor sino del mejor amigo.
Ludus	Refleja una aproximación de espíritu libre. Se resiste a invertir mucha energía en una pareja, tiende a tener numerosas experiencias amorosas simultáneamente.
Secundarios	Características
Manía (combinación de eros y ludus)	Este estilo es similar al apasionamiento y es caracterizado por una preocupación intensa, sumamente obsesiva y vigilante hacia el objeto amoroso. Su concepción del amor es que necesariamente implica dificultad y dolor.
Pragma (Combinación de ludus y storge)	Este estilo de amor se basa en la creencia del amante que posee control absoluto sobre su propia vida, lo cual lo hace práctico. El principal requisito es que la otra persona comparta las mismas características que tiene él mismo. Espera reciprocidad y considera que la compatibilidad es algo que se tiene que trabajar.
Ágape (combinación de eros y storge)	Se caracteriza por el deber o la obligación por cuidar a otra persona. Es un amor desinteresado, altruista, compasivo, que tiene una auténtica preocupación por la humanidad. La razón y la obligación siempre prevalecen ante el deseo y la emoción. La motivación fundamental de este amante es el compromiso.

Tomando en cuenta los estilos de apego de Lee (1973) y los tres estilos de apego (seguro, inseguro y rechazante) que propone Bowlby (1980, citado en Ojeda 1998), Ojeda (1998) realiza una investigación que tiene como objetivo

conocer cuáles son los estilos de apego y los estilos de amor que predominan en la población mexicana, para poder cumplir con su meta, realizó el estudio en 2 fases, en la primera se construyeron 2 instrumentos para medir los estilos de apego (*Inventario de estilos de apego*) y los estilos de amor (*Inventario de estilos de amor*), a través de 2 estudios piloto, con la participación de 1070 adultos de la ciudad de México, para realizar el primer instrumento con base en la técnica de grupos focales se construyeron reactivos que comprenden los estilos de apego de Bowlby (1980), el instrumento para medir los estilos de apego quedó conformado por 94 reactivos, posteriormente se realizó un análisis de frecuencia que permitió observar cómo se daba la homogeneidad en la distribución de los datos y de la t de student, se encontró que de 94 reactivos en escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta que van desde 1=nunca a 5 = siempre, que constituyeron el inventario de estilos de apego en un principio, 31 no discriminaron entre la población estudiada, por lo que posteriormente se realizó un análisis factorial con rotación varimax, de los 63 reactivos con los cuales se conformaron 8 factores, con una carga factorial por reactivo mayor a .40 y valores propios mayores a 1, estos factores fueron:

Factor 1: Miedo –ansiedad (alfa= .9386, formado por 14 reactivos) se caracteriza por pensamientos negativos, además de mucha angustia y preocupación por sospechas de que la pareja deje de quererlo y se aleje, es decir, siente mucho miedo a perder a la pareja

Factor 2: Inseguro celoso (alfa= .8953, formado por 13 reactivos) este estilo se caracteriza por desconfianza, inseguridad, celos y dependencia hacia la pareja.

Factor 3: Seguro confiado (alfa= .8703, formado por 10 reactivos) es aquel que lleva una buena relación con la pareja donde hay unión, seguridad, estabilidad y comunicación.

Factor 4: Realista racional (alfa.8313, formado por 6 reactivos) es consiente de la relación, siendo un tanto analítico dentro de ella; busca entendimiento

racional para la solución de problemas de la misma relación y existe tranquilidad ante la separación.

Factor 5: Independiente distante (alfa=.7604, formado por 8 reactivos) le incomoda la cercanía, le despreocupa el abandono, le disgusta que le expresen sentimientos.

Factor 6: Distante afectivo (alfa =.6742, formado por 3 reactivos) se caracteriza por evitar recibir y expresar afectos comunicación y cercanía.

Factor 7: Dependiente-ansioso (alfa = .6388, formado por 4 reactivos) es aquel que siente dependencia hacia su pareja y tiene altos niveles de angustia ante la separación.

Factor 8: El estilo de interdependencia (alfa = .6483, formado por 5 reactivos) se caracteriza por una dependencia extrema que lo lleva a querer fusionarse con la pareja, pero además piensa que la relación debe ser recíproca.

Por otro lado, el inventario de estilos de amor estuvo conformado por 94 reactivos que constituyen los 6 estilos de amor (amistoso $\alpha=.9477$, ágape $\alpha=.8506$, erótico $\alpha=.9200$, lúdico $\alpha=.9150$, maniaco $\alpha=.8509$ y pragmático $\alpha=.8117$), la escala fue de tipo likert con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo = 1 a totalmente de acuerdo = 5.

En el estudio final participaron 104 sujetos residentes del D.F., que tenían entre 20 a 54 años, con una edad promedio de 35 años, los sujetos tienen en promedio 11.29 años de casados, la escolaridad promedio fue preparatoria, el rango de hijos iba desde parejas sin hijos hasta aquellas con 7 hijos, cuyo promedio fue de un hijo.

Los análisis estadísticos mostraron que al parecer son 8 los estilos de apego y 6 los estilos de amor que las parejas mexicanas tienden a expresar en la relación y no existen muchas diferencias entre hombres y mujeres. Existe correlación entre los estilos de apego y los estilos de amor, el estilo de amor ludus y manía se relacionan más significativamente y de manera positiva con los estilos

de apego inseguros (miedo ansiedad, inseguro celoso, independiente distante, distante afectivo, dependiente ansioso y el estilo interdependencia) y los estilos de amor eros, storge, pragma y ágape se relacionaron más positivamente con los estilos de apego seguro confiado y realista racional este último sólo en las mujeres).

Al comparar la variable escolaridad se pudo observar que cuando las personas tienen mayor educación escolar, menos evitan recibir y expresar afectos, la comunicación y la cercanía, no hay celos, ni dependencia e inseguridad hacia la pareja.

Como se puede observar las características de los estilos de amar están relacionados con las características de los estilos de apego, por lo que los estilos de amar positivos se encuentran más relacionados con las características que presenta un apego seguro, mientras que los estilos de amor que provocan menor bienestar en las personas están relacionados con los estilos de apego inseguros

Un estudio en donde se puede observar el estilo de amar que originan los estilos de apego inseguros es el que realizaron Retana y Sánchez (2008) con el objetivo de explorar las relaciones entre los estilos de apego, los celos y el amor adictivo en hombres y mujeres adultos de la ciudad de México, la muestra estuvo compuesta por 176 sujetos entre los 18 y los 50 años de edad, el requisito que se le pidió a la muestra fue que hubieran sentido pasión en algún momento de su vida para poder así contestar el inventario.

Los instrumentos que se utilizaron fueron los siguientes: para medir el apego se utilizaron viñetas de estilos de apego adulto (Bartolomew et al., 1991) traducidas y adaptadas por Sánchez Aragón (2000), cada estilo poseía como forma de respuesta cinco puntos en los que el sujeto señalaba qué tanto cada viñeta le describía, los estilos de apego son: seguro, preocupado, rechazante y temeroso, para los celos se aplicó la *escala multidimensional de celos* (Díaz Loving, Rivera, y Flores, 1989) consta de 60 reactivos organizados en 12 factores en escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta y se obtuvieron coeficientes

alfa de Crobach por dimensión obteniéndose coeficientes de entre .74 y .98 y también se aplicó la *escala de adicción al amor* (Retana, 2004) que consta de 30 reactivos en escala tipo Likert que iba de “totalmente de acuerdo” =1 a “totalmente en desacuerdo”=5, su fiabilidad es de $\alpha=.96$.

Se encontró esta investigación que cuando una persona está preocupada por las relaciones (tiene una evaluación negativa de sí mismo y está en constante búsqueda de aprobación de los otros) o temerosa (tiene miedo a la intimidad y una disposición negativa hacia los otros, protegiéndose de relaciones interpersonales) tiende a mostrar mayor temor, desconfianza, enojo y dolor en la relación romántica, las personas con apego rechazante que son independientes y se sienten mejor no teniendo cercanía con alguien, suelen sentir desconfianza, enojo y temor o frustración; los que se sienten vacíos y desesperados que son características del amor adictivo suelen poseer un apego más preocupado o rechazante y tener alta puntuación en enojo, dolor, temor y desconfianza al estar vinculados afectivamente con alguien.

Los datos también mostraron que los hombres suelen tener altos puntajes en celos en comparación con las mujeres y cuando ellos están en un amor adictivo y viven los celos muestran emociones de temor y angustia además de dudas sobre la honestidad de su pareja, sienten inconformidad por no ser el único para la otra persona y esto aumenta cuando ven que alguien les quita tiempo con su pareja, lo que ocasiona que se sientan desvalorizados y con depresión por lo que la vigilan y dudan más de su pareja, en las mujeres cuando viven un amor adictivo dependiente, el apego predominante es el preocupado, que afecta su autoestima y se generan emociones de disgusto e inquietud ante la falta de control de la otra persona, todo esto viene acompañado de depresión, emociones de angustia e intranquilidad por la sospecha del engaño de la pareja o el posible abandono, también se observó que cuando los hombres llegan a estar en una relación adictiva juegan el papel de adicto a la evitación donde tiende a no dejarse llevar por lo que está viviendo y no se compromete del todo.

Finalmente se concluye que los celos resultaron ser factores que se vinculan fuertemente al amor adictivo ya que al ser tan negativos sólo se piensa en la posible infidelidad por lo que existe un recelo y acecho sobre la pareja, mientras que los estilos de apego no son necesariamente desencadenantes para el amor adictivo ya que sólo se vincula con el estilo de apego preocupado en las mujeres y si fuera desencadenante estaría presente en ambos sexos, sin embargo son determinantes en la formación y mantenimiento de una relación de pareja (Retana y Sánchez, 2008).

Ahora bien, al estar relacionado el vínculo de apego con la formación y el mantenimiento de una relación de pareja, Márquez (2010) realiza una investigación con la finalidad de proponer un modelo en donde se pueda apreciar el efecto que tienen los estilos de apego, el auto-esquema y la cultura, en el compromiso y la satisfacción dentro de la relación de pareja los cuales permiten el mantenimiento de dichas relaciones, el estudio fue dividido en tres etapas; 1) estudio exploratorio, donde se pudo ver los tipos de relación de pareja que hay en México (matrimonio, unión libre, noviazgo y relación abierta); 2) elaboración de escalas (apego y auto esquema) y el 3) comprobación del modelo teórico, en donde participaron 879 personas de la ciudad de México con una edad media de 28.7 años, los instrumentos que se utilizaron fueron los siguientes:

Escala de estilos de apego. Para la escala de apego en adultos se tomaron en cuenta los reactivos con mayor peso factorial del estudio de Ojeda (1998, 2003), la traducción re-traducción de los instrumentos de apego romántico de Brennan, Clark y Shaver (1998), Simpson, Rholes y Philips (1996) y las viñetas de Bartholomew y Horowitz (1992) validadas en México por García (2007) y Sánchez, (2000) y en España por Alonso Arbiol (2000), la prueba quedó formada por 128 reactivos evaluados por medio de un auto-reporte con una escala tipo Likert con 7 opciones de respuesta que van de “totalmente de acuerdo” a “totalmente en desacuerdo”, en el análisis de estos reactivos se eligieron 73, con un peso factorial mayor a .40 para cada dimensión, de aquí se derivaron 3 factores que explican el

41.67% de la varianza, cuyo nivel de confiabilidad representado por alfa de Cronbach que se ubicó arriba de .900.

Tomando en cuenta la extensión de la escala y para la practicidad de su aplicación en estudios posteriores, se procedió a un segundo análisis psicométrico con el fin de reducir el número de reactivos, tomando en consideración un peso factorial arriba de .600, se corrió un análisis factorial con rotación ortogonal (varimax), de esta manera se obtuvo una escala formada por 21 reactivos que explican el 55.49% de la varianza, divididos en tres estilos de apego, estos fueron definidos de acuerdo a los indicadores que conformaron cada uno de los factores de la siguiente manera.

En el *apego evitante* (7 reactivos, $\alpha = .888$, explica el 31.16% de la varianza) a los individuos les caracteriza el conflicto que les genera la cercanía e intimidad emocional con la pareja, tienen una probabilidad significativa de manejarse con esquemas negativos para la relación y con la pareja, lo cual lleva a desarrollar la premisa de que en algún momento, sea con la pareja o la relación, algo estará mal, por lo cual prefieren no involucrarse emocionalmente y tomar precauciones para mantenerse a sí mismos, como a la pareja, con cierta distancia afectiva .

El apego ansioso (8 reactivos, $\alpha = .865$, explica el 15.39% de la varianza) está caracterizado por la ansiedad por el abandono de su pareja, en este estilo de apego presentan esquemas negativos para la relación que le llevan a percibir regularmente una posibilidad significativa de ruptura o conflicto, aunado a auto-esquemas negativos que le llevan a subvalorarse y sentir que serán abandonados al no ser merecedores de su compañero, por ello suelen requerir y enfatizar recurrentemente confirmaciones de afecto y compromiso.

Mientras que *el apego seguro* (6 reactivos, $\alpha = .813$, explica el 8.92 de la varianza) se caracteriza por esquemas positivos personales, con el compañero y para la relación que se expresan en la tranquilidad, seguridad, cercanía y apertura

con la pareja, así como una mayor confianza y desarrollo de intimidad emocional, lo que genera un sentimiento de satisfacción e interacciones positivas.

Por otro lado, el *Auto-esquema* en pareja en este estudio es entendido como la forma en que una persona percibe su comportamiento al interior de su relación amorosa : la prueba consiste en un auto-reporte con formato Likert que va de “No me describe para nada en mi relación” (1) a “me describe muy bien en mi relación” (7) y está formado por 36 reactivos distribuidos en ocho subescalas (auto-esquema romántico conformada por 8 reactivos $\alpha=.872$, auto-esquema sensual conformada por 6 reactivos $\alpha=.840$, auto-esquema leal conformada por 4 reactivos, $.822$, auto-esquema agradable conformada por 4 reactivos $\alpha=.710$, auto-esquema negativo demandante, la conforman 4 reactivos $\alpha=.708$, auto-esquema apoyador conformada por 4 reactivos $\alpha=.703$, auto-esquema conciliador conformada por 3 reactivos $\alpha=.691$, auto-esquema maduro conformada por 4 reactivos $\alpha=.0.703$ aunque este último no se tomó en cuenta para este estudio).

El Inventario de premisas socioculturales (García-Méndez, 2007) es un instrumento que cuenta con 33 reactivos que se encuentran distribuidos en 7 factores (obediencia afiliativa, compuesta por 6 reactivos $\alpha=.8314$, consentimiento, compuesta por 6 reactivos $\alpha=.8183$, autoafirmación, compuesta por 4 reactivos $\alpha=.8543$, status quo familiar, compuesta por 6 reactivos $\alpha= .7246$, temor a la autoridad conformada por 4 reactivos $\alpha=.8457$, marianismo, conformada por 4 reactivos $\alpha=.6289$ y honor familiar conformada por 3 reactivos $\alpha=.5809$), en donde la persona tiene que marcar con una X las oraciones con las que esté de acuerdo en una lista que se le presenta.

La escala de compromiso en la relación (Avelarde, 2001), es un instrumento compuesto por 51 reactivos en escala tipo Likert que va de “completamente de acuerdo” (1), a “completamente en desacuerdo” (5) y está compuesta por 5 factores (satisfacción con el compromiso, compuesta por 19 reactivos, $\alpha=.9257$, decisión por el compromiso, compuesta por 12 reactivos $\alpha=.9327$, compromiso por normatividad, compuesta por 7 reactivos, $\alpha =.9018$, compromiso por presión social compuesta por 8 reactivos, $\alpha=.8284$ y compromiso por aceptación social,

compuesta por 5 reactivos $\alpha=.7961$); la satisfacción en la relación fue evaluada por *la escala de satisfacción marital* (Cortés, Reyes, Díaz -Loving, Rivera y Monjaraz, 1994) que es un instrumento de 48 reactivos tipo Likert que va de “me disgusta mucho” (1) a “me gusta mucho” (5) con un total de 6 factores (interacción- $\alpha=.89$, físico-sexual- $\alpha=.92$, organización y funcionamiento tienen $\alpha=.89$, familia- $\alpha=.90$ e hijos- $\alpha=.90$).

Se puede ver en los resultados que los factores del instrumento de apego y los factores de auto-esquema en pareja presentan altas y significativas correlaciones, por lo que se unieron estos dos instrumentos, en un primer factor se encuentran el apego seguro y los autoesquemas positivos (maduro, agradable, apoyador, romántico, conciliador, sensual y leal) , en un segundo factor queda solo el apego evitante y en un tercer factor se encuentra el apego ansioso junto con el auto-esquema negativo demandante; en este estudio se encontró que la cultura tiene un efecto parcial en la satisfacción dentro de la relación de pareja, ya que sólo afecta las expectativas del desempeño del hombre y la mujer al vivir juntos, mientras que el compromiso predice con mayor fuerza la satisfacción en pareja referida a la interacción, comunicación y la vida sexual, seguido por el estilo de apego; y con el estilo de apego se predice el compromiso , el cual impacta en la satisfacción de pareja (interacción emocional y sexual) en cualquier tipo de relación, el apego seguro junto con el autoesquema en pareja se podría describir como leal romántico ,sensual, pasional, optimista, honesto, conciliador, apoyador, maduro, paciente y respetuoso, todos los elementos que ayudan para que la relación en pareja sea más satisfactoria y fomenta valores y conductas vinculadas al compromiso, por lo que describen sus relaciones de pareja más positivas, confían más en ellos mismos y mantienen una alta autoestima (Márquez, 2010).

Los apegos inseguros perjudican la satisfacción en pareja en la interacción y en la parte física sexual, debido a que contar con un estilo de apego ansioso hace que la persona se comporte de una manera negativa y demandante con su pareja, por lo que tienden a ser posesivos, enojones, exigentes caprichosos y también seductores, sensuales, apasionados, tiernos, románticos pero poco

pacientes, tolerantes y optimistas ya que tienen temor de ser abandonados o que su relación fracase, son menos comprensivos con la pareja porque quieren que se atiendan sus necesidades y demandas de atención, afecto y aceptación, son poco apoyadores e inmaduros (Márquez, 2010).

En relación a las personas que tienen un apego evitante se relacionan con características como ser poco romántico, afectivo, agradable, empático, maduro, son menos conciliadores y cariñosos, no tienen intención de fidelidad, son deshonestos, impacientes distantes, descorteses y pesimistas, suscitan poco los encuentros sexuales y carecen de habilidades para brindar apoyo.

A partir de lo encontrado en los estudios de Ojeda (1998), Retana y Sánchez (2008) y Márquez (2010), se puede apreciar que las características de cada estilo de apego que tenga una persona van a repercutir en el bienestar y satisfacción en general de una relación de pareja así como en la forma en que solucionan sus conflictos, lo que se puede confirmar en la investigación de Sánchez, Carreño, Lasfargues, Watty, y Belmont (2010) que tuvieron como propósito describir la frecuencia entre el tipo de apego, el tipo de afrontamiento y la satisfacción marital en 28 mujeres y 23 hombres de 22 a 60 años en el departamento de psicología del instituto nacional de perinatología de la ciudad de México. Para este estudio se utilizó el inventario de satisfacción marital (Cañetas, 2000) con 85 afirmaciones en formato tipo Likert, la consistencia interna oscila entre .58 y .97.

Para conocer el tipo de apego se aplicó la prueba de *Cartas, modelos individuales de relación (CaMir)* (Garrido, Santelices, Pierrehumbert, y Arrijo, 2009) de la cual no dan descripción y *la escala de afrontamiento* (Folkman & Lazarus, 1988) que contiene 67 reactivos tipo Likert que incluye estrategias focalizadas a la solución de problemas o conductuales (confrontativo, resolución de problemas) y las estrategias focalizadas en las emociones (distanciamiento, autocontrol, responsabilidad, escape- evitación, reevaluación positiva y soporte social). En los resultados se pudo observar que habían 24 pacientes satisfechos y 27 insatisfechos, eran más las mujeres insatisfechas en comparación con los

hombres, tanto en hombres como en mujeres predomina el apego seguro cuando tienen satisfacción marital sobre todo en los primeros y ambos tienen el mismo puntaje para el apego preocupado, no suelen utilizar el apego evitante.

Ahora bien, en las mujeres con satisfacción marital, tanto con apego seguro como con apego preocupado predominan los estilos de afrontamiento enfocados a la emoción como soporte social, autocontrol y responsabilidad y en menor medida la confrontación que es enfocada a la solución de problemas, mientras que cuando tienen apego evitativo utilizan los dos tipos de afrontamiento por igual, y cuando las mujeres están insatisfechas utilizan en los tres estilos de apego la confrontación emocional, aunque el apego preocupado predomina en las mujeres insatisfechas y suelen utilizar los estilos de distanciamiento, la reevaluación positiva y el escape-evitación. Los hombres con satisfacción marital con apego seguro y preocupado utilizan preferentemente los tipos de afrontamiento enfocados a la resolución de problemas como la confrontación y en menor medida utilizan los estilos de afrontamiento enfocados a la emoción, sin embargo los hombres evitativos utilizan los estilos de afrontamiento enfocados a la emoción. Cuando los hombres presentan insatisfacción marital en los tres estilos de apego utilizan tipos de afrontamiento enfocados a la emoción y en menor medida los enfocados a la solución de problemas

En síntesis, el estilo de amar va a estar influenciado por el vínculo de apego que tenga una persona, por lo que si se llega a modificar este último también se podrá modificar la manera o el estilo de amar que el individuo haya adquirido para relacionarse en su vida romántica, esto se debe a que las experiencias que se vayan teniendo en el transcurso del desarrollo permitirán adoptar nuevas formas de pensar, de expresar y de sentir, el único estilo que permanecerá más estable será el seguro, mientras que los estilos de apego inseguros podrán ser modificados por el individuo (López, 2006; Díaz Loving y Sánchez, 2002). Yela, (2000, citado en Retana y Sánchez 2005) señala que existen diferencias a lo largo del ciclo vital respecto al comportamiento amoroso, durante la adolescencia es el estilo maní el que predomina, sin embargo éste irá transformándose en

ludus a medida que el adolescente madure, posteriormente en la juventud, se cambiará al estilo romántico (eros) que a su vez se transformará paulatinamente en storge.

Por lo tanto el tener un estilo seguro de apego va a repercutir para tener una relación de pareja más satisfactoria, ya que habrá mayor intimidad, confianza, compromiso y una forma adecuada para resolver los problemas que se presenten, algo que no sucede con el apego ansioso y el evitante, los cuales además de causar insatisfacción en la relación pueden repercutir en la salud de la persona generando angustia y depresión.

Con todo lo expuesto se puede apreciar que el estilo de apego está relacionado con diversas variables en las relaciones de pareja tanto de los adultos como de los adolescentes, de manera que dependiendo del vínculo mantenido en la infancia se van a formar esquemas cognitivos, conductuales y afectivos que probablemente seguirán hasta la adultez y los cuales guiarán la manera en que los individuos se relacionen con sus parejas, por lo que el contar con un *estilo de apego ambivalente* va a implicar en la persona una evaluación negativa de sí mismo y una evaluación positiva de los demás, una búsqueda constante de aprobación de la pareja (Retana y Sánchez, 2008) e inseguridad ante la posibilidad de perderla o que ésta deje de quererlo (Ojeda, 1998), por lo que pueden tener sentimientos de celos y llegar a tener amores adictivos (Retana y Sánchez, 2008), además de conductas sexuales de riesgo, como el tener sexo para evitar la desaprobación de los demás y mantener su autoestima (Díaz-Loving y Rivera, 2010; Penagos et al., 2006), por lo que pueden verse impulsados hacia las relaciones sexuales en ocasiones precozmente, no tanto por el interés de la experiencia sexual, sino como una vía para poder establecer un vínculo (Gómez-Zapiain, 2005), de esta manera las motivaciones que tiene este estilo para mantener relaciones sexuales son, para evitar el abandono por parte del compañero, lograr intimidad emocional para evitar el rechazo y el enojo de la pareja, así como sacrificar sus necesidades sexuales por complacer a su amado, por otro lado suelen llevar a cabo conductas hipervigilantes generando formas

de cuidado compulsivas (Gómez-Zapiain, et al. 2011), de modo que son posesivos, enojones, exigentes, caprichosos pero también seductores, sensuales, apasionados, románticos y menos comprensivos debido a que demandan atención y afecto (Díaz-Loving y Rivera, 2010; Gómez-Zapiain et al., 2011; Retana y Sánchez , 2008), lo que perjudica la satisfacción en la interacción y en la parte físico sexual de la pareja (Retana y Sánchez , 2008).

Ahora bien, Penagos et al. (2006) Indican que *el estilo de apego evitante* muestra un autoconcepto aparentemente positivo y son poco tolerantes a sus defectos, si tienen intercambios sexuales es para reafirmar su deseabilidad y su atractivo físico, para enfrentar sus emociones negativas y evitar la desaprobación de su pareja, por lo que es menos probable que lo hagan por mantener intimidad (Díaz-Loving y Rivera, 2010).

Las personas evitativas según Tracy et al. (2003, en Gómez-Zapiain et al., 2011) tienden a tener relaciones sexuales casuales, menos comprometidas y más promiscuas, con menores niveles de intimidad erótica y con menores niveles de satisfacción sexual, menos deseo sexual y menos disposición a entablar y disfrutar de las relaciones sexuales, tienden a motivarse al poder ejercer control sobre la pareja (Gómez-Zapiain et al., 2011). Las personas evitantes desactivarán el sistema de apego por lo que les disgusta que les expresen sentimientos y evitan recibir y expresar afectos, la comunicación y la cercanía (Ojeda, 1998) mostrando mayor dificultad para las necesidades de los otros (Ojeda, 1998; Márquez, 2010; Gómez-Zapiain et al., 2011; Retana y Sánchez, 2008), debido a que son menos conciliadores, deshonestos, descorteses, suscitan poco los encuentros sexuales (Márquez, 2010)

Además los apegos inseguros se asocian a un incremento en el uso de drogas antes del sexo como una forma de aliviar el rechazo y la ansiedad en la intimidad, sin embargo los de estilo evitante tienden a hacer más precavidos que los de estilo ansioso en el uso del condón (Díaz-Loving y Rivera 2010) Aunque cabe mencionar que el consumir drogas u otras sustancias antes de tener

relaciones sexuales está asociado al riesgo de embarazos no deseados o a infecciones de transmisión sexual (Palacios et al., 2007).

Un caso contrario a los dos estilos anteriores son las personas con *seguridad en el apego*, ya que suelen sentir comodidad, tranquilidad, seguridad y apertura con la cercanía emocional (Ojeda, 1998, Márquez, 2010), confían en los demás, son empáticas (Sánchez-Queija y Oliva, 2003; Gómez Zapiain, 2005) y suelen tener sexo por razones de intimidad y amor. Seleccionan parejas y circunstancias que favorecen el cuidado mutuo en sus relaciones y buena comunicación (Díaz-Loving, Rivera, 2010; Ortiz et al., 2002; Gómez -Zapiain, 2011). Las personas con apego seguro inician más tarde su actividad sexual que los demás estilos, (O`Berine, 1999, citado en Gómez -Zapiain, 2005) se vinculan más a la calidad de las relaciones eróticas que a la cantidad, disfrutan más la experiencia erótica, por lo que tienen una mayor disposición para desarrollar un buen aprendizaje respecto a la intimidad, la comunicación y la dependencia de los iguales como potenciales figuras de apego (Andrade et al., 2006; Gómez-Zapiain et al, 2011) por lo que este estilo de apego genera un bienestar en general y existe calidad y satisfacción en la experiencia afectiva-sexual (Gómez-Zapiain, 2005)

Tracy (2003, citado en, Gómez-Zapiain, 2005) menciona que los individuos que poseen un estilo de apego seguro hacen un menor uso de drogas y alcohol durante las relaciones sexuales comparado con los otros estilos.

Por lo anterior, Feeney, Peterson, Gallois y Terry (2000, citado en Díaz-Loving y Rivera, 2010) indican que la seguridad en el apego podría ser considerado como un factor de protección en relación al desarrollo afectivo-social y afectivo sexual de los adolescentes y los riesgos asociados a las actividades sexuales como son las experiencias emocionalmente dolorosas, los embarazos no deseados o el contagio de infecciones de transmisión sexual (Montañes, Bartolomé, y Montañes, 2008).

Después de revisar varios estudios sobre los estilos de apego y su relación con distintas variables (Ortiz et al., 2002; Sánchez-Queija y Oliva, 2003; Carrillo,

Maldonado, Saldarriaga, Vega, y Díaz, 2004; Gómez-Zapiain, 2005; González y Méndez, 2006; Pardo, Pineda, Carrillo, y Castro, 2006; Penagos et al., 2006; Brando, Valera, y Zarate, 2008; Carreras et al., 2008; Montañes, et al., 2008; Mesa, Estrada, y Bahamòn, 2009; Fernández-Fuertes et al. 2011; González, Ysern, Martorell, Metèu, y Barreto, 2011; Delgado, Oliva, y Sánchez-Queija, 2011; Gómez-Zapiain et al. , 2011, 2012) y ver que en México algunos estudios se han realizado respecto al estilo de apego en adultos (Ojeda, 1998, 2003; Retana y Sánchez, 2008; Márquez, 2010 y Sánchez, Carreño, Lasfargues, Watty y Belmont, 2010), y que no existen estudios sobre el estilo de apego en adolescentes, los cuales son los futuros adultos de la sociedad mexicana, se considera importante poder identificar qué estilo de apego predomina en los adolescentes mexicanos.

La adolescencia es considerada como una de las etapas más importantes del ser humano ya que existen diversos cambios físicos y psicológicos y es cuando el individuo se apropia de nuevos valores, define su identidad, (Moreno et al., ,2008; Fuertes, Martínez, Ramos, De la Orden, y Carpintero, 2002) inicia el proceso de independencia en el ámbito familiar y a la vez sus vínculos amorosos (Carreras et al., 2008; Pardo, Pineda, Carrillo, y Castro, 2006) que tienen repercusión en su sexualidad, debido a que no cuentan con las habilidades necesarias para tomar decisiones adecuadas en la planeación de su futuro y prefieren vivir el hoy (Brando et al., 2008; Montañes, et al., 2008), lo que impide que puedan ver las consecuencias de sus actos, lo que puede generar problemas en su salud sexual (Palacios y Andrade, 2007; Moreno et al., 2008; Goncalves et al., 2007), como contraer infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados, VIH, no utilizar el condón y no tener las habilidades de comunicación para negociarlo (Andrade et al., 2006; Goncalves et al., 2007; Moreno et al., 2008; Rodríguez , Barroso, Frías, Moreno, y Robles, 2009).

Al poder detectar el estilo que predomina en los adolescentes se podrá identificar qué tipo de relaciones de pareja están manteniendo, ya que dependiendo del estilo de apego se sabrá que tan positivas o perjudiciales pueden ser para su salud física y sexual; si el estilo que predomina es el seguro,

se podría decir que el adolescente vive con menos riesgos para su salud en general, ya que cuenta con habilidades de comunicación, autoestima y pueden prevenir y planear sus encuentros sexuales, sin embargo si el estilo que mantienen es ansioso o evitante se podría suponer que están viviendo en constante riesgo para su salud porque no cuentan con una autoestima suficiente para poder comunicar adecuadamente lo que necesitan, esto puede llevarlos a exponerse a diversas situaciones en donde se sientan inseguros y en constante peligro y sus medios de prevención sexual no ayuden para la estabilidad de su salud.

Dadas estas circunstancias el propósito de este estudio es adecuar el instrumento de estilos de apego en adultos de Márquez (2010), a un instrumento para adolescentes e identificar el estilo de apego que predomina en los adolescentes mexicanos, para poder identificar como son las relaciones afectivas de los adolescentes y determinar qué medidas de prevención emplean(uso del condón en la 1ª y última relación sexual) y con base en esa detección diseñar un programa de intervención para modificar su estilo de apego y sus prácticas preventivas.

4. CONFIABILIDAD Y VALIDEZ

Como hemos visto en los capítulos anteriores en los distintos estudios se utilizaron instrumentos que permitieron evaluar el rasgo psicológico de interés en este estudio, el vínculo de apego, por lo que en este capítulo se mostrará la importancia de contar con instrumentos confiables y válidos que permiten evaluar adecuadamente las variables de interés, para posteriormente describir el instrumento que se considera en este estudio el más adecuado para evaluar el estilo de apego en adolescentes mexicanos.

4.1 Evaluación psicológica

La evaluación psicológica, es una disciplina de la Psicología científica que se ocupa de la exploración y análisis del comportamiento de un sujeto o un grupo de sujetos, con distintos objetivos aplicados y de investigación (detección, diagnóstico, descripción, selección, explicación, predicción, tratamiento o intervención, valoración) por medio de la aplicación y la calificación de diferentes dispositivos, pruebas y técnicas de medición y evaluación cuyo último objetivo es la toma de decisiones (Aragón, 2004, 2011).

Aragón (2011) menciona que en el proceso de evaluación psicológica se distinguen dos fases, la primera es la identificación de los atributos que se medirán, que serán de acuerdo con el objetivo planteado por la evaluación, la segunda es la selección y el diseño de técnicas confiables y válidas para poder medir y evaluar los atributos identificados, este autor indica que el objetivo principal de la evaluación psicológica es el análisis científico de la conducta humana para poder llegar a su descripción nosológica (descripción y clasificación de las enfermedades), comprensión, explicación y predicción además señala que la medida es el componente esencial de este proceso, y es lo que le ha permitido a la psicología ser considerada una ciencia.

4.2 Medición

En Psicología lo que se mide es la conducta, pero como no se puede medir la conducta de manera absoluta, lo que se mide son los atributos, por ejemplo, ansiedad, depresión, inteligencia, aprendizaje, entre otros, para establecer cuánto hay de un atributo en determinada persona (Aragón, 2011), lo que implica primeramente observar el mundo real e identificar cuáles son las entidades que se quieren medir y definir qué atributo se desea caracterizar, para después establecer una expresión numérica o símbolo a un atributo de una entidad del mundo real, que pueda ser descrito de acuerdo a normas bien definidas, lo cual permitirá la estandarización de instrumentos contruidos con base en la cultura y contexto en el cual se aplicarán (Malo, 2008); una medida se encuentra estandarizada cuando sus reglas son claras, su aplicación es práctica, no se requiere que las personas que la apliquen tengan gran habilidad para llevarla a cabo, y se deben de obtener resultados similares cuando se usa un instrumento determinado, ya que estas medidas son objetivas y permiten eliminar las conjeturas de la observación científica, por lo que facilitan la comunicación, ahorran tiempo y ayudan a la generalización científica (Aragón, 2011).

4.3 Pruebas Psicológicas

Toda prueba psicológica debe tener una técnica o procedimiento sistemático de estandarización o tipificación. La estandarización supone similitud de procedimientos en la aplicación y medición de la prueba (Mejía, 2005); Aragón (2011) refiere que la tipificación, son los límites de tiempo, las instrucciones dadas a los sujetos, los materiales empleados, las demostraciones previas, las formas de resolver las dudas planteadas y los detalles que pueden estar durante la aplicación de la prueba, así mismo el establecimiento de normas, ya que si no estuvieran sería imposible interpretar las puntuaciones obtenidas. Este autor indica que las normas establecidas empíricamente y en las que se basan las pruebas psicológicas, son las que permiten clasificar a un sujeto de acuerdo con su ejecución que haya tenido al contestar el instrumento.

Ahora bien, la aplicación de una prueba implica hacer deducciones o predicciones futuras de la ejecución observada del sujeto en la prueba, con lo anterior se puede observar que el contar con una prueba que pueda medir los atributos psicológicos de una manera objetiva va a permitir menos interpretación de parte de los investigadores y permitirá su aplicación y comunicación de los resultados de una manera más fácil, sin embargo para que esto sea posible los instrumentos de medición psicológica deben mostrar su utilidad y validez científica, lo cual está relacionado con la psicometría (Aragón, 2004)

4.4 Psicometría

La psicometría es la rama de la psicología que está encargada de todo aquello relacionado con la medición psicológica, se especializa en las propiedades métricas que dichas mediciones deben de poseer, independientemente del campo de aplicación y los instrumentos utilizados, su objetivo es proporcionar modelos matemáticos para poder transformar los hechos en datos, con la finalidad de asignarles números a las respuestas dadas por los sujetos en la evaluación realizada (Aragón, 2011; Malo, 2008).

Es por esto que todos los instrumentos deben de contar con dos requisitos indispensables, confiabilidad y validez (Arribas, 2006), que son características psicométricas, que corresponden a las propiedades de las interpretaciones, interferencias o usos específicos de las medidas que estos instrumentos proporcionan (Prieto y Delgado, 2010), la confiabilidad y validez permite que los instrumentos sean considerados adecuados y científicos (Aragón, 2004).

4.5 Confiabilidad

La confiabilidad es el proceso de establecer cuan confiable, consistente y coherente es un instrumento, por lo que una prueba es confiable cuando al ser aplicada en varias ocasiones da los mismos resultados (Mejía, 2005; Prieto y Delgado, 2010). Al realizar procesos de medición el puntaje que se observa en una variable es equivalente a su puntaje verdadero más el margen de error, el puntaje observado es el valor que se obtiene al medir una variable pero éste no es

el puntaje verdadero, ya que el puntaje verdadero es el resultado de la medición exacta de la variable, este valor es único y cuando se hacen sucesivas mediciones se obtienen diversos puntajes aproximados a este valor, sin embargo, no se consigue obtener el verdadero valor de la variable, debido a que, como se había visto anteriormente, el investigador no dispone de un instrumento tan perfecto que sea capaz de medir la real magnitud de la variable, debido a esto las mediciones que se obtengan aunque no sean exactas deben de ser aproximadas a la real magnitud de la variable que se estudia (Mejía, 2005).

Existen dos tipos de errores al establecer la confiabilidad de un instrumento, los errores aleatorios y los sistemáticos. Los primeros no pueden ser controlados y no se pueden predecir, los sistemáticos son los que pueden ser controlados y pueden ser explicados por alguna fuente de variación sistemática (Argibay, 2006; Prieto y Delgado, 2010).

Argibay (2006) indica que en el análisis de confiabilidad se deben de tomar en cuenta tres aspectos: su congruencia o consistencia interna, la estabilidad del instrumento y la equivalencia. La congruencia o consistencia interna consiste en que las distintas partes en las que se compone la prueba estén midiendo lo mismo, por lo consiguiente los reactivos que componen el instrumento son distintas formas del mismo atributo, de manera que es el mismo constructo, observado en conductas diferentes.

Los procedimientos para calcular la congruencia interna son:

Métodos basados en la división del instrumento en dos mitades. El procedimiento consiste en dividir al instrumento en dos mitades, se obtiene la puntuación para cada una de las mitades de manera independiente y se usan los puntajes para estimar el coeficiente de correlación entre ambas mitades, esto se logra por medio de la fórmula de Spearman Brown, se parte del supuesto de que ambas mitades son equivalentes y es como si se aplicaran dos pruebas cortas equivalentes (Mejía, 2005; Argibay, 2006).

Aragón (2011) señala que otro método utilizado es el coeficiente alfa de Cronbach y en general es preferible al método de la medición por mitades, con este coeficiente se miden toda la consistencia interna de los reactivos individuales, este coeficiente se considera como la media de todas las correlaciones que pudieran obtenerse al dividir la prueba en todas las posibles mitades. El índice de confiabilidad oscila entre 0 y 1 (Prieto y Delgado, 2010), y el índice perfecto es 1, el cual es muy difícil de alcanzar, los índices de confiabilidad aceptables oscilan entre 0.66 y 0.71, como mínimo, son los índices que tienden a acercarse a la unidad (Mejía, 2005). El valor del coeficiente alfa se puede ver afectado por el número de ítems que tenga el instrumento, ya que cuando se aumenta la longitud del instrumento, la varianza verdadera aumenta en mayor proporción que la varianza de error (Argibay, 2006). El coeficiente alfa de Cronbach, además de un índice de correlación, nos proporciona información sobre qué reactivo es inconsistente en la prueba y por lo tanto produce un valor más bajo de confiabilidad que el que se esperaría si se eliminara de la prueba (Aragón, 2011).

Con respecto a la estabilidad, lo que se toma en cuenta es en qué grado se obtienen las mismas medidas al aplicar dos veces el mismo instrumento, mediando entre ambas tomas un tiempo determinado, la técnica que se utiliza para evaluar la estabilidad de un instrumento es la de test-retest, esta prueba se aplica dos o más veces al mismo grupo de estudiantes y se correlacionan las series de puntuaciones obtenidas, para que la prueba sea confiable se espera que la correlación sea alta (Mejía, 2005 ; Prieto y Delgado, 2010).

Según Argibay (2006) existen algunas dificultades que podrían afectar la confiabilidad en este tipo de técnicas a continuación se describirán algunas

Cambio en la actitud de los sujetos respecto de la prueba o en la información que manejen, podría afectar en la segunda aplicación del test, influyendo en los valores de correlación, aumentando artificialmente la confiabilidad o infravalorándola .

Pueden existir efectos derivados de la aplicación del test que afecten el rendimiento en el segundo, como que recuerden lo que habían puesto en el primer test y contesten el segundo de la misma manera.

El lapso de tiempo que pase entre una y otra aplicación de la prueba, ya que un lapso breve podría distorsionar la memoria y la práctica, lo que se soluciona incrementando el tiempo, pero puede traer otro problema que es la aparición de variables relacionadas con la maduración y la historia o las vivencias del sujeto.

Ahora bien para determinar la equivalencia se aplican dos versiones paralelas de una misma prueba y se aplica cada una de ellas a dos grupos diferentes, con base en los datos obtenidos de ambas pruebas se calcula su coeficiente de correlación, si la correlación es alta se establece que la prueba es confiable, este tipo de técnica se puede aplicar cuando se sospecha que el recuerdo o la práctica en el pre test pueden influir en los resultados del post test, la desventaja de esta técnica es la dificultad para poder elaborar versiones paralelas de la misma prueba y cuidar que los grupos a los que se les aplica sean relativamente iguales entre sí (Mejía, 2005). Otra de las cualidades que debe tener un instrumento es la validez, a continuación se describirán en qué consiste.

4.6 Validez

Como se había señalado anteriormente la validez también es una característica psicométrica que corresponde a las propiedades de las interpretaciones, interferencias o usos específicos de los resultados que los instrumentos proporcionen (Prieto y Delgado, 2010 y Ruíz, s/f).

Según Mejía (2005) es una cualidad que tienen los instrumentos ya que consiste en que las pruebas midan lo que pretenden medir, también se denomina veracidad, exactitud, autenticidad o solidez del instrumento, además este autor señala que las pruebas deben de medir las características específicas de las variables para las cuales fueron construidas, el instrumento que no tenga validez

no tiene utilidad alguna, y está referida a los resultados del instrumento y no a la prueba misma.

Los resultados de una prueba tienen sentido cuando se dan dentro del contexto en donde se aplica la prueba, por lo que los instrumentos no tienen validez universal, ya que una prueba válida para una situación determinada puede carecer de validez para otra (Mejía, 2005).

Argibay (2006) menciona que la validez puede ser de varios tipos: *validez de contenido*, *validez de criterio* donde se encuentran *la validez predictiva* y *la validez concurrente*, y *finalmente la validez de constructo*. *La validez de contenido* se refiere a si el instrumento elaborado y los ítems elegidos son indicadores de lo que se pretende medir, por lo tanto se somete el cuestionario a la valoración de investigadores y expertos que deben de juzgar la capacidad de éste para evaluar todas las dimensiones que se desean medir (Arribas, 2004).

La validez de criterio es útil especialmente cuando deseamos hacer deducciones a partir de los puntajes obtenidos de un instrumento respecto de alguna otra variable de interés. El autor anterior indica que *en la validez de criterio* se habla de *validez predictiva* y *validez concurrente*, la diferencia entre ambas es la temporalidad del criterio, cuando las puntuaciones de la prueba se utilizan para predecir alguna medida del criterio que se va a realizar a futuro, sería validez predictiva y si se relacionan las puntuaciones de la prueba con alguna medida criterio tomada en el mismo momento sería validez concurrente, finalmente *la Validez de constructo* consiste en tratar de probar que las conductas que registra el test pueden ser consideradas indicadores válidos del constructo al cual están referidas, las puntuaciones del test constituyen en forma válida una aproximación del constructo.

La validez de constructo es el principal tipo de validez y a su vez la más difícil de comprobar y puede ser calculada por diversos métodos, pero los más frecuentes son el análisis factorial y la matriz multirrasgo (Arribas, 2004).

Análisis factorial : se utiliza cuando la prueba está dividida en factores ya que los distintos factores se plantean como atributos diferenciados, analiza las intercorrelaciones de un conjunto de datos, para establecer determinadas agrupaciones de ítems correlacionados entre sí , las cuales remiten a factores que no son observables, que constituyen distintos constructos , los cuales forman parte de la teoría del test. Este análisis se utiliza para evaluar la validez de constructo y su construcción, ya que se ha construido el test y establecidos los correspondientes factores, la técnica se puede aplicar sobre los datos obtenidos de una muestra de sujetos para establecer si la estructura factorial planteada puede ser replicada, lo cual nos permitiría hablar de validez factorial del instrumento (Argibay, 2006).

Las estructuras factoriales pueden ser inestables y dependen mucho del tamaño de la muestra, existen diferentes criterios para establecer el número de sujetos indicado, uno de ellos es que el número de sujetos no sea menor a cinco veces la cantidad de ítems del instrumento, sin embargo las estructuras factoriales aun pueden seguir siendo inestables, sobre todo si el instrumento se aplica en una cultura donde no fue construido (Argibay, 2006).

Validez convergente y divergente: La primera significa que una medida debe correlacionarse con otras medidas del mismo constructo , por el contrario una medida de un constructo determinado no debe de correlacionarse bien con medidas de otros constructos, a esto se le llama validez divergente, aunque estos conceptos de validez no son sinónimos de la validez de constructo , son útiles para orientar los planteamientos y la investigación partiendo de este modelo Campbell y Fiske, 1959, citado en Bellack y Hersen, 1984) propusieron el uso de un diseño multirasgo -multimétodo que está basado en la idea de que las correlaciones entre medidas serán mayores si implican un método común y no diferentes métodos, este diseño de investigación supone la medición de dos o más rasgos por dos o más métodos y el examen de todas las correlaciones para determinar la validez de un test cuando se registran estrechas relaciones con los instrumento que se consideran que miden una característica similar, mientras que

se considera que hay una correlación pobre o cero con instrumentos que miden características no relacionadas (Bellack y Hersen, 1984)

Como se mencionó la confiabilidad y la validez son características psicométricas de un instrumento que van a permitir que sea considerado adecuado y científico, sin embargo, para poder construirlo de una manera correcta, se deben de considerar algunos puntos que a continuación se presentarán.

4.7 Construcción de Tests

El sistema secuencial es el método más utilizado en la construcción de escalas debido a su flexibilidad y aplicabilidad, intenta combinar las características del sistema analítico (se basa en la teoría al momento de elegir los ítems de la escala) y el sistema empírico (elige a los ítems de la escala de manera experimental). Los ítems se crean basados en una teoría coherente pero se mantienen en base a sus propiedades psicométricas y sus relaciones empíricas (Bellack y Hersen, 1984)

Para empezar con la construcción del tests primero tiene que haber una selección inicial de ítems, por medio de establecer el área exacta representada por las respuestas al test, así como una comprensión teórica de lo que se espera que mida el test, lo cual guiará la selección inicial, es conveniente realizar una tabla de especificaciones (Hopkins y Antes, 1978, citado en Bellack y Hersen, 1984) la cual cuenta con dos dimensiones, una representa las habilidades o rasgos de interés y la otra hace referencia a las conductas representativas de tales características, por lo que por medio de la tabla se incrementan las posibilidades de identificar un conjunto de ítems representativo del campo de interés.

La selección de los ítems también puede ser por medio de sugerencias hechas por expertos o del muestreo de muchos ítems empleados en otros test o prácticas clínicas, es importante seleccionar varios ítems, ya que habrá algunos que serán excluidos en la validación posterior, la elección de los ítems puede ser

muy subjetiva y dependiente de los objetivos de la investigación y de los deseos del investigador, posteriormente se tiene que ver que es lo que mide la escala y ver sus limitaciones y ventajas (Bellack y Hersen, 1984).

Ahora bien, el formato del ítem puede ser de respuesta abierta (respuestas diferentes entre los pacientes) o cerrada (ítems de elección forzada) en función de las opciones de respuesta, también pueden clasificarse como objetivos o proyectivos, los primeros pueden incluir ítems de elección forzada, de elección múltiple y los ítems que permiten respuestas más flexibles, las cuales están determinadas consensualmente, por otro lado, los proyectivos son vagos y ambiguos, puede haber varias respuestas correctas (Bellack y Hersen, 1984).

También es de gran relevancia conocer las limitaciones que tienen los diferentes formatos de ítems al momento de decidir cual se va a utilizar en la escala, en general a la hora de crear los ítems es necesario considerar la influencia del método y el estilo de respuesta, con respecto al valor estimular del ítem para el sujeto, las características del ítem son aspectos cuantificables, pero también lo son otros aspectos que pueden influenciar la respuesta del sujeto (Wiggins, 1973, citado en, Bellack y Hersen, 1984) como la deseabilidad social, en donde la confirmación del ítem depende de las palabras usadas en el ítem, o el orden de su presentación que puede reflejar el constructo de interés o la adhesión a alguna respuesta. Otras características de los ítems son la ambigüedad, objetividad, estabilidad, posición serial y dimensiones gramáticas tales como longitud y estructura de la frase, tensión, voz y persona, todas estas características no influirán en la validez de todo los tests, no obstante es importante darse cuenta de su posible influencia, evaluar su magnitud e intentar minimizarla al escribir el ítem (Bellack y Hersen, 1984).

Para la estandarización o aplicación existen dos criterios fundamentales: administración estándar y puntuación estándar, los ítems de elección forzada y de elección múltiple logran los criterios mencionados ya que cuenta con el control de los ítems y de las respuestas, sin embargo, las dificultades surgen cuando un investigador no comprende por completo la intención de un ítem, lo que posibilita

que el ítem pueda tener una ambigüedad, por lo tanto si un investigador interpreta de otra manera la intención del ítem, puede desbaratar la administración estándar e invalidar el ítem, por lo que es importante seguir las reglas de administración de una manera correcta y que exista una clara especificación de la intención del ítem. (Bellack y Hersen, 1984)

Ahora bien, los métodos para hacer escalas pueden clasificarse en tres tipos: nominal (reagrupamiento de las respuestas en categorías definidas arbitrariamente), como por ejemplo, si, no, cierto, falso; ordinal (refleja graduación de respuestas respecto a algunas dimensiones subyacentes), por ejemplo, nunca, rara vez, algunas veces, frecuentemente, siempre o escala de intervalo (se clasifican en un orden pero las distancias entre los números de su escala son iguales) las escalas de razón generalmente no se aplican a los datos psicológicos.

Después de diseñar y escribir el test, se puede administrar a varios sujetos que tengan las características que se requieren para la investigación, en este estudio los sujetos son adolescentes que van de 14 a 20 años, sexualmente activos y sin experiencia sexual, para ver cómo funciona, lo que servirá para revisar y eliminar los ítems que sean necesarios y posteriormente se debe aplicar a una muestra similar a la que está destinada, la cual debe ser por lo menos cinco veces superior al número de reactivos de la prueba (Mikulic, 2007), las condiciones ambientales deben ser controladas y debe verificarse la dificultad y facilidad de los ítems, para posteriormente ya realizar el análisis de los ítems y eliminar los que puedan generar una excesiva dificultad en la administración y que produzcan información clínica limitada, consecutivamente se realiza la confiabilidad y la validez (Bellack y Hersen, 1984)

Como se observa el construir un instrumento requiere de diversos pasos, por lo que en algunas investigaciones se recurre a la adecuación de instrumentos confiables y válidos, en este estudio se utilizaron el análisis discriminatorio, el análisis factorial y el alfa de Cronbach.

En ocasiones se sugiere que en lugar de construir un instrumento o escala se adapten y validen con base en las siguientes recomendaciones.

Cuando se realizan cambios importantes en el formato del instrumento, modo de aplicación, idioma o contenido, el usuario debe revalidar la escala para el nuevo contexto o tener argumentos que apoyen que no es necesaria una validación adicional (Sánchez y Echeverry, 2004).

Cuando se traduce una escala de un idioma o dialecto a otro se debe de establecer su confiabilidad y validez en los nuevos grupos a los que se aplique (Sánchez y Echeverry, 2004).

Cuando se pretende que las dos versiones de una escala en idiomas distintos sean comparables, hay que aportar pruebas de la comparación de los instrumentos (Sánchez y Echeverry, 2004).

Existen diversas razones por las que es mejor validar una prueba que construirla, una de ellas es que puede resultar más económico y rápido hacer una validación que desarrollar un nuevo instrumento, al utilizar instrumentos aceptados mundialmente existe la posibilidad de efectuar estudios entre diferentes países o entre diferentes culturas, las escalas con amplia aplicación clínica suelen ser instrumentos probados (Sánchez y Echeverry, 2004).

Además resulta conveniente la adaptación de un test, siempre y cuando involucre un riguroso proceso de investigación que asegure la equivalencia de constructos y una correcta adaptación de la escala para evitar toda fuente de sesgos (Fernández, Pérez, Alderete, Richaud, y Fernández-Liporace, 2011). Por otro lado el desarrollo de una nueva escala sería una alternativa cuando la adaptación no es conveniente, debido a que no hay equivalencia transcultural de los constructos o que el proceso de adaptación sea igual o más laborioso que crear uno nuevo (Fernández et al. 2011), la construcción de un nuevo instrumento implica que se disponga de recursos técnicos y humanos altamente calificados y con experiencia en el área (Sánchez y Echeverry, 2004).

Como se pudo observar en los dos capítulos anteriores muchos de los instrumentos que se utilizaron en cada uno de los estudios tenían las características psicométricas de confiabilidad y validez que son necesarias para confiar en los resultados que arroja el instrumento, específicamente en este estudio se prestó mayor atención a los instrumentos que evalúan la conducta de apego, algunos fueron contruidos y validados de acuerdo a su cultura y otros son validados y adaptados de acuerdo a las características de la muestra de interés o a la cultura a la que se aplica. Algunos de los instrumentos contruidos y adaptados para evaluar los estilos de apego en diferentes poblaciones y culturas fueron mostrados en los capítulos anteriores de este estudio, y. son mostrados en el Anexo 1.

Como se puede observar, son diversos los instrumentos que se han utilizado para evaluar el vínculo de apego en diferentes edades y culturas, sin embargo, en México son muy pocos los instrumentos contruidos y validados para evaluar dicha conducta, uno de ellos es el de Márquez (2010), el cual fue contruido tomando en cuenta instrumentos de México y otros países, es un instrumento confiable y válido para conocer los estilos de apego románticos de adultos mexicanos, por lo que se consideró el instrumento más adecuado para cumplir con los objetivos de este estudio, es por esto que se realizará la validación y adaptación del instrumento de Márquez (2010), pero para población adolescente mexicana.

5. METODOLOGÍA

Planteamiento del problema

El apego es un vínculo afectivo de naturaleza social que establece una persona con otra, permite al ser humano sobrevivir y adaptarse al medio que lo rodea (Bowlby, 1969, citado en López, 2006). El tipo de vínculo formado entre un infante y su cuidador primario en el primer año de vida, repercute en su estado emocional y mental y va a influir en el tipo de relaciones afectivas que establezca en las diferentes etapas de su desarrollo (Bowlby, 1969, citado en López, 2006).

Tener instrumentos que puedan medir la conducta de apego es muy importante para poder detectar que estilo de apego predomina en determinada población, cómo son sus relaciones interpersonales y en qué medida se relaciona el apego con otras variables. El poder contar con un instrumento válido y confiable, nos informa que mide lo que dice medir y que se encuentra adaptado de acuerdo a las características de la población elegida, esto permite confiar en los resultados que arroja el instrumento y en la investigación que lo esté utilizando (Aragón, 2004; Mejía, 2005).

Muchos instrumentos contruidos para evaluar la conducta de apego se han utilizado en diferentes estudios para aplicarlos en distintas poblaciones, por ejemplo para evaluar el tipo de apego en la infancia Mesa, Estrada y Bahamón (2009) utilizan viñetas para clasificar a los niños de acuerdo a la relación que tengan con su madre en la situación del extraño propuesta por Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978), por otro lado Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz (2004) aplican una escala llamada Q short de apego, adaptada de la escala de Waters (1987) para evaluar la relación del niño con su madre y su abuela.

Para evaluar el apego en adultos Ortiz, Gómez -Zapiain y Apodaca (2002) utilizaron la escala de estilos de apego actual adaptada de la propuesta de Hazan y Shaver (1987) para evaluar el estilo de apego romántico y Gómez -Zapiain, Ortiz y Gómez -Lope (2011, 2012) aplicaron la escala Experiences in Close

Relationships propuesta por Brennan, Clark y Shaver (1998), que evalúa los estilos de apego en las relaciones interpersonales.

Ahora bien respecto al apego de los adolescentes Sánchez-Queija y Oliva (2003) y Delgado, Oliva y Sánchez- Queija (2011) lo evaluaron por medio de la escala de apego hacia los iguales (IPPA), mientras que Carrillo, Maldonado, Saldarriaga y Vega, (2004) y Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro (2006), evaluaron el vínculo por medio del Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) propuesta por Armsden y Greenberg (1987). En las investigaciones de Sánchez-Queija y Oliva (2003), Delgado y Oliva, Sánchez -Queija (2011) utilizaron la escala Parental Bonding Instrument de Parker, Tupling y Brown (1979), para evaluar el tipo de apego de los adolescentes con sus progenitores. Gómez - Zapiain (2005) evaluó el tipo de apego de los adolescentes por medio de la adaptación de la escala de estilos de apego de Griffin y Bartholomew (1994); Fernández, Orgaz, Fuertes y Carcedo (2011) utilizaron la escala Experiences in Close Relationships-Revised para evaluar el apego romántico de los adolescente, Brizzio, González, Mele y Casullo, (2008) aplicaron la escala de estilos de apego románticos y no románticos de Casullo y Fernández (2005), González y Méndez (2006) evaluaron el estilo de apego de adolescentes por medio del Adolescent Attachment Questionnaire de West, Rose, Spreng, Sheidon-Keller y Adam (1998) y también por medio de los parágrafos del Relationships Questionnaire,(RQ) de Bartholomew y Horowitz (1991) y Brando, Valera y Zarate (2008) evaluaron los estilos de apego en adolescentes aplicando el test proyectivo pata negra de Corman. (1982),

En México se han realizado algunas investigaciones para evaluar la conducta de apego, Ojeda(1998) creó el inventario de los estilos de apego adulto, Retana y Sánchez (2008) aplicaron el Relationships Questionnaire de Bartholomew y Horowitz (1991) para evaluar el apego adulto por medio de viñetas, Sánchez, Carreño, Lasfargues, Martínez y Belmont (2010) aplicaron las cartas, modelos individuales de relación (CAMIR) en adultos mexicanos, sin embargo no se da ninguna descripción de la prueba y Márquez, (2010) realizó el

inventario de estilos de apego romántico en adultos tomando en cuenta los reactivos con mayor peso factorial de instrumentos creados en este país como el de Ojeda 1998, 2003, y en otros validados en México como la traducción re-traducción de los instrumentos de apego romántico de Brennan, Clark y Shaver (1998), Simpson, Rholes y Philips (1996) y las viñetas de Bartholomew y Horowitz (1992) validadas en México por García (2007) y Sánchez, (2000) y en España por Alonso Arbiol (2000).

Las investigaciones revisadas anteriormente permiten observar que son diversos los instrumentos que se han utilizado para evaluar el vínculo de apego en diferentes edades y culturas, así como su relación con diversas variables incluyendo el patrón de conducta sexual de los adolescentes y su conducta preventiva, en México son muy pocos los instrumentos construidos y validados para evaluar la conducta de apego sin embargo para evaluar el apego adolescente no hay instrumentos.

Dadas estas circunstancias el propósito de este estudio es adaptar y validar el instrumento de estilos de apego en adultos desarrollado por Márquez(2010), a un instrumento para adolescentes e identificar el estilo de apego que predomina en los adolescentes mexicanos, para poder identificar como son las relaciones afectivas de los adolescentes y determinar qué medidas de prevención emplean(uso del condón en la 1ª y última relación sexual) ya que algunos autores mencionan que dependiendo del tipo de apego que tengan los adolescentes van a realizar o no conductas preventivas (Gómez Zapiain, 2005; Díaz-Loving y Rivera 2010) y con base en esa detección diseñar un programa de intervención para modificar su estilo de apego y sus prácticas preventivas.

Objetivo general

Adaptar y validar el instrumento de estilos de apego en adultos de Márquez (2010) para adolescentes de secundaria y preparatoria e identificar el estilo de apego que predomina en población mexicana.

Objetivos específicos

Los objetivos del presente trabajo son: a) Adaptar y validar el instrumento de Márquez (2010) b) Identificar los estilos de apego, c) Comparar el estilo de apego con base en las variables sexo, nivel escolar y actividad sexual d) Describir el patrón de conducta sexual y su relación con las conductas de apego, e) Determinar la relación del estilo de apego y el uso del condón en la primera y última relación sexual de los adolescentes sexualmente activos f) Determinar la relación del estilo de apego de los adolescentes con su intención de usar condón.

Hipótesis

En los adolescentes sexualmente activos predominan estilos de apego inseguros (ansioso y evitante).

En los adolescentes sexualmente inactivos predominan estilos de apego seguros.

Los estilos de apego inseguros se asocian con conductas sexuales de riesgo, como el no uso del condón en la 1ª y última relación sexual.

El estilo de apego seguro está relacionado con la intención de usar el condón en la 1ª y última relación sexual.

Método

Participantes:

Se evaluó a 249 adolescentes mexicanos estudiantes de secundaria y preparatoria, 100 sexualmente activos y 148 sin experiencia sexual, la selección de la muestra fue intencional no probabilística, ya que solo se aplicó el instrumento a los adolescentes que accedieron a participar de manera voluntaria de los cuales había mayor proporción de mujeres (61.7%) que de hombres (38.3%), con una edad promedio de 15.63 y con un rango entre los 14 y 20 años, la mayoría reportó ser soltero (86.8%) y que viven con su familia (98.4%), existe la misma proporción de estudiantes de secundaria que de preparatoria.

Escenario

La aplicación del cuestionario se realizó en escuelas secundarias y preparatorias del Distrito Federal y Estado de México, en donde hubo una previa negociación con las autoridades escolares. Los instrumentos de evaluación se aplicaron grupalmente y los cuestionarios se respondieron de manera individual en el salón de clases.

Variable, instrumentos y medidas

Las variables demográficas que se tomaron en cuenta para este estudio fueron: La edad, sexo (femenino, masculino), el estado civil (soltero, casado, unión libre) con quien vive (familia, pareja, solo, otros) y nivel escolar (secundaria y preparatoria).

Las variables de interés que se describirán en esta sección son : el concepto de Apego, las intenciones y el patrón de conducta sexual

Apego: referida al estilo de apego en las relaciones de pareja. El estilo de apego será evaluado con la adaptación para adolescentes de la escala de apego para adultos de Márquez (2010), la prueba en su versión corta consiste en un autoreporte con formato tipo likert que va de “Totalmente en desacuerdo” (1) a “Totalmente de acuerdo” (7). Con un total de 21 reactivos que explican el 55.49% de la varianza. Están distribuidos en 3 factores:

Factor 1 Apego seguro: Que se refiere a que las personas son confiables (confían en ellos y en los demás) amistosos, con emociones positivas, saben como manejar la intimidad con la pareja y se sienten bien ante la separación o ausencia de ella. La componen 6 reactivos con un alfa de .813 (Márquez,2010).

Factor 2 Apego ansioso: Lo manifiestan las personas que se caracterizan con ansiedad que despiertan los vínculos afectivos con la pareja, debido a que la relación se vive con inseguridad y desconfianza. Se conforma por 8 reactivos con un alfa de .865 (Márquez, 2010).

Factor 3 Apego evitante: Las personas que tienen este tipo de apego tienden a tener reacciones de rechazo y están a la defensiva hacia el vínculo y dependencia con la pareja, se sienten ansiosos e incómodos al estar cerca de otros, por lo que evitan la intimidad y la cercanía emocional. La conforman 7 reactivos, con un alfa de .888 (Márquez, 2010).

Intenciones: Se evaluaron las intenciones que tienen los adolescentes para utilizar condón en los siguientes 6 meses, con su pareja (*regular /estable, o con su pareja ocasional / eventual*) y si en su próxima relación sexual con las parejas antes mencionadas.) (Robles et al., 2011).

Patrón de conducta sexual: Por último se encuentra un cuestionario para adolescentes que son sexualmente activos (Robles et al., 2011) consta de 17 reactivos, de los cuales sólo se evaluaron si se ha tenido alguna relación sexual con penetración ,anal/vaginal (*si/no*), La edad, persona con la que se tuvo su primera relación sexual(*La persona que era tu novio, Un amigo, Un familiar, Una persona desconocida, Una persona trabajadora del sexo, Ninguna de las anteriores*), Si fue planeada (*si/no*), En qué lugar (*En un hotel, En casa de mi novio, En un auto, En mi casa, en casa de un amigo, en un antro/bar/disco, Ninguna de las anteriores*), si se utilizó condón (*si/no*),si se utilizó condón en la última relación sexual (*si/no*).

Variables de comparación: Las variables de comparación para el presente estudio serán:

Sexo: Femenino y Masculino.

Nivel académico: Secundaria y Preparatoria.

Actividad sexual: sexualmente activos y sexualmente inactivos.

Diseño

De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2006) el tipo de diseño que se empleó fue: Transeccional o transversal ya que recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su

incidencia e interrelación en un momento dado y correlacional porque describen relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado.

De acuerdo con Méndez, Namihira, Moreno y Sosa (2006) también fue: Descriptivo porque son estudios que sólo cuentan con una población, la cual se pretende describir en función de un grupo de variables y respecto de la cual no existen hipótesis centrales. Quizá se tienen un grupo de hipótesis que se refieran a la búsqueda sistemática de asociaciones entre varias variables dentro de la misma población; Prospectivo debido a que toda la información se recogerá, de acuerdo con los criterios del investigador y para los fines específicos de la investigación, después de la planeación de ésta y Observacional ya que el investigador sólo puede describir o medir el fenómeno estudiado; por tanto, no puede modificar a voluntad propia ninguno de los factores que intervienen en el proceso.

A continuación en la Tabla 2, se muestran las medidas de comportamiento que fueron evaluadas en este estudio, tomando en cuenta las variables, el tipo de respuestas, el tipo de escalas y las medidas.

Tabla 2. <i>Medidas del comportamiento</i>			
<i>Apego</i>			
Variables	Tipo de respuesta	Escala	Medidas
Escala de apego Factor 1 Apego seguro	1= Totalmente en desacuerdo, 4= ni de acuerdo ni en desacuerdo, 7= Totalmente de acuerdo	Ordinal	Promedio de estudiantes que respondieron a cada opción
Escala de apego Factor 2 Apego ansioso	1= Totalmente en desacuerdo, 4= ni de acuerdo ni en desacuerdo, 7= Totalmente de acuerdo	Ordinal	Promedio de estudiantes que respondieron a cada opción

<p>Escala de apego</p> <p>Factor 3 Apego evitante</p>	<p>1= Totalmente en desacuerdo, 4= ni de acuerdo ni en desacuerdo, 7= Totalmente de acuerdo</p>	<p>Ordinal</p>	<p>Promedio de estudiantes que respondieron a cada opción</p>
Intenciones			
<p>Probabilidad de que en los próximos 6 meses utilicen condón cada vez que tengan relaciones sexuales con alguna pareja regular o estable.</p>	<p>1=nada probable – 7= totalmente probable</p>	<p>Ordinal</p>	<p>Promedio de estudiantes que respondieron a cada opción</p>
<p>Probabilidad de que la próxima vez que tengan relaciones sexuales con alguna pareja regular o estable utilicen condón</p>	<p>1=nada probable – 7 =totalmente probable</p>	<p>Ordinal</p>	<p>Promedio de estudiantes que respondieron a cada opción</p>
<p>Probabilidad de que la próxima vez que se tengan relaciones sexuales con alguna pareja ocasional o eventual usen sólo pastillas anticonceptivas en lugar de condón</p>	<p>1=nada probable – 7 =totalmente probable</p>	<p>Ordinal</p>	<p>Promedio de estudiantes que respondieron a cada opción</p>
<p>Probabilidad de que la próxima vez que se tengan relaciones sexuales con alguna pareja ocasional o eventual usen condón</p>	<p>1=nada probable – 7 =totalmente probable</p>	<p>Ordinal</p>	<p>Promedio de estudiantes que respondieron a cada opción</p>

Patrón de conducta sexual			
Debut sexual	Si/No	Nominal	Porcentaje de estudiantes que respondieron a cada opción
Edad del debut sexual	Número	Intervalo	Dato promedio
Persona con quien se tuvo la primera relación sexual	Con su novio, amigo, familiar, desconocido, trabajador sexual, ninguna de las anteriores	Nominal	Porcentaje de estudiantes que respondieron a cada opción
Planeación de la primera relación sexual	Si/No	Nominal	Porcentaje de estudiantes que respondieron a cada opción
Lugar de la primera relación sexual	Hotel, casa de mi novio(a), un auto, mi casa, casa de un amigo(a), antro/bar/disco, ninguno de las anteriores.	Nominal	Porcentaje de estudiantes que respondieron a cada opción
Uso del condón en la 1era relación sexual	Si/No	Nominal	Porcentaje de estudiantes que respondieron a cada opción.
Uso de condón en la última relación sexual	Si/No	Nominal	Porcentaje de estudiantes que respondieron a cada opción
Variables de comparación			
Sexo	Femenino /Masculino	Nominal	Porcentaje de estudiantes que pertenecen a cada sexo
Nivel académico	Secundaria /Preparatoria	Nominal	Porcentaje de estudiantes que pertenece a cada

			escuela
Actividad sexual	Sexualmente activos/ sexualmente inactivos	Nominal	Porcentaje de estudiantes que pertenece a cada escuela

Procedimiento:

El procedimiento de este estudio se puede resumir en 4 fases

Fase 1

Se realizó una búsqueda de información sobre el tema de apego, encontrando que existen diferentes estilos como son el estilo de apego seguro, ansioso y evitante; también que al estilo de apego se encuentran relacionados otros factores como la cultura, la educación, la familia y las relaciones interpersonales como lo es la relación de pareja y su conducta sexual, en México existen pocos estudios de apego en adultos, pero no se encontró algún estudio en estilos de apego en adolescentes y su relación con la pareja y su conducta sexual, por lo que en este estudio se adaptó el instrumento de Márquez (2010) a adolescentes, para identificar el estilo de apego que predomina en esta población y si existe alguna relación con su conducta sexual..

Fase 2

Posteriormente se diseñó el instrumento que consta de cuatro secciones, la primera está formada por los datos demográficos (sexo, edad, con quien vive, estado civil y nivel escolar), la segunda por la adaptación de la escala de estilos de apego (Márquez, 2010), la tercera sección aborda las intenciones de los adolescentes para usar condón en sus futuras relaciones sexuales, y por último, está la sección para conocer el patrón de conducta sexual de los adolescentes que ya hayan mantenido relaciones sexuales, en donde se conoce , la edad del debut, persona con quien se tuvo la primera relación sexual, si se planeó o no, el

lugar donde se llevó a cabo, si utilizó o no condón en la primera y en la última relación sexual.

Fase 3

Se solicitó la autorización de la aplicación de los instrumentos a las autoridades de las secundarias y preparatorias ubicadas en el Distrito Federal y el Estado de México para con ello programar los días de visita para las diferentes escuelas. El experimentador acudió a cada salón de clase acompañado de una ayudante previamente capacitada y el experimentador proporcionó una breve explicación a los estudiantes sobre la importancia de su colaboración en el estudio. Se les dio las instrucciones a los participantes para resolver el cuestionario haciendo énfasis en que la participación era voluntaria, anónima y confidencial. Los instrumentos de evaluación se aplicaron grupalmente y los cuestionarios se respondieron de manera individual.

Fase 4

Se diseñó el archivo de sistema por medio del programa Statistical Package for Social Science y se capturaron las respuestas dadas por los adolescentes en la aplicación del cuestionario.

Fase 5.

Análisis y resultados.

Los resultados se analizaron estadísticamente con el programa Statistical Package for Social Science (SPSS, V. 20), en el cual se obtuvieron los siguientes resultados:

La validez y confiabilidad del instrumento de Márquez (2010) adaptado a adolescentes.

El proceso de validación que se realizó para el instrumento de Márquez (2010), el procedimiento del poder discriminativo de los reactivos, el análisis

factorial, la consistencia interna por medio del Alfa de Cronbach y los resultados de dicho proceso de validación.

La media teórica de los puntajes obtenidos en cada factor.

Identificar los estilos de apego.

Los estilos de apego y su comparación con base en las variables sexo, nivel escolar y actividad sexual por medio de la prueba t de Student.

Los datos del patrón de conducta sexual de toda la muestra por medio de la prueba chi cuadrada y su relación con el estilo de apego por medio de la prueba r de Pearson.

El uso del condón de los adolescentes sexualmente activos en su 1era y última relación sexual por medio de la prueba chi cuadrada y la relación con el estilo de apego por medio de la prueba r de Pearson.

Las intenciones de usar condón de los participantes de toda la muestra por medio de la t de Student y la relación con el estilo de apego por medio de la prueba r de Pearson.

RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados encontrados en este estudio. Primero se describirán los resultados del procedimiento de validación del instrumento de Márquez (2010) y posteriormente serán descritos los estilos de apego que predominan en la población adolescente en general y serán comparados los estilos de apego con base en la variable sexo, nivel escolar y actividad sexual. En seguida se mostrarán los resultados recaudados acerca del patrón de conducta sexual de toda la muestra sexualmente activa de manera general. Posteriormente se expondrán los resultados del uso del condón en la primera y en la última relación sexual de los adolescentes sexualmente activos y también se describirán los resultados encontrados en las intenciones de los adolescentes de toda la muestra.

Finalmente serán comparados los estilos de apego con base en el uso del condón en la primera y última relación sexual y con las intenciones de usar condón en futuras relaciones sexuales.

Procedimiento de Validación del instrumento de Apego de Márquez (2010)

A continuación se mostrará el procedimiento de validación que se realizó para el instrumento de Márquez (2010), se comenzará por describir el procedimiento del poder discriminativo de los reactivos, posteriormente el análisis factorial, la consistencia interna por medio del Alfa de Cronbach y los resultados de dicha validación.

Poder discriminativo de los reactivos

Este procedimiento se emplea con la finalidad de conocer si cada ítem permite identificar entre aquellos estudiantes que poseen un apego seguro de aquellos que no lo poseen. Para llegar a este resultado, el primer paso es realizar la suma del total de reactivos que conforman el instrumento que se está validando, en este caso el número de reactivos del instrumento de apego es de veintiuno.

Posteriormente, a través de un análisis de frecuencias, se identifican las puntuaciones que se obtuvieron en el cuartil más bajo (percentil 25) y en el más alto (percentil 75). Una vez que se realizó este análisis, se crearon dos grupos (puntajes bajos y altos), enseguida se procede a realizar una comparación de medias entre grupos, sometiendo cada uno de los reactivos a la prueba t de Student para muestras independientes.

Si las diferencias de medias entre grupos resultan estadísticamente significativas, entonces eso indica que el reactivo es sensible para diferenciar entre los jóvenes que poseen un apego seguro de aquellos que no tienen. Cuando las diferencias no resultan significativas, ello indica que se debe eliminar del instrumento ese reactivo, ya que no permite diferenciar a los dos grupos.

Análisis Factorial

Los reactivos que si discriminaron entre los grupos de puntajes bajos y altos, se someten a un análisis factorial utilizando el método de componentes principales con rotación varimax, y se señaló en el programa SPSS v.20 que el valor propio (valor Eigen) fuese mayor a 1, y solamente se eligieron los reactivos con cargas factoriales mayores a 0.50.

Consistencia interna

Este procedimiento se calcula a través del coeficiente Alfa de Cronbach para cada uno de los factores identificados. Los valores que se obtienen oscilan entre 0 y 1 y los índices de confiabilidad aceptables oscilan entre 0.66 y 0.71, como mínimo, para que se considere que existe una buena consistencia interna (Mejía, 2005).

Resultados de validación

En relación al análisis de comparación de medias de cada uno de los reactivos, que sirvió para determinar su poder discriminativo entre los grupos con puntuación baja y alta, se encontró que las diferencias entre ambos grupos fueron significativas para 20 de los 21 reactivos originales, siendo el reactivo 15 el que no

mostró diferencias significativas, por tanto solo se sometieron al análisis factorial 20 reactivos para determinar la validez de constructo de la escala para medir apego en adolescentes, en la Tabla 3, aparecen los resultados del poder discriminativo de los reactivos.

Tabla 3. Poder discriminativo de cada uno de los reactivos del instrumento de apego

Reactivo	Gpo. Bajo n=	D.E.	Gpo. Alto n=	D.E.	T	gl	p
1	3.28	1.852	3.98	1.753	-2.090	112	.039
2	3.67	2.147	5.73	2.120	-5.43	112	.000
3	4.29	2.119	5.14	2.153	-2.124	112	.036
4	2.71	1.947	3.59	1.886	-2.457	112	.016
5	2.45	1.846	5.14	1.901	-7.676	112	.000
6	5.10	2.125	5.84	1.714	-2.031	112	.045
7	2.93	2.339	4.50	2.280	-3.707	112	.000
8	2.66	2.014	6.20	5.479	-4.611	112	.000
9	5.43	2.310	6.38	1.301	-2.675	112	.009
10	2.34	1.934	4.36	2.370	-4.976	112	.000
11	2.79	1.962	5.88	1.502	-9.391	112	.000
12	4.40	2.420	6.18	1.539	-4.673	112	.000
13	2.47	2.028	3.43	2.373	-2.332	112	.021
14	1.72	1.576	4.57	2.1419	-7.472	112	.000
15	5.17	2.036	5.18	1.707	-.017	112	.986
16	2.36	1.907	4.16	2.172	-4.702	112	.000
17	2.36	1.832	4.77	2.248	-6.273	112	.000
18	5.10	2.141	5.88	1.490	-2.226	112	.028
19	2.53	2.002	4.82	1.946	-6.182	112	.000
20	1.81	1.468	4.70	2.190	-8.290	112	.000
21	1.83	1.523	4.50	1.963	-8.136	112	.000

Ahora bien los resultados obtenidos del análisis factorial se muestran en la Tabla 4, en donde se puede observar que los 20 reactivos se agruparon en 3 factores que explicaron el 40.499% de la varianza.

El primer factor denominado “apego ansioso” agrupó a 8 reactivos los cuales mostraron puntajes desde .341 a .721, con base en lo expuesto en la sección de procedimiento de validación se tendrá que eliminar el reactivo 8 que dice “Me da miedo perder a mi pareja” que muestra un puntaje factorial de 0.437 y también se excluirá el reactivo 2 que dice “Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mi como yo en ella” con un peso factorial de 0.341. Los reactivos restantes que fueron el 20, 21, 14, 17, 11 y 5 (en orden por su carga factorial del

mayor al menor) explican el 17.916% de la varianza y tiene un alfa de Cronbach de 0.701

En el factor 2 denominado “Apego evitante” agrupó a 7 reactivos los mismos de la escala original, pero tomando en cuenta el criterio de inclusión de cargas factoriales iguales o mayores a 0.50 que se describió en la sección de procedimiento de validación, se tuvieron que eliminar los reactivos 1 “me incomoda que mi pareja procure mucha cercanía” con un puntaje de 0.495, el reactivo 13 “Preferiría no estar muy cercano a mi pareja” con un puntaje de 0.463, el reactivo 7 “me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí” con un puntaje de 0.389. Los cuatro reactivos restantes explican el 14.239% de la varianza y tienen un alfa de Cronbach de 0.659.

El último factor identificado como “apego seguro” agrupó a 5 reactivos, que es diferente al factor original de la escala pues contiene seis reactivos en lugar de 5 como lo encontramos en esta muestra, ya que el reactivo 15 se eliminó del análisis factorial por no tener poder discriminativo. Sin embargo, con base en el criterio de inclusión citado en el apartado de procedimiento de validación, este factor quedó con 4 reactivos, eliminándose el reactivo 3 “Confío en que mi pareja, me ama tanto como yo la amo a ella”, con un puntaje de 0.449. Los reactivos que finalmente conformaron el factor explican el 8.344 de la varianza y tienen un alfa de 0.683.

Tabla 4. *Análisis Factorial*

Factores y número de reactivos			Pesos factoriales		
			1	2	3
Factor 1. Apego Ansioso					
1	Ap20	Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo	.721		
2	Ap21	Me preocupa que me abandonen	.699		
3	Ap14	A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere	.638		
4	Ap17	Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo	.599		
5	Ap11	Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella	.530		
6	Ap5	Necesito que mi pareja me confirme	.524		

		constantemente que me quiere			
7	Ap8	Me da miedo perder a mi pareja	.437		
8	Ap2	Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mi como yo en ella	.341		
Factor 2. Apego Evitante					
1	Ap4	Me incomoda que mi pareja procure mucha cercanía	.716		
2	Ap16	Me siento incomodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca	.708		
3	Ap10	Me doy cuenta que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (Comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo	.600		
4	Ap19	Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (Comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo.	.512		
5	Ap1	Me incomoda que mi pareja procure mucha cercanía	.495		
6	Ap13	Preferiría no estar muy cercano a mi pareja	.463		
7	Ap7	Me pongo nervioso (a) cuando mi pareja se acerca a mi	.389		
Factor 3. Apego Seguro					
1	Ap9	Tiendo a ser feliz	.737		
2	Ap12	Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja	.726		
3	Ap6	Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	.701		
4	Ap18	La intimidad (Comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho	.594		
5	Ap3	Confío en que mi pareja, me ama tanto como yo la amo a ella	.449		
		Varianza explicada	17.916	14.239	8.344
		Alfa de Cronbach	.701	.659	.683
		Varianza Total	40.499%		
		Alfa de Cronbach Total	.607		

En el Anexo 2 se pueden observar los ítems del instrumento original de Apego de Márquez (2010) y en el Anexo 3 se muestran los ítems que obtuvieron un bajo puntaje en el análisis factorial y las modificaciones que se sugieren en la redacción de los ítems.

Por otro lado, para tener un indicador que funcione como punto de referencia para la interpretación de los puntajes obtenidos en cada factor de esta escala, se calculó la media teórica para cada uno de ellos.

En esta escala no es necesario estimar la media teórica de toda la escala, ya que la suma de todos los reactivos que evalúan los estilos de apego no resultan en uno general.

Para estimar la media teórica para cada estilo de apego, se restó el valor mínimo que se puede obtener en cada estilo al valor máximo posible y el resultado se dividió entre dos; el cociente se sumó al valor mínimo y se restó al valor máximo dando como resultado la media teórica.

Factores	No. de reactivos	Puntuación mín y máx	Media Teórica
Factor 1: Apego Ansioso	6	6-42	24
Factor 2: Apego Evitativo	4	4-28	16
Factor 3: Apego Seguro	4	4-28	16

Una vez desarrollado el procedimiento de validación, se estimó la puntuación promedio obtenida para cada estilo de apego para toda la muestra y para hombres y mujeres por separado, estos resultados se muestran en la Tabla 6. donde se puede ver que en toda la muestra predomina el estilo de apego seguro y está por arriba de la media teórica en comparación con los estilos ansioso y evitante.

Escala apego	N		Masculino		Femenino		T	gl	p
	Media	N	Media	n	Media	T			
Factor 1 : Apego Ansioso	21.1566	87	21.4828	140	21.1071	.328	225	.743	
Factor 2: Apego Evitante	12.5840	83	11.5422	134	13.2463	-2.054	215	.041	
Factor 3: Apego seguro	22.7457	80	21.8875	132	23.0833	-1.521	210	.130	

Al hacer las comparaciones entre el estilo de apego y el sexo, se puede observar que en el estilo de apego ansioso tanto hombres como mujeres se comportan de manera similar ya que no se encontraron diferencias al comparar sus medias, por otro lado ambos están por debajo de la media teórica calculada.

En relación con el apego evitante, se encontraron diferencias significativas siendo las mujeres quienes marcan la diferencia, aunque su puntaje está por debajo de la media teórica, lo cual indica que ellas se comportan con un apego evitante en su relación de pareja.

En relación con el apego seguro son igualmente las mujeres en quienes predomina este estilo de apego en comparación con los hombres, aunque no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, también se puede ver que tanto hombres como mujeres están por arriba de la media calculada en este estilo de apego

Al comparar los estilos de apego con base en la variable nivel escolar se encontró que son más los alumnos de preparatoria que los alumnos de secundaria los que presentan un estilo de apego ansioso, sin embargo no existen diferencias significativas y ambos están por debajo de la media teórica, ver Tabla 7

Escala apego	N		Media		t	gl	P
	Media	N	Media	n			
Factor 1 : Apego Ansioso	21.1566	116	20.7845	127	-.469	241	.639
Factor 2: Apego Evitante	12.5840	115	13.5043	117	2.506	230	.013
Factor 3: Apego seguro	22.7457	105	22.0762	122	-1.916	225	.057

Con respecto al apego evitante se encontraron diferencias significativas ya que son más los alumnos de secundaria que los de preparatoria los que presentan este estilo de apego, lo que indica que los estudiantes más jóvenes se

comportan con un apego evitante en sus relaciones de pareja, sin embargo su puntaje está por debajo de la media teórica.

En relación al estilo de apego seguro, como se puede ver en la Tabla 7. son más los alumnos de preparatoria que los de secundaria los que manejan este estilo de apego, sin embargo las diferencias no son significativas y ambos se encuentran por encima de la media teórica.

Cuando se compara el estilo de apego con la variable actividad sexual, se puede ver en la Tabla 8, que tanto los activos sexualmente como los inactivos se comportan de manera similar en cuanto al apego ansioso y ambos se encuentran por debajo de la media teórica.

Tabla 8. <i>Estilos de apego y por actividad sexual</i>								
	Toda la nuestra	Si		No				
Escala apego	Media	N	Media	n	Media	t	Gl	p
Factor 1 : Apego Ansioso	21.1566	99	21	149	21.3020	-.277	246	.782
Factor 2: Apego Evitante	12.5840	92	10.9565	145	13.6345	-3.429	235	.001
Factor 3: Apego seguro	22.7457	91	23.5495	140	22.1857	1.827	229	.069

En cuando al apego evitante se observa de manera significativa que son más los inactivos sexualmente que los activos sexualmente, los que se manejan con un apego evitante, lo que indica que ellos se comportan con este estilo de apego en sus relaciones de pareja aunque ambos se encuentran por debajo de la media teórica.

Y en relación al apego seguro son más los activos sexualmente que los inactivos sexualmente los que presentan un apego seguro aunque las diferencias no son significativas y ambos se encuentran por debajo de la media teórica.

En lo que respecta al patrón de conducta sexual de los adolescentes, se muestran los datos del debut sexual de toda la muestra sexualmente activa y después si utilizaron condón en su primera y última relación sexual.

Con respecto al *debut sexual de toda la muestra*, la mayoría no ha tenido experiencia sexual (59.7%), aunque los que señalan ya haber mantenido relaciones sexuales (40.3%), iniciaron en promedio a los 14.82 años de edad, la mayoría llevó a cabo su debut sexual con su novio(a) (79%) o con su amigo(a) (16%), gran parte de la muestra no planeó el encuentro sexual (63.6%) y la mayoría indica que el lugar donde se llevó a cabo fue en la casa de su novio(a) (48.5%) o en la casa de su amigo(a) (17.2%), sólo el 66.7% utilizó condón en su primera relación sexual y el 61.6% lo uso en su última relación sexual .

Ahora bien, los resultados encontrados sobre las *intenciones de usar condón* que tienen los adolescentes en general son las siguientes: la media teórica indica que su intención es relativamente alta (5.12) de usar el condón con pareja regular los próximos 6 meses y es relativamente alta (5.30) la intención que tienen de usar condón la próxima vez que tengan relaciones sexuales con alguna *pareja regular* Por otro lado, la media teórica también indica que los adolescentes tienen una intención relativamente alta (4.62) de utilizar condón cada vez que tengan relaciones sexuales con la pareja ocasional y de utilizar condón la próxima vez que tengan relaciones sexuales con este tipo de pareja (5.02).

Finalmente se realizaron correlaciones para conocer la relación entre los estilos de apego y las variables: uso del condón en la primera y en la última relación sexual, sin embargo no se encontraron correlaciones significativas

En lo que respecta a la intención de usar condón con la pareja regular y ocasional en los próximos 6 meses y la próxima vez que se tengan relaciones sexuales con este tipo de parejas solamente se encontró una correlación positiva y significativa entre el apego seguro de los adolescentes sexualmente activos y su probabilidad de usar condón en los próximos 6 meses, por lo que entre más apego seguro exista en un adolescente activo sexualmente, mayor será su

probabilidad de que en los próximos 6 meses use condón cada vez que tenga relaciones sexuales con su pareja regular ($r=.216$, $p=.040$).

Se ha finalizado la descripción de los resultados de la muestra en general por lo que se continuará con su análisis

DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue adaptar y confiabilizar el instrumento de estilos de apego en adultos de Márquez (2010), para adolescentes de secundaria y preparatoria e identificar el estilo de apego que predomina en esta población mexicana.

Al llevar a cabo la adaptación del instrumento se pudo observar que sólo 20 reactivos, de los 21 que había en la escala original mostraron diferencias significativas en el análisis de comparación de medias, dichos reactivos se agruparon en 3 factores, el reactivo eliminado fue el 15 ya que no obtuvo un valor discriminativo, obteniendo un alfa total de .60.

Ahora bien, después de realizar el análisis factorial, el primer factor fue denominado *apego ansioso* y quedó conformado por 8 reactivos, igual que en la escala original, sin embargo el ítem 8 y 2 fueron eliminados debido a que su carga factorial fue menor a 0.50, en este factor se obtuvo un alfa de 0.70, estos datos no coinciden con lo reportado por Márquez (2010) ya que en la prueba para adultos 8 ítems eran los que se encontraban en el factor de apego ansioso y obtuvo un Alfa de Cronbach de .865.

Por otro lado el factor denominado *apego evitante* agrupó 7 reactivos igual que en la escala original, aunque fueron eliminados los ítems 1, 13 y 7 debido a su baja carga factorial, el Alfa de Cronbach de este factor fue de 0.659, mientras que en el instrumento de Márquez (2010) este factor se encuentra formado por 7 reactivos con un alfa de Cronbach de .888.

En el factor identificado como *apego seguro* agrupó 5 reactivos, un factor menos que en la escala original, se eliminó el ítem 3 ya que su carga factorial era baja y obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.683, por otro lado en el instrumento de Márquez (2010) este factor lo conforman 6 reactivos, incluido el ítem 15 que fue eliminado en este estudio, y obtuvo un Alfa de Cronbach de .813.

Como se puede observar muchos de los ítems obtuvieron una carga factorial baja esto puede deberse a diversas razones, algunas de ellas son que la redacción del ítem sea muy ambigua, que la estructura de la frase no sea la adecuada para la población. La deseabilidad social puede ser otra variable, que hace referencia a responder en función de lo que se considera socialmente aceptable, (Arribas, 2004) por lo que se sugiere reestructurar los ítems eliminados en el análisis factorial y volver a aplicar el instrumento para detectar si existe un incremento en su carga factorial.

Otro punto importante es que en este estudio el instrumento de Márquez (2010) no obtuvo la confiabilidad necesaria de acuerdo a Mejía (2005) ya que menciona que los índices de confiabilidad aceptables oscilan entre 0.66 y 0.71 y en esta prueba tanto el factor de apego seguro como el factor de apego ansioso obtuvieron un alfa mayor a 0.66, sin embargo el apego evitante obtuvo una confiabilidad menor.

Por otro lado, se encontró que es el estilo de apego seguro, en comparación con los estilos de apego ansioso y evitante, el que predomina en la mayoría de los adolescentes encuestados, tanto hombres como mujeres. Algo similar encontró Pardo, Pineda, Carrillo y Castro (2006) ya que fueron más los adolescentes que tenían el estilo de apego seguro que los estilos de apego ansioso y evitante, caso contrario es lo encontrado por Brando, Valera y Zarate (2008) ya que en su estudio predominaban en los adolescentes los estilos de apego inseguros (ansioso y evitante) y el que menos predominaba era el estilo de apego seguro, mientras que González y Méndez (2006) muestran que fueron más los adolescentes que presentaron un estilo de apego indiferente y preocupado, seguidos del estilo de apego seguro y fueron menos los que presentaban un estilos de apego ansioso, mientras que en el estudio de González, Ysern, Martorell, Mateu y Barreto (2011) la mayoría de los adolescentes presentaban apego evitante, seguido del apego ansioso y el apego seguro.

Oliva (2011) menciona que los adolescentes que tengan un estilo de apego seguro van a resolver mejor la tarea de conseguir autonomía emocional de sus

padres, y también tendrán un mejor desempeño en las relaciones amistosas y románticas. Por el contrario, los adolescentes con un estilo de apego ansioso y evitante no sólo muestran más dificultades al relacionarse, sino también un mayor desajuste emocional y comportamental, ya que no disponen de recursos suficientes para afrontar situaciones que les generan estrés y en el ámbito de las relaciones interpersonales tienen dificultades para establecer relaciones íntimas y conservarlas, así como problemas para captar las necesidades del otro (Brando, Valera y Zarate, 2008).

Al comparar el estilo de apego y el género se pudo observar que el estilo de apego ansioso se comporta de manera similar tanto en hombres como en mujeres ya que no se encontraron diferencias al compararlos, esto coincide con lo reportado por el estudio de Carreras, Brizzio, González, Mele y Casullo (2008) ya que no mencionan que existan diferencias entre hombres y mujeres respecto al apego ansioso en el vínculo romántico, sin embargo en ese mismo estudio se encontró que son más las mujeres las que tuvieron mayor inclinación por el estilo de apego ansioso que los hombres en los vínculos no románticos y González et al. (2011) reportó en su investigación que son más las mujeres las que dicen tener un estilo de apego ansioso que los hombres.

Respecto al estilo de apego evitante, son más las mujeres las que presentaron este estilo de apego que los hombres, esto coincide con lo encontrado por Carreras et al. (2008) y González et al. (2011), y también son más las mujeres las que presentan un estilo de apego seguro en comparación con los hombres, lo mismo fue encontrado por González et al. (2011), el que sean más las mujeres las que presenten un estilo de apego evitante y seguro puede estar relacionado con el rol que están desempeñando las mujeres actualmente, ya que han ido adquiriendo mayores derechos, libertades y responsabilidades, sintiéndose menos destinadas al hogar y menos sujetas a la autoridad de sus padres y de los hombres, sin embargo las que presentan un apego evitante quizá estén dejando de lado la parte emocional que caracterizaba a la mujer, dejando de lado el compromiso y la dependencia hacia los demás, esto podría evaluarse en

otras investigaciones donde se evalué las premisas culturales y su relación con el estilo de apego de adolescentes y adultos.

Por otra parte, cuando se comparó el estilo de apego con base en la variable nivel escolar, los datos indican que no existen diferencias significativas entre los alumnos de secundaria y preparatoria respecto al estilo de apego ansioso, este resultado no coincide con lo encontrado por Carreras, et al. (2008) ya que en su estudio los adolescentes de 12-14 años presentan mayores indicadores de ansiedad que los jóvenes de 18-20 años, por otro lado, en relación al estilo de apego evitante son más y de manera significativa los estudiantes de secundaria que los de preparatoria los que presentan este estilo de apego, y es en los alumnos de preparatoria en los que predomina el apego seguro en comparación con los alumnos de secundaria, esto coincide con los datos encontrados por Carreras, et al., (2008) ya que en los jóvenes de 18-20 años predomina el estilo de apego seguro en comparación con los adolescentes de menor edad 12-14 años, sin embargo las diferencias no son significativas, con los datos anteriores, existe la probabilidad de que a medida que los adolescentes vayan desarrollándose y adquiriendo otras experiencias de vida, también vayan modificando su estilo de apego a un estilo más seguro (Sánchez -Queija y Oliva, 2003; Delgado, Oliva y Sánchez -Queija, 2011).

Al analizar los datos encontrados acerca del comportamiento sexual de los adolescentes se pudo observar que la mayoría no tiene experiencia sexual, sin embargo el 40.3% ya ha tenido alguna, este porcentaje ha aumentado si se compara con los estudios realizados por Andrade, Betancourt y Palacios (2006) donde aparece un 34.6%, en el estudio de Palacios, Bravo y Andrade (2007) se reporta un 30.5% y en la investigación de García -Vega, Menéndez, Fernández y Cuesta (2012) encontraron un 32.3%.

Gran parte de la muestra tuvo su primer encuentro sexual a una edad promedio de 14.82 años, al comparar este dato con otros estudios se puede ver que la edad del debut ha disminuido, Andrade, et al. (2006), reportan que la edad se encontraba en un rango de 15 a 17 años, mientras que Soto, (2006) indica que

los adolescentes iniciaron su vida sexual a los 15.5 años y Palacios, et al. (2007) a los 15.33 años, otros autores encontraron una edad menor a la de este estudio en el debut sexual de los adolescentes, Díaz -Loving y Robles (2009) reportan que fue a los 14.68 años, Gallegos, Villarruel, Loveland, Ronis y Zhou (2008) señalan que a los 14.5 años, y Robles, Frías, Moreno, Rodríguez y Barroso (2011) refieren que a los 14.77 años.

La mayoría de los adolescentes (66.7%) utilizó condón en su primer encuentro sexual, algo parecido encontró Moreno et al. (2008), Díaz -Loving (2009) García –Vega et al. (2012) Robles, et al. (2011) y Andrade, et al. (2006) este último estudio informa que los adolescentes que no usaron preservativo, fue debido a que la relación se dio de manera espontánea, lo que coincide con lo que se encontró en esta investigación, ya que la gran mayoría de los adolescentes no planearon su debut, lo anterior también se reportó en los estudios de García –Vega et al. (2012) y Robles et al. (2011), es probable que estos adolescentes sean los que no utilizaron condón en este primer encuentro y esto puede estar relacionado con infecciones de transmisión sexual, embarazos no planeados y abortos (Gallegos, Villarruel, Loveland-Cherry, Ronis y Zhou, 2008).

En relación a su última relación sexual más de la mitad de los encuestados se protegió usando preservativo, este dato es similar a lo que reporta Díaz Loving, (2009), aunque es importante notar que no todos los participantes se protegieron o no siempre se protegen (Andrade, Betancourt y Palacios, 2006; Soto, 2006; Palacios, Bravo y Andrade, 2007; Díaz- Loving, 2009), referente a esto García –Vega, et al. (2012) mencionan que en su estudio los adolescentes dicen no usar el preservativo porque no se disfruta tanto de la relación sexual, algunos otros indicaron que no lo usan por no parar a tiempo el encuentro sexual o porque mantienen relaciones sexuales con su pareja estable, otros adolescentes dicen que por estar bajo los efectos del alcohol, porque su pareja no quiso usarlo o porque no pensaron en los posibles riesgos de no usarlo y algunos otros mencionaron que por usar otros anticonceptivos.

Como se puede observar en los datos anteriores las conductas sexuales de riesgo emitidas por los adolescentes pueden ser propias de la etapa ya que se caracteriza por la impulsividad, la inmediatez y la invulnerabilidad, lo cual podría afrontarse a través de darles a los jóvenes las herramientas adecuadas, como información sobre temas de sexualidad y adicciones, habilidades sociales, como la asertividad, entre otras, para que los adolescentes puedan tener autocontrol y evitar que realicen conductas que afecten su salud (García –Vega et al. (2012) .

Respecto a las intenciones de los adolescentes se puede ver que tienen la intención de usar condón en sus futuras relaciones , por lo que es probable que si las personas se protegen desde sus primeros encuentros sexuales, lo van a seguir haciendo en sus encuentros posteriores (Gallegos et al. 2008).

Es importante señalar que una de las dificultades que se tuvieron para llevar a cabo esta investigación es que hubo una secundaria en el Distrito Federal de gobierno en la que no se permitió llevar a cabo esta investigación debido a que las preguntas acerca del patrón de conducta sexual eran muy “fuertes” para los alumnos, y esto podría traer problemas a la escuela ya que los padres de los alumnos no permiten que se les hable de estos temas a los hijos y menos que les hagan el tipo de preguntas del cuestionario de patrón de conducta sexual de este estudio, porque piensan que con este tipo de preguntas se puede incitar a los adolescentes a tener alguna práctica sexual, por lo que el director no autorizó que se aplicaran los cuestionarios en esa secundaria, con lo anterior se puede observar que aún hace falta informar tanto a padres, profesores y alumnos sobre temas de sexualidad ya que muchos de los problemas que existen en relación al tema de sexualidad es porque las personas no se encuentran informadas o no cuentan con herramientas suficientes para enfrentarse a este tipo de situaciones(García –Vega et al., 2012).

Otro punto importante es que cuando los y las adolescentes contestaban este cuestionario, muchos de los hombres insistían en hacer notar su experiencia sexual, caso contrario a algunas mujeres, que sólo reían al leer las preguntas y trataban de que nadie viera lo que ellas contestaban. Este comportamiento podría

estar explicado con el papel que se la ha dado al hombre y a la mujer en la cultura, y aunque actualmente está habiendo un cambio en las creencias de las personas, aún existe mayor permisividad en los hombres en lo que se refiere a las prácticas sexuales durante la adolescencia (Uribe et al., 2013)

Por otro lado, al comparar los estilos de apego con base en la variable actividad sexual se puede observar que no existen diferencias significativas entre los activos y los inactivos sexualmente, respecto al apego ansioso, por otro lado si se encontró una diferencia significativa al comparar el estilo de apego evitante con la actividad sexual de los adolescentes, ya que este estilo de apego predomina en los adolescentes inactivos sexualmente, los resultados anteriores contradice la hipótesis propuesta en un inicio por este estudio, debido a que se esperaba que los estilos inseguros (ansioso y evitante) predominaran en los adolescentes activos sexualmente. Otra de las hipótesis propuestas en este estudio fue que en los inactivos sexualmente predominaba el estilo de apego seguro, sin embargo se encontró que este estilo de apego predomina en los adolescentes activos, este dato coincide con lo que reporta Gómez -Zapiain (2005) ya que las personas más seguras tienden a una mayor experiencia sexual, esto debido a que poseen mayor facilidad para establecer relaciones de intimidad.

Por último al correlacionar los estilos de apego con las variables relacionadas al uso del condón se encontró que entre más apego seguro exista en un adolescente activo sexualmente, mayor será su probabilidad de que en los próximos 6 meses use condón cada vez que tenga relaciones sexuales con su pareja regular, cabe mencionar que en las demás variables no se obtuvieron correlaciones significativas. Los datos anteriores rechazan las hipótesis planteadas en este trabajo ya que se esperaba que, los estilos de apego inseguros se asociaran con conductas sexuales de riesgo, como el no uso del condón en la 1ª y última relación sexual y el estilo de apego seguro se encontrara relacionado con la intención de usar el condón en la 1ª y última relación sexual.

En la revisión de la literatura científica no se encontraron trabajos que plasmen directamente estas relaciones, tal es el caso del estudio de Gómez - Zapiain (2005) en donde no encontraron relación entre los estilos de apego y la disposición al riesgo, que mide la predisposición teórica a exponerse a situaciones de riesgo relacionadas con la actividad sexual, sin embargo encontraron que el estilo de apego seguro de los adolescentes se encuentra relacionado con otras variables, ya que al predominar este estilo de apego, los adolescentes tienen preocupación por lo erótico, también mostraron empatía durante la experiencia sexual, además de que la empatía se encontró relacionada con una menor predisposición al riesgo y con el uso del preservativo, en los hombres se encontró que cuando hay empatía usan significativamente el preservativo y de manera más consistente, por lo que no sólo se protegen así mismos sino también a su pareja, existe menor depresión y una buena autoestima por lo que la seguridad del apego parece jugar un papel mediador en relación con otras variables asociadas directamente al riesgo (Gómez -Zapiain, 2005).

En promedio en este estudio son muchos los adolescentes que cuentan con apego ansioso y evitante y aunque no se obtuvo una relación significativa con base en las variables del uso del condón como se esperaba, en la literatura mencionan que estos estilos de apego no cuentan con las capacidades para enfrentar situaciones de estrés y en las relaciones interpersonales tienen problemas para captar las necesidades de los otros (Brando, et al, 2008) por lo que hay un incremento en el uso de drogas antes del sexo como una forma de aliviar el rechazo y la ansiedad en la intimidad (Díaz-Loving y Rivera, 2010) y el uso de este tipo de sustancias se encuentra relacionado al riesgo de embarazos no deseados o a infecciones de transmisión sexual (Palacios, 2007)

Caso contrario sucede con los adolescentes de estilo de apego seguro, Tracy (2003, citado en Gómez- Zapiain, 2005) menciona que los individuos que hacen un menor uso de drogas y alcohol antes de tener relaciones sexuales, son los que poseen este estilo de apego.

Como se pudo observar en esta investigación el sistema de apego y el sistema sexual, mueven al individuo en la adolescencia, lo que genera que establezcan nuevas relaciones con sus iguales y se caractericen por la intensidad en sus afecto y por la búsqueda de seguridad e intimidad lo que los impulsa a la formación de parejas (Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro 2006) y aunque en este estudio no se encontró una asociación directa entre el estilo de apego con base en las variables del uso del condón, en la literatura tampoco se ha encontrado una relación directa, pero si se ha encontrado que otras variables como la empatía, la preocupación y la autoestima están relacionadas con la disposición al riesgo de los jóvenes (Gómez -Zapiain, 2005), por lo que sería importante evaluar estas variables en los adolescentes mexicanos y ver su relación con la disposición al riesgo y con el estilo de apego que presenten los adolescentes, para poder realizar programas de intervención en donde se tomen en cuenta las habilidades sociales de los adolescentes y sobre todo para desarrollar en ellos la empatía que al parecer juega un papel importante en la protección de individuos y se encuentra relacionada con el estilo de apego seguro.

CONCLUSIONES

El principal aporte de este estudio es el contribuir a un mayor conocimiento en el área de las relaciones afectivas, por medio de la evaluación del vínculo de apego durante la adolescencia y poder aportar información para establecer relaciones interpersonales más satisfactorias .

Esta investigación es un primer acercamiento para poder conocer los estilos de apego de los adolescentes mexicanos, ya que no había un estudio que se enfocará en evaluar esta población. El instrumento elegido para evaluar a los adolescentes arrojó tres factores o tres estilos de apego (ansioso, evitante y seguro) los mismos que encontró Márquez (2010) al aplicar el mismo instrumento en adultos mexicanos (ver anexo 2), sin embargo el cuestionario no alcanzó niveles de confiabilidad aceptables en uno de los factores, el evitante, por lo que se eliminó el factor que no obtuvo discriminación en el análisis factorial, debido a que sólo un factor no obtuvo la confiabilidad esperada se sugiere volver a aplicar el instrumento en futuras investigaciones, con las modificaciones hechas en la redacción de los ítems que obtuvieron una carga factorial baja, para evaluar si con las modificaciones realizadas el instrumento es confiable para evaluar el estilo de apego en los adolescentes mexicanos (Ver anexo 3) aunque cabe mencionar que en esta investigación se aplicó el instrumento de Márquez (2010) en su versión corta, quizá también sería conveniente aplicar la escala completa, que consta de 128 ítems y verificar si la escala adquiere mayor índice de confiabilidad en sus factores al ser adaptada para adolescentes.

Un aporte de esta investigación es el conocer el tipo de apego que predomina en los adolescentes mexicanos de esta muestra, que es el estilo de apego seguro, sin embargo también existe un promedio considerable de adolescentes con estilo ansioso y en menor promedio con estilo de apego evitante.

En las mujeres de esta muestra predomina el apego seguro y el evitante en comparación con los hombres, es importante tomar en cuenta que nuestra cultura

está cambiando y las mujeres están adquiriendo mayor seguridad, libertad y derechos, sin embargo algunas de ellas quizá estén evitando la intimidad y el compromiso, lo que puede generar en ellas comportamientos de riesgo. Ahora bien a pesar de que en las mujeres está existiendo un cambio, al evaluar la conducta sexual de los adolescentes y al ver el comportamiento que presentaron hombres y mujeres al momento de contestar el instrumento, se puede observar que son los hombres los que aun cuentan con mayor permisividad en las prácticas sexuales durante la adolescencia, por lo que también es importante que en las investigación que se realicen se tome en cuenta el género, la cultura y su relación con los estilos de apego.

Ahora bien, otro aporte de esta investigación es el comparar el estilo de apego con base en el nivel escolar de los adolescentes, y se concluye que, el que los adolescentes de preparatoria tengan un estilo de apego seguro y en los de secundaria predomine el evitante puede estar relacionado con que los adolescentes de preparatoria tengan mayores experiencias vividas y una forma de interpretarlas, aunque la adolescencia en sí, es una etapa que se caracteriza por la invulnerabilidad, por lo que todos pueden exponerse a comportamientos de riesgo, sin embargo en los que predominan estilos de apego inseguros pueden estar más expuestos a los riesgos y es probable que no cuenten con las herramientas adecuadas para enfrentar situaciones de riesgo o de estrés.

En la literatura refieren que el sistema de apego y el sistema sexual mueven al adolescente para la formación de parejas, además de que el estilo de apego influye de manera significativa en cómo se comportan los adolescentes en su vida sexual, por lo que en este estudio fue de gran importancia evaluar cómo se relaciona el estilo de apego y algunas variables relacionadas con la conducta sexual de los adolescentes, algo que no se esperaba en este estudio era que en los adolescentes activos sexualmente predominará el estilo de apego seguro, en comparación con los inactivos sexualmente, por lo que los adolescentes que cuentan con un estilo de apego seguro tienen mayor facilidad para intimar con la pareja con menos probabilidad de realizar conductas de riesgo, aunque no se

puede dejar de lado que existe un promedio considerable de adolescentes con apego ansioso y en menor promedio adolescentes con un estilo de apego evitante que pueden realizar conductas de riesgo para mantener relaciones sexuales con sus parejas.

En esta investigación el estilo de apego inseguro no presentó diferencias entre el género, la escolaridad o la actividad sexual, sin embargo este estilo de apego predomina en mayor promedio que el apego evitante, por lo que quizá más adolescentes estén viviendo relaciones emocionalmente dependientes, con sentimientos de celos y con una tendencia a complacer a la pareja.

Por otra parte no se encontró una relación directa entre las variables uso del condón y los estilos de apego, esto quizá debido a la falta de confiabilidad del instrumento, aunque cabe señalar que son pocas las investigaciones que han evaluado este tipo de relaciones, y en México es el primer acercamiento en población adolescente, hasta el momento se ha encontrado que el apego se encuentra relacionado con variables que influyen directamente en el comportamiento preventivo de los adolescentes, tal es el caso de la empatía, la autoestima y la preocupación, todas relacionadas en el ámbito sexual, sin embargo hacen falta realizar más investigaciones acerca de los estilos de apego en población adolescente mexicana y su relación con otras variables, para posteriormente detectar si se pueden diseñar programas de intervención y los adolescentes puedan adquirir o mantener el estilo de apego que les permita tener una mejor calidad de vida y relaciones interpersonales satisfactorias.

Por lo anterior, hace falta que sigan realizando estudios que permitan seguir evaluando y conociendo los estilos de apego de los adolescentes y las variables con las que se encuentran relacionados, por lo que en este estudio se propone un nuevo instrumento utilizando los reactivos de 3 instrumentos ya aplicados a adolescentes en otros estudios, el primero es el adaptado en este estudio de Márquez (2010) que consta de 20 ítems, los otros dos han sido aplicados en adolescentes Españoles, uno es el instrumento de Griffin y Bartholomew (1994) adaptado por Gómez -Zapiain (2005) y consta de 30 reactivos, el otro es el de

Fraley, Waller y Brennan (2000) y está adaptado por Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes y Carcedo (2011) consta de 18 reactivos, por lo que el instrumento quedaría formado en total por 68 ítems en una escala tipo likert que va de 1=totalmente en desacuerdo hasta 7= totalmente de acuerdo (ver anexo 4), esto para poder seguir evaluando y conociendo los estilos de apego en la población adolescente y su relación con distintas variables.

Como se puede observar con todo lo expuesto aun hacen falta investigaciones que enriquezcan los conocimientos en la teoría del apego, ya que este vínculo es sumamente importante para conocer el tipo de relaciones que se están estableciendo entre los individuos, y también como una vía de prevención en áreas de la salud y bienestar, como se mostró en esta investigación son pocos los estudios que se han realizado en México y esta es una investigación que aporta nueva información sobre los estilos de apego que predominan en la población adolescente mexicana, por lo que sería importante seguir investigando en esta área para comenzar a realizar programas en donde se informe a las personas que hay formas de interactuar que pueden producir bienestar y satisfacción.

El promover relaciones con las características de un apego seguro puede mejorar de gran manera la calidad de las relaciones interpersonales de los adolescentes y de las personas en general y de esta manera también mejorar su calidad de vida y reducir conductas de riesgo.

Bibliografía

- Alarcón, R. (2010). El legado psicológico de Rogelio Díaz- Guerrero. *Artigos 2*, 553-571
- Andrade, P., Betancourt, D. y Palacios, J. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista colombiana de psicología*, 15, 91-101.
- Aragón, L., (2004). Fundamentos psicométricos en la evaluación psicológica. *Revista electrónica de psicología Iztacala*. 7(4), 23-43.
- Aragón, L. (2011). *Evaluación psicológica. Historia, fundamentos teórico-conceptuales y psicometría*. México: Manual Moderno.
- Argibay, J. (2006) .Técnicas psicométricas cuestiones de validez y confiabilidad. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 8, 15-33.
- Arribas, A. (2006). Adaptación transcultural de instrumentos. Guía para el proceso de validación de instrumentos tipo encuestas. *Revista científica de la AMBB*, 16(3), 74-82.
- Arribas, M. (2004). Diseño y validación de cuestionarios. *Matronas profesión*, 5(17), 23-29.
- Bellack, A., y Hersen, M. (1984) *Métodos de investigación en psicología clínica*. Bilbao, España: Desclèe de Brouwer.
- Brando, M., Valera, J. y Zarate, Y. (2008). Estilos de apego y agresividad en adolescentes. *Psicología-segunda época*, 27(1), 16-42.
- Bello-Villanueva, A., Palacio, J., Rodríguez-Díaz, M. y Oviedo-Trespalacios, O. (2013). Medición de la intención en la actividad sexual en adolescentes: una aproximación de acuerdo al género del caribe colombiano. *Terapia psicológica*, 31(3), 343-353
- Brenlla, M., Carreras, M., y Brizzio A. (2001). *Evaluación de los estilos de apego en adultos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de psicología.

- Carreras, M., Brizzio, A., González, R., Meles, S., y Casullo, M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles. *RIDEP*, 1(25), 107-124.
- Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L., y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 409-430.
- Casullo, M., y Fernández-Liporace, M. (2004). Evaluación de los estilos de apego en adultos. *Anuario de Investigaciones*, 12, 183 - 192.
- Delgado, I., Oliva, A., y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de psicología*, 27 (1), 155-163.
- Díaz-Guerrero, R. (1974). La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Revista latinoamericana de psicología*, 6(1), 7-16.
- Díaz, Guerrero, R. (1975). *Estudios de psicología del mexicano*, 3ª reimpresión. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: Descubrimiento de la Etnopsicología*. 6ª edición. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2007). *Psicología del mexicano 2: Bajo las garras de la cultura*. 2ª edición. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (1996). *Introducción a la psicología: Un enfoque ecosistémico*. 2ª edición, México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. (2008). Etnopsicología del Mexicano. *Revista conducta*, 16, 75-85.
- Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (2010). *Antología social de la pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Reyes, I., Rocha, T., Reidl, C., Sánchez, P. y cols. (2008). *Etnopsicología Mexicana : siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz Guerrero*. México, Trillas.

- Díaz -Loving, R. y Robles, M. (2009). Atracción, romance, sexo y protección en adolescentes. *Enseñanza e investigación en psicología*, 14 (2), 215-228.
- Díaz Loving, R. y Sánchez, R. (2002). *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Fernández, A., Pérez, E., Alderete, A., Richaud, M., y Fernández –Liporace, M. (2011). ¿Construir o adaptar test psicológicos? Diferentes respuestas a una cuestión controvertida. *Evaluar*, 10, 60-74.
- Fernández-Fuertes, A., Orgaz, B., Fuertes, A., y Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Anales de psicología*, 27(3), 827-833.
- Fuertes, A., Martínez, J., Ramos, M., De la Orden, V., y Carpintero, E. (2002). Factores asociados a las conductas sexuales de riesgo en la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 25(3), 347-361.
- Flores, M. (2008). Etnopsicología de la asertividad. *Revista conducta*, 16, 31-44.
- García -Vega, E., Menéndez, E., Fernández, P. y Cuesta, M. (2012). Sexualidad, Anticoncepción y conducta sexual de riesgo en adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 79-87.
- Gallegos, E., Villarruel, A., Loveland-Cherry, C., Ronis, D. y Zhou, M. (2008). Intervención para reducir riesgo en conductas sexuales de adolescentes: un ensayo aleatorizado y controlado. *Salud pública de México*, 50(1), 59-66
- Gómez-Zapiain, J. (2005). Apego comportamiento sexual en la adolescencia, en relación con la disposición a asumir riesgos asociados a la experiencia erótica. *Infancia y aprendizaje*, 28(3), 293-308.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M., y Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de psicología*, 27(2), 447-456.

- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M., y Gómez-Lope, J. (2012). Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los perfiles de apego. *Anales de psicología*, 28(1), 1-11.
- Goncalves, S., Castella, J., y Carlotto, M. (2007). Predictores de conductas sexuales de riesgo entre adolescentes. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(2), 161-166.
- González, L. y Méndez, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la Comuna de Concepción, Chile. *Terapia psicológica*, 24(1), 5-14.
- González, R., Ysern, L., Martorell, C., Metèu, C., y Barreto, P. (2011). Relaciones entre psicopatología y apego en la adolescencia. *RIDEP*, 1(29), 9-26.
- Hernández, S., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*, 4ª edición. México: Mc Graw Hill.
- López, F. (2006). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y Aprendizaje*, 29(1), 9-23.
- Malo, D. (2008). La medición en psicología como herramienta y como reflexión ética en el ejercicio del psicólogo. *Psicogente*, 11(19), 46-51.
- Márquez, J. (2010). *Apego, auto esquema y cultura, como determinantes del compromiso y la satisfacción dentro de las relaciones de pareja*. Tesis de Doctorado en psicología. UNAM.
- Martínez, C., y Santelices M. (2005). Evaluación del apego en el adulto: Una revisión. *Psykhe*, 14(1). 181-191
- Mejía, E. (2005). *Técnicas e instrumentos de investigación*. Lima. UNMSM.
- Méndez, I., Namihira, D., Moreno, L., y Sosa C. (2006). *El protocolo de investigación, lineamientos para su elaboración y análisis*. México, Trillas.

- Mesa, A., Estrada, L., y Bahamon. , A. (2009). Experiencias de maltrato infantil y transmisión generacional de patrones de apego madre-infante. *Pensamiento psicológico*, 6(13), 127-152.
- Mikulic, I. (2007) *Construcción y Adaptación de Pruebas Psicológicas*. Buenos Aires, Argentina: Departamento de Publicaciones, Facultad de Psicología.
- Moreno, D., Rivera, B., Robles, S., Barroso, R., Frías, B. y Rodríguez, M. (2008). Características del debut sexual de los adolescentes y determinantes del uso consistente del condón desde el análisis contingencial. *Psicología y Salud*, 18(2), 207-225.
- Moreno, A. (2008). Las premisas psicosocioculturales y su relación con factores de calidad de vida en poblaciones de dos culturas vecinas: primera etapa. *Revista conducta*, 16, 86-98.
- Montañas, M., Bartolomé, R., y Montañas, J. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, 17, 391-407.
- Ojeda, A. (1998). *La pareja: Apego y Amor*. Tesis de Maestría en psicología social. UNAM
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de psiquiatría y psicología del niño y del adolescente*, 4(1), 65-81.
- Oliva, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción psicológica*, 8(2), 55-65.
- Ortiz, M., Gómez-Zapiain, J., y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja. *Psicotema*, 14(2), 469-475.
- Palacios, J. y Andrade, P. (2007). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación universitaria multidisciplinaria*, 7, 7-17.
- Palacios, J., Bravo, M y Andrade, P. (2007). Consumo de alcohol y conducta sexual de riesgo en adolescentes. *Psychology international*, 18(4), 1-13.

- Pardo, M., Pineda, S., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Análisis psicométrico del inventario de apego con padres y pares en una muestra de adolescentes colombianos. *Revista Interamericana de psicología*, 40(3), 289-302.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., y Castro J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Pinedo, J., y Santelices, M. (2006). Apego adulto: Los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia psicológica*, 24(2), 201-210.
- Prieto, G. y Delgado, A., (2010). Fiabilidad y validez. *Papeles del psicólogo*, 31(1), 67-74.
- Retana, B. y Sánchez, R. (2005). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10(1), 127-141.
- Retana, B., y Sánchez, R. (2008). El papel de los estilos de apego y los celos en la asociación con el amor adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 15-22.
- Robles, S., Díaz-Loving, R., Moreno, D., Frías, B., Rodríguez, M., Barroso, R. y Rodríguez, M. (2011). *Validación de la Encuesta Estudiantil sobre Salud Sexual (EESS)*. México: UNAM-FES Iztacala.
- Robles, S., Frías, B., Moreno, D., Rodríguez, M. y Barroso, R. (2011). Conocimientos sobre VIH/SIDA, comunicación sexual y negociación sobre el uso del condón en adolescentes sexualmente activos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(4), 317-340.
- Rodríguez, M., Barroso, R., Frías, B., Moreno, D., y Robles, S. (2009). Errores en el uso del condón: efectos de un programa de intervención. *Psicología y Salud*, 19(1), 103-109.
- Ruíz, C. (s/f). Validez. *Programa Interinstitucional Doctorado en Educación*, 1-15.

- Sánchez, C., Carreño, J., Lasfargues, A., Watty, A., y Belmont, I. (2010). Tipo de apego y afrontamiento y su relación con la satisfacción marital. *Aportaciones Actuales de la Psicología Social* 1, 238-244
- Sánchez-Queija, I., y Oliva, A. (2003.) Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de psicología social*, 18(1), 71-86.
- Sánchez, R. (2009). Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Enseñanza e investigación en psicología*, 14(2), 229-243.
- Sánchez, R. y Echeverry, J. (2004). Validación de escalas de medición en salud. *Revista salud pública*, 6(3), 302-318.
- Solares, I., y Dias, P. (2007). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes de la investigación. *International Journal of clinical and health psychology*, 1(7), 177-195.
- Soto, V. (2006). Factores asociados al no uso del condón. Estudio en adolescentes y adultos jóvenes de Chiclayo. *Anales de la facultad de Medicina*, 67(2), 152-159.
- Uribe, J., Andrade, P., Zacarías, X., y Betancourt, D. (2013). Predictores del uso del condón en las relaciones sexuales de adolescentes, análisis diferencial por sexo. *Revista Intercontinental de psicología y educación*, 5(2), 75-92.
- Valdez, J., Díaz -Loving, R., y Pérez, M. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: Dos mundos distantes y complementarios*. Universidad Nacional Autónoma del Estado de México.
- Vargas, J., Ibáñez, E., y Feliz, S. (2005). Evaluación de vínculo en adolescentes problemáticos. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 8(3), 28-56.
- Villegas, M. (s/f). Amor y dependencia en las relaciones de pareja. *Revista psicoterapia*, 17(68), 1-60.

ANEXOS

Anexo 1. Instrumentos que evalúan el concepto de apego			
Nombre del instrumento original	Nº de factores y de reactivos Alfa de Cronbach	Población	Referencia
La Situación del extraño construida por Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978)	Esta situación de laboratorio está constituida por 8 episodios y se clasifican en 3 categorías: Factor 1: Apego seguro, Factor 2: Apego inseguro resistente, Factor 3: Apego inseguro evitativo. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total.	Infantil	Citado en: Mesa, A., Estrada, L. y Bahamon, A. (2009). Experiencias de maltrato infantil y transmisión generacional de patrones de apego madre-infante. <i>Pensamiento psicológico</i> , 6(13), 127-152.
Parental Bonding Instrument (PBI) Parker, Tupling y Brown (1979)	Esta escala se encuentra constituida por 50 reactivos en total, 25 evalúan la relación con la madre y 25 evalúan la relación con el padre. Se encuentra constituida por 2 dimensiones: Afecto versus rechazo, Sobreprotección versus Estimulación. Combinando estas dimensiones se construye la siguiente tipología : 1.Vínculo seguro u óptimo (baja sobreprotección/alto cariño),2. Carencia de vínculo (Baja sobreprotección/poco afecto), 3. Vínculo constreñido (alta sobreprotección/alto cariño), 4. Control frío (alta sobreprotección sin cariño). Se puntúa en una escala Likert de cuatro puntos en la que 1 corresponde a “total acuerdo” y 4 a “total desacuerdo”*. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total. *Sólo en el trabajo de Pardo, Pineda, Carrillo y Castro, (2006) se dice cuál fue la escala de respuesta.	Adultos	Citado en: Delgado, I., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. <i>Anales de psicología</i> , 27 (1), 155-163. Citado en: Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2003.) Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. <i>Revista de psicología social</i> , 18(1), 71-86. Citado en: Ortiz, M., Gómez-Zapiain, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja. <i>Psicothema</i> , 14(2), 469-475. *Citado en: Pardo, M., Pineda, S., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Análisis psicométrico del inventario de apego con padres y pares en una muestra de adolescentes colombianos. <i>Revista Interamericana de psicología</i> , 40(3), 289-302.
Adult Attachment Interview George, Kaplan y Main (1985)	Se clasifica en 3 categorías: 1. Padres autónomos (apego seguro), 2. Padres preocupados (apego ansioso),3. Padres displacenteros (apego evitante). No se reporta el número de reactivos ni en la escala total ni en las subescalas. No se menciona el tipo de opción de respuesta empleado. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total.	Adultos	Citado en: Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. <i>Revista Latinoamericana de Psicología</i> , 36(3), 409-430. Citado en: Oliva, A. (2004). Estado

			actual de la teoría del apego. <i>Revista de psiquiatría y psicología del niño y del adolescente</i> , 4(1), 65-81. Citado en: González, L. y Méndez, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la Comuna de Concepción, Chile. <i>Terapia psicológica</i> , 24(1), 5-14.
Protocolo de Entrevista del Apego Adulto EEA Main, Kaplan y Cassidy (1985)	Esta escala está constituida por 20 reactivos en total Evalúa 4 aspectos: 1) El grado en que el sujeto ha experimentado a su padre o a su madre como afectuoso. 2) El grado en que cuando niño se sintió rechazado o empujado a una independencia prematura 3) El grado en que pudo haber sufrido una inversión de roles en la infancia. 4) Posibles experiencias traumáticas No se reporta el número de reactivos en las subescalas. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total.	Adultos	Citado en: Mesa, A., Estrada, L. y Bahamon, A. (2009). Experiencias de maltrato infantil y transmisión generacional de patrones de apego madre-infante. <i>Pensamiento psicológico</i> , 6(13), 127-152.
Q short de apego Waters (1987)	Escala constituida por 90 Reactivos en total. Evalúa dos dimensiones: 1.Seguridad / ansiedad y Desactivación / Hiperactivación, 2. No se reporta el número de reactivos en las subescalas. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la total. No se menciona cuáles fueron las opciones de respuesta	Adultos	Citado en: Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. <i>Revista Latinoamericana de Psicología</i> , 36(3), 409-430.
Escala de actitudes hacia las relaciones en general Hazan y Shaver (1987)	Cuenta con 3 patrones de apego y el participante selecciona el que más lo describa: 1.Seguridad, 2. Evitación y 3. Ambivalencia. No se reporta el número de reactivos en la escala total ni en las subescalas. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total.	Adultos	Citado en: Ortiz, M., Gómez-Zapiain, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja. <i>Psicothema</i> , 14(2), 469-475.
Inventory of Parent and	Esta escala está constituida por 75 reactivos en	Adolescentes	Citado en: Sánchez-Quieja, I. y

<p>Peer Attachment (IPPA) Armsden y Greenberg (1987)</p>	<p>total, divididos en: 25 afirmaciones para evaluar la relación con el padre, 25 afirmaciones para evaluar la relación con la madre, 25 afirmaciones para evaluar la relación con los amigos. Cuenta con 3 subescalas: Confianza, Alienación y Comunicación. Estas afirmaciones se califican en una escala Likert que va desde 1=casi nunca o nunca, hasta 5= casi siempre o siempre. Esta escala refleja el grado de seguridad percibido por los adolescentes con referencia a las relaciones de apego con sus padres y sus amigos No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total.</p>	<p>entre 12 y 14 años</p>	<p>Oliva, A. (2003.) Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. <i>Revista de psicología social</i>, 18(1), 71-86. Citado en: Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. <i>Revista Latinoamericana de Psicología</i>, 36(3), 409-430. Citado en: Pardo, M., Pineda, S., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Análisis psicométrico del inventario de apego con padres y pares en una muestra de adolescentes colombianos. <i>Revista Interamericana de psicología</i>, 40(3), 289-302. Citado en: Delgado, I., Oliva, A. y Sánchez -Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. <i>Anales de psicología</i>, 27 (1), 155-163.</p>
<p>Relationships Questionnaire Bartholomew y Horowitz (1991)</p>	<p>Esta escala se encuentra constituida por 4 párrafos que miden: Apego seguro, Apego preocupado, Apego ansioso y Apego indiferente.No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total. No se reporta cuál fue el tipo de opción de respuesta.</p>	<p>Adultos</p>	<p>Citado en: Retana, B. y Sánchez, R. (2008). El papel de los estilos de apego y los celos en la asociación con el amor adictivo. <i>Psicología Iberoamericana</i>, 16(1), 15-22. Citado en: González, L. y Méndez, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la Comuna de Concepción, Chile. <i>Terapia psicológica</i>, 24(1), 5-14.</p>

<p>Escala de estilos de apego Griffin y Bartholomew (1994)</p>	<p>Esta escala se encuentra constituida por 30 reactivos en total. Evalúa 4 estilos de apego: Apego seguro (positivo-positivo), Apego preocupado (Negativo-Positivo), Apego miedoso (Negativo-Negativo), y Apego evitante (Positivo-Negativo). No se reporta el número de reactivos en las subescalas No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total. No hay dato del tipo de opción de respuesta.</p>	<p>Adultos</p>	<p>Citado en: Gómez-Zapiain, J. (2005). Apego comportamiento sexual en la adolescencia, en relación con la disposición a asumir riesgos asociados a la experiencia erótica. <i>Infancia y Aprendizaje</i>, 28(3), 293-308.</p>
<p>Experiences in Close Relationships Brenan, Clark y Shaver (1998)</p>	<p>Consta de 36 reactivos que se encuentran divididos en: 18 para ansiedad por abandono, $\alpha = .86$, 18 para temor ante la intimidad, $\alpha = .87$. Se clasifican en: 1. Apego seguro :(baja ansiedad, baja evitación), 2. Preocupado: (alta ansiedad, baja evitación) 3. Rechazante: (baja ansiedad, alta evitación), 4. Temeroso/miedoso (alta ansiedad, alta evitación) No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total. No hay dato del tipo de opciones de respuesta.</p>	<p>Adultos</p>	<p>Citado en: Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. y Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. <i>Anales de psicología</i>, 27(2), 447-456. Citado en: Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. y Gómez-Lope, J. (2012). Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los perfiles de apego. <i>Anales de Psicología</i>, 28(1), 1-11.</p>
<p>Experiences in Close Relationships-Revised Fraley, Waller y Brennan (2000)</p>	<p>Esta escala se encuentra constituida por 36 reactivos en total y se encuentran divididos en: 18 ítems que evalúan (ansiedad), 18 ítems que evalúan (evitación) Total Alfa de cronbach: .90 . No hay dato del tipo de opciones de respuesta. No hay dato del Alfa de Cronbach de las subescalas</p>	<p>Adultos</p>	<p>Citado en: Fernández, A., Orgaz, B., Fuentes, A. y Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). <i>Anales de psicología</i>, 27(3), 827-833.</p>
<p>Inventario de los estilos de apego adulto Ojeda (1998)</p>	<p>Esta escala se encuentra constituida por 63 reactivos en total, divididos en 8 factores de Apego. 14 reactivos que evalúan Miedo ansiedad, $\alpha = .9386$ 13 reactivos para Inseguro celoso, $\alpha = .8953$ 10 reactivos para Seguro confiado, $\alpha = .8703$ 6 reactivos para Realista racional, $\alpha = .8313$ 8 reactivos para Independiente distante, $\alpha = .7604$</p>	<p>Adultos de 20 a 54 años</p>	<p>Ojeda, A. (1998). <i>La pareja: Apego y Amor</i>. Tesis de Maestría en psicología social. UNAM</p>

	<p>3 reactivos para Distante afectivo, $\alpha = .6742$ 4 reactivos para Dependiente ansioso, $\alpha = .6388$ 5 reactivos para Interdependencia, $\alpha = .6483$ La escala de respuestas es tipo Likert con 5 opciones de respuesta que van de 1= nunca a 5=siempre. No hay dato total del Alfa de Cronbach para la escala total</p>		
<p>Escala de estilos de apego románticos y no románticos. Casullo y Fernández (2004)</p>	<p>Esta escala se encuentra formada por 20 reactivos en total. De los cuales 11 evalúan los estilos de apego no románticos y cuenta con tres factores Apego temeroso evitativo: $\alpha = 0.62$; Apego ansioso: $\alpha = 0.51$; Apego seguro: $\alpha = 0.35$. Alfa total = 0.61 9 reactivos evalúan los vínculos románticos y cuenta con tres factores: 1. Apego temeroso evitativo: $\alpha = .60$ 2. Apego ansioso: $\alpha = .42$; 3. Apego seguro: $\alpha = .28$ Alfa total = .57. El tipo de respuesta es una escala tipo Likert con 4 opciones que van de 1=casi nunca hasta 4=casi siempre.</p>	<p>Adultos entre 30 y 60 años.</p>	<p>Casullo, M. y Fernández-Liporace, M. (2004). Evaluación de los estilos de apego en adultos. <i>Anuario de Investigaciones</i>, 12, 183 - 192. Citado en: Carreras, M.; Brizzio, A., Gonzalez, R., Meles, S. y Casullo, M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles. <i>RIDEP</i>, 1(25), 107-124.</p>
<p>Inventario de estilos de apego romántico Márquez (2010)</p>	<p>Está conformado por 21 reactivos en total que se dividen en 3 factores. 7 reactivos para el apego evitante: $\alpha = .888$; 8 reactivos para el apego ansioso: $\alpha = .865$; 6 reactivos para el apego seguro: $\alpha = .813$ No hay dato del Alfa de Cronbach total. El tipo de respuesta es una escala tipo Likert con 7 opciones de respuesta que va de 7= totalmente de acuerdo hasta 1=totalmente en desacuerdo</p>	<p>Jóvenes y Adultos de 16 a 84 años</p>	<p>Márquez, J. (2010). Apego, auto esquema y cultura, como determinantes del compromiso y la satisfacción dentro de las relaciones de pareja. Tesis de Doctorado en Psicología. UNAM.</p>
<p>Escalas de estilos de apego actual Ortiz, Gómez-Zapiain y Apodaca (2002)</p>	<p>Esta escala está adaptada de la Escala de actitudes hacia las relaciones en general de Hazan y Shaver (1987), se divide en 3 estilos de apego: 1. Seguridad, 2. Evitación y 3. Ambivalencia. Cada persona se posiciona en una escala del 1 al 10 en cada estilo. No se reporta el número de reactivos en la escala total ni en las subescalas. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total</p>	<p>Adultos De 18 a 71 años</p>	<p>Ortiz, M., Gómez-Zapiain, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja. <i>Psicothema</i>, 14(2), 469-475.</p>
<p>Historia de apego con el padre y con la madre Ortiz, Gómez-Zapiain y Apodaca (2002)</p>	<p>Esta escala está adaptada del Parental Bonding Instrument (PBI) de Parker, Tupling y Brown (1979) Esta escala evalúa 2 dimensiones Afecto de la madre: $\alpha = .84$; Control de la madre: α</p>	<p>Adultos de 19 a 62 años</p>	<p>Ortiz, M., Gómez-Zapiain, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja. <i>Psicothema</i>, 14(2), 469-475.</p>

	= .86; Afecto del padre: $\alpha = .86$ Control del padre: $\alpha = .87$. Se clasifica en: Apego seguro, Apego ambivalente y Apego evitante . No se reporta el número de reactivos en la escala total ni en las subescalas .No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total. No hay dato sobre el tipo de opciones de respuesta.		
<p>Escala Parental Boding Instrument Sánchez-Queija y Oliva (2003)</p>	<p>Esta escala está adaptada del Parental Boding Instrument de Parker, Tupling y Drown (1979), está constituida por 50 reactivos en total, 25 para la madre y 25 para el padre, se agrupan en dos dimensiones</p> <p>1) Afecto/rechazo: Para la madre, $\alpha = .76$; Para el padre, $\alpha = .82$</p> <p>2) Sobreprotección/estimulación: Para la madre, $\alpha = .70$; Para el padre, $\alpha = .72$</p> <p>Combinando las dos dimensiones se construye la siguiente tipología: 1. Vínculo seguro u optimo(baja sobreprotección-alto cariño); 2. Carencia de vínculo (baja sobreprotección-poco afecto), 3. Vínculo constreñido (alta sobreprotección-alto cariño) y 4. Control frio (alta sobreprotección, sin cariño). No hay dato del Alfa de Cronbach para la escala total No hay dato sobre el tipo de opciones de respuesta</p>	<p>Adolescentes entre 13 y 19 años</p>	<p>Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2003.) Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. <i>Revista de psicología social</i>, 18(1), 71-86.</p>
<p>Escala de apego hacia los iguales Sánchez-Queija y Oliva (2003)</p>	<p>Esta escala está adaptada del Inventario de apego con Padres y Pares (IPPA) de Armsden y Greenberg (1987).Se encuentra constituida por 21 reactivos que evalúan Confianza, $\alpha = .83$; Comunicación, $\alpha = .81$; Alienación, $\alpha = .72$; Alfa total=.70. No hay dato sobre el tipo de opciones de respuesta.</p>	<p>Adolescentes entre 13 y 19 años</p>	<p>Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2003.) Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. <i>Revista de psicología social</i>, 18(1), 71-86.</p>
<p>Q-short de apego Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz (2004)</p>	<p>Esta escala está adaptada del instrumento Q-short de apego de Waters (1987)</p> <p>Consta de 90 reactivos en total, evalúa dos dimensiones: 1.Seguridad /Dependencia.</p> <p>De la relación del niño con la madre</p> <p>De la relación del niño con la abuela</p> <p>No se reporta el número de reactivos en las subescalas. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total.</p>	<p>Infantil 1.5 a 3.5 años Madres adolescentes de 15 a 18 años Abuelas, no indican edad.</p>	<p>Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. <i>Revista Latinoamericana de Psicología</i>, 36(3), 409-430.</p>

	No hay dato sobre el tipo de opciones de respuesta		
Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz (2004)	Esta escala está adaptada del Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) de Armsden y Greenberg (1987), se encuentra constituida por 75 reactivos en total que se encuentran divididos en 3 escalas 25 afirmaciones referidas al padre 25 afirmaciones referidas a la madre 25 afirmaciones referidas a los amigos Cada escala cuenta con tres subescalas: Confianza, alienación y comunicación. Estas afirmaciones se califican en una escala Likert que va desde 1=casi nunca o nunca, hasta 5= casi siempre o siempre. Se clasifican los resultados de acuerdo a la adaptación hecha por Vivona (2000): Apego seguro, Apego evitante y Apego ambivalente No hay dato del Alfa de Cronbach para las subescalas ni para la escala total.	Madres Adolescentes entre 15 y 18 años	Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. <i>Revista Latinoamericana de Psicología</i> , 36(3), 409-430.
Escala de estilos de apego Gómez -Zapiain (2005)	Esta escala está adaptada de la Escala de estilos de apego de Griffin y Bartholomew (1994) se encuentra constituida por 3 estilos de apego: Seguro, Ansioso- ambivalente, Evitativo. No se reporta dato del número de reactivos en la escala total y ni en las subescalas. No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total. No hay dato sobre el tipo de opciones de respuesta	Adolescentes	Gómez-Zapiain, J. (2005). Apego comportamiento sexual en la adolescencia, en relación con la disposición a asumir riesgos asociados a la experiencia erótica. <i>Infancia y aprendizaje</i> , 28(3), 293-308.
El Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) Pardo, Pineda, Carrillo y Castro (2006)	Esta escala está adaptada del Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) de Armsden y Greenberg (1987), se encuentra constituida por 75 reactivos en total que se encuentran divididos en 3 escalas 25 afirmaciones referidas al padre, $\alpha=.93$ 25 afirmaciones referidas a la madre, $\alpha=.96$ 25 afirmaciones referidas a los amigos, $\alpha=.90$ Aunque para hacer el análisis excluyen el ítem 9 Cada escala cuenta con tres subescalas: Confianza, alienación y comunicación. Estas afirmaciones se califican en una escala Likert que	Adolescentes entre 15 y 20 años	Pardo, M., Pineda, S., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Análisis psicométrico del inventario de apego con padres y pares en una muestra de adolescentes colombianos. <i>Revista Interamericana de psicología</i> , 40(3), 289-302.

	<p>va desde 1=casi nunca o nunca, hasta 5= casi siempre o siempre</p> <p>Se clasifican los resultados de acuerdo a la adaptación hecha por Vivona (2000): Apego seguro, Apego evitante y Apego ambivalente. No hay dato del Alfa de Cronbach para la escala total</p>		
<p>El Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro (2006)</p>	<p>Esta escala está adaptada del Inventario de apego con padres y pares (IPPA) de Armsden y Greenberg (1987), se encuentra constituida por 75 reactivos en total que se encuentran divididos en 3 escalas</p> <p>25 afirmaciones referidas al padre, $\alpha=.80$ 25 afirmaciones referidas a la madre, $\alpha=.74$ 25 afirmaciones referidas a los amigos, $\alpha=.79$ Alfa de Cronbach Total =.84</p> <p>Aunque para hacer el análisis excluyen el ítem 9</p> <p>Cada escala cuenta con tres subescalas: Confianza, alienación y comunicación. Estas afirmaciones se califican en una escala Likert que va desde 1=casi nunca o nunca, hasta 5= casi siempre o siempre</p> <p>Se clasifican los resultados de acuerdo a la adaptación hecha por Vivona (2000): Apego seguro, Apego evitante y Apego ambivalente. No hay dato del Alfa de Cronbach para la escala total</p>	<p>Adolescentes entre 15 y 20 años.</p>	<p>Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. y Castro J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. <i>Universitas Psychologica</i>, 5(1),21-36.</p>
<p>El Relationship Questionnaire González y Méndez (2006)</p>	<p>Se encuentra adaptado del Relationships Questionnaire de Bartholomew y Horowitz (1991), se encuentra constituido por 4 paragrafos que miden los estilos de apego:Seguro, Preocupado, Ansioso e Indiferente. Los participantes indican en una escala entre 1 y 100 en qué medida son descritos por cada parágrafo . No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total,</p>	<p>Adolescentes entre 14 y 18 años</p>	<p>González, L. y Méndez, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la Comuna de Concepción, Chile. <i>Terapia psicológica</i>, 24(1), 5-14.</p>
<p>El Adolescent Attachment Questionnaire González y Méndez (2006)</p>	<p>Esta escala está adaptada del Adolescent Attachment Questionnaire de West, Rose, Spreng, Sheidon-Keller y Adam (1998) se encuentra constituida por tres escalas: Disponibilidad, Colaboración y Rabia. Se califica por medio de una escala tipo Likert que van desde fuerte desacuerdo</p>	<p>Adolescentes entre 14 y 18 años</p>	<p>González, L. y Méndez, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la Comuna de Concepción, Chile. <i>Terapia psicológica</i>, 24(1), 5-14.</p>

	<p>hasta fuerte acuerdo. Utilizan la prueba AAI (Adult Attachment Interview) para clasificar los resultados en apego seguro, preocupado e indiferente Alfa total de la madre = .67 Alfa total del padre = .75</p>		
<p>Test Pata Negra Brando, Valera y Zarate (2008)</p>	<p>Esta escala está adaptada del Test Pata Negra Brando, Valera y Zarate de Corman (1982), constituido para la investigación por 5 láminas (Portada, Camada, Vacilaciones, juegos sucios y pelea) Se establecieron 9 categorías de interpretación de acuerdo a las historias que los niños iban construyendo y se clasificaron en 3 estilos de apego Apego seguro: Seguridad y cercanía, protección y sentimiento de inclusión Apego inseguro evitativo: Miedo al rechazo, indiferencia defensiva y evasión Apego inseguro ansioso: Agresividad, comportamiento coercitivo y sentimientos de rabia No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total,</p>	<p>Adolescentes entre 12 y 14 años</p>	<p>Brando, M., Valera, J. y Zarate, Y. (2008). Estilos de apego y agresividad en adolescentes. <i>Psicología-segunda época</i>, 27(1), 16-42.</p>
<p>Relationships Questionnaire Retana y Sánchez (2008)</p>	<p>Se encuentra adaptado del Relationships Questionnaire de Bartholomew y Horowitz (1991) por Sánchez Aragón (2000), se encuentra constituido por 4 viñetas de estilos de apego Apego seguro, Apego preocupado, Apego rechazante y Apego temeroso No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total. Cada estilo poseía como forma de respuesta cinco puntos en los que el sujeto mencionaba qué tanto cada viñeta le describía</p>	<p>Adultos entre 18 y 50 años</p>	<p>Retana, B. y Sánchez, R. (2008). El papel de los estilos de apego y los celos en la asociación con el amor adictivo. <i>Psicología Iberoamericana</i>, 16(1), 15-22.</p>
<p>Escala sobre estilos de apego en vínculos románticos y no románticos Carreras, Brizzio,</p>	<p>Esta escala está adaptada de la Escala de estilos de apego románticos y no románticos de Casullo y Fernández (2005), se encuentra formada por 20 reactivos, 11 evalúan los estilos de apego románticos y 9 evalúan los estilos de apego no</p>	<p>Adolescentes entre 12 y 20 años</p>	<p>Carreras, M.; Brizzio, A., Gonzalez, R., Meles, S. y Casullo, M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes</p>

Gonzalez, Meles y Casullo (2008)	románticos. Ambas escalas cuentan con 3 dimensiones: Apego temeroso-evitativo, Apego ansioso, Apego seguro No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total. Cada persona debe de decidir su respuesta a partir de una escala Likert de 4 posiciones: (1) casi nunca-(4) Casi siempre.		argentinos y españoles. <i>RIDEP</i> , 1(25), 107-124.
La situación extraña Mesa, Estrada y Bahamon (2009)	Este procedimiento se encuentra adaptado de La situación extraña de Ainsworth (1978), constituida por 8 episodios, para el análisis de la puntuación se tomó en cuenta a Waters (2002), las categorías de análisis son: Búsqueda de la proximidad y contacto, mantenimiento del contacto y evitación y resistencia. Se puntuaron en una escala entre 1 y 7, agrupadas en tres niveles: Bajo (1-2), Medio (3-4-5) y alto (6-7) No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total.	Infantil Entre 12 y 18 meses	Mesa, A., Estrada, L. y Bahamon, A. (2009). Experiencias de maltrato infantil y transmisión generacional de patrones de apego madre-infante. <i>Pensamiento psicológico</i> , 6(13), 127-152.
Entrevista de Apego Adulto Mesa, Estrada y Bahamon (2009)	Esta escala está adaptada del Protocolo de Entrevista del Apego Adulto (EEA) de Main, Kaplan y Cassidy (1985) formada por 20 preguntas, de respuestas abiertas, para el análisis de los datos se establecieron las siguientes categorías 1) El contenido Que tiene las siguientes subcategorías:cuidados brindados por las figuras de apego, experiencias de maltrato, abandono físico y emocional, rechazo, abuso 2) La forma en cómo se cuenta Máximas de Grice: calidad, cantidad, relevancia y modo Estado mental No hay dato del Alfa de Cronbach ni en las subescalas ni en la escala total.	Madres, no dan dato de edad	Mesa, A., Estrada, L. y Bahamon, A. (2009). Experiencias de maltrato infantil y transmisión generacional de patrones de apego madre-infante. <i>Pensamiento psicológico</i> , 6(13), 127-152.
Apego hacia los iguales Delgado, Oliva y Sánchez-Queija (2011)	Esta escala está adaptada del Inventario de apego con Padres y Pares (IPPA) de Armsden y Greenberg (1987) por Sánchez y Oliva 2003),la escala se encuentra constituida por 21 reactivos	Jóvenes entre 13 y 19 años	Delgado, I., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. <i>Anales de</i>

	que evalúan Confianza, Comunicación, Alienación El Alfa de Cronbach es mostrado por aplicación de la prueba, los participantes completaron los instrumentos de evaluación en su adolescencia inicial (13 años) T1= α .86, media(15 años) T2= α .90, tardía (18 años) T3= α .90 y en su adultez temprana T4= α .70 No se reporta el número de reactivos en las subescalas . No hay dato sobre el tipo de opciones de respuesta.		<i>psicología</i> , 27 (1), 155-163.
Parental Bonding Instrument (PBI) Delgado, Oliva y Sánchez (2011)	Esta escala está adaptada del Parental Bonding Instrument (PBI) de Parker, Tupling y Brown (1979), se encuentra constituida por 50 reactivos, 25 para evaluar a la madre y 25 para evaluar al padre Cuenta con dos dimensiones cada escala Afecto/rechazo : Madre α =.76 y Padre α =.82 Sobreprotección/estimulación de la autonomía Madre α =.70 y Padre α =.72 No hay dato sobre el tipo de opciones de respuesta	Adolescentes entre 13 y 19 años	Delgado, I., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. <i>Anales de psicología</i> , 27 (1), 155-163.
Experiences in Close Relationships-Revised Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes y Carcedo (2011)	Esta escala está adaptada del instrumento Experiences in Close Relationships-Revised de Fraley, Waller y Brennan (2000), consta de 18 reactivos que miden el apego romántico 9 ítems evalúan ansiedad, α =.80 9 ítems evalúan evitación, α =.86 El tipo de respuesta es una escala tipo Likert con 7 opciones de respuesta que va de 1=totalmente en desacuerdo hasta 7= totalmente de acuerdo	Adolescentes entre 15 y 19 años	Fernández, A., Orgaz, B., Fuentes, A. y Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). <i>Anales de psicología</i> , 27(3), 827-833.
Experiences in Close Relationships Gómez-Zapiain, Ortiz, Gómez Lope (2012),	Esta escala está adaptada del instrumento Experiences in Close Relationships de Brennan, Clark y Shaver (1998) por Alonso-Arbo, Balluerka y Shaver (2007), se encuentra constituido por 36 reactivos divididos en 2 dimensiones 18 reactivos para ansiedad, alfa =.87 18 reactivos para evitación, alfa =.85 No hay dato sobre el tipo de opciones de respuesta	Adultos entre los 22 y 65 años	Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. y Gómez-Lope, J.(2012). Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los perfiles de apego. <i>Anales de psicología</i> , 28(1), 1-11.

Anexo 2

A continuación se muestra el instrumento de Apego de Márquez (2010) que se aplicó en este estudio, con las instrucciones y el tipo de respuesta solicitada a los adolescentes.

MIS RELACIONES DE PAREJA

INSTRUCCIONES: Te pedimos que leas con atención las siguientes afirmaciones, nos interesa conocer cómo te sientes generalmente cuando vives una relación de pareja, si actualmente no la tienes, trata de recordar cómo fue tu historia con tu última pareja. No hay respuestas buenas ni malas, solo responde en base en tu sentir y experiencia. Responde a las afirmaciones indicando con una X el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas.

Tus respuestas a los siguientes enunciados pueden ir desde (1) que significa que estás totalmente en desacuerdo, (4) es donde señalas que no estas ni de acuerdo ni en desacuerdo, hasta (7) que indica que estas totalmente de acuerdo con lo que dice el enunciado.

(1) Totalmente en desacuerdo, (4) ni de acuerdo ni en desacuerdo, (7) Totalmente de acuerdo

En general en mis relaciones de pareja...							
R1. Me incomoda que mi pareja procure mucha cercanía.	1	2	3	4	5	6	7
R2. Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella.	1	2	3	4	5	6	7
R3. Confió en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella.	1	2	3	4	5	6	7
R4. Me incomoda la cercanía con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
R5. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere.	1	2	3	4	5	6	7
R6. Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas.	1	2	3	4	5	6	7
R7. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí.	1	2	3	4	5	6	7
R8. Me da miedo perder a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
R9. Tiendo a ser feliz.	1	2	3	4	5	6	7
R10. Me doy cuenta que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo.	1	2	3	4	5	6	7
R11. Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como	1	2	3	4	5	6	7

yo a ella.							
R12. Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
R13. Preferiría no estar muy cercano a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
R14. A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere.	1	2	3	4	5	6	7
R15. Pienso que la relación marcha bien.	1	2	3	4	5	6	7
R16. Me siento incomodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca.	1	2	3	4	5	6	7
R17. Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
R18. La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho.	1	2	3	4	5	6	7
R19. Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
R20. Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
R21. Me preocupa que me abandonen.	1	2	3	4	5	6	7

Anexo 3

A continuación se presentan los ítems del instrumento de apego para adultos de Márquez (2010) que al realizar el análisis factorial obtuvieron una carga factorial menor a 0.50.

En general en mis relaciones de pareja...

R1. Me incomoda que mi pareja procure mucha cercanía

R2. Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella.

R3. Confió en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella.

R7. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí.

R8. Me da miedo perder a mi pareja.

R13. Preferiría no estar muy cercano a mi pareja.

En la siguiente tabla se muestran las modificaciones realizadas en los ítems con una carga factorial menor a 0.50 y se sugiere volver aplicar el instrumento con las modificaciones hechas.

En general en mis relaciones de pareja...

R1. Me incomoda que mi pareja quiera estar mucho tiempo cerca de mí.

R2. Me preocupa que mi pareja no muestre interés en mí, como yo muestro interés en ella.

R3. Mi pareja me quiere tanto como yo la quiero a ella.

R7. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se aproxima a mí.

R8. Me preocupa que mi pareja me deje.

R13. Preferiría no estar mucho tiempo con mi pareja.

Anexo 4

Propuesta de Instrumento de apego para adolescentes

(Corona, 2014)

En esta investigación se propone un instrumento de apego para adolescentes integrado por 3 instrumentos que evalúan el estilo de apego y han sido aplicados en otros estudios. El primero es la escala de Fraley, Waller y Brennan (2000) que fue adaptado por Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes y Carcedo (2011) consta de 18 reactivos que aparecen en el instrumento propuesto con la letra F , donde los ítems F2,F4,F5,F8,F9,F15,F16,F17 y F18 evalúan ansiedad y los ítems F1,F3,F6,F7,F10,F11,F12,F13, y F14 evalúan evitación. El segundo instrumento es de Griffin y Bartholomew (1994) adaptado por Gómez -Zapiain (2005), consta de 30 reactivos y aparece en el instrumento propuesto con la letra G., aunque cabe señalar que el autor no menciona qué tipo de apego está evaluando con cada reactivo, pero al momento de someter el instrumento propuesto a los análisis pertinentes, se conocerá a qué factor se puede incorporar de los ya detectados en los otros instrumentos.

El ultimo instrumento es el de Márquez (2010) adaptado en este estudio para adolescentes, por lo que será incorporado a la propuesta de instrumento para adolescentes con las modificaciones realizadas en este estudio, incluidas las modificaciones en la redacción de algunos ítems ,que se pueden ver en el anexo 3, el instrumento quedo conformado de la siguiente manera: para evaluar el apego evitante están los factores R1,R4,R7,R10,R13,R15 Y R18 para evaluar el apego ansioso se encuentran los ítems R2,R5,R8,R11,R14,R16,R19,R20 y el apego seguro está formado por los reactivos R3,R6,R9,R12 y R17.

A continuación se muestra la propuesta de instrumento el cual quedó conformado por 68 reactivos los cuales fueron ordenados de manera aleatoria (Arribas, 2004) el tipo de respuesta del instrumento se propone que

sea en escala Likert en donde (1) es Totalmente en desacuerdo, (4) es Ni de acuerdo ni en desacuerdo y (7) es Totalmente de acuerdo.

Relaciones de pareja

(Corona, 2014)

INSTRUCCIONES: Lee con atención las siguientes oraciones, nos interesa conocer cómo te sientes cuando vives una relación de pareja, si actualmente no la tienes, trata de recordar cómo fue tu historia con tu última pareja. No hay respuestas buenas ni malas, solo responde en base en tu sentir y experiencia. Responde a las oraciones indicando con una X el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas.

Tus respuestas a los siguientes enunciados pueden ir desde (1) que significa que estás totalmente en desacuerdo, (4) es donde señalas que no estas ni de acuerdo ni en desacuerdo, hasta (7) que indica que estas totalmente de acuerdo con lo que dice el enunciado.

En mis relaciones de pareja...							
F10. Le cuento a mi pareja prácticamente todo.	1	2	3	4	5	6	7
F5. Me preocupa que mi pareja no se preocupe tanto por mí como yo por él/ella	1	2	3	4	5	6	7
G18. Mi deseo de sentirme unido afectivamente a los demás creo que espanta a las personas.	1	2	3	4	5	6	7
R10. Me doy cuenta que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo.	1	2	3	4	5	6	7
F3. Hablo las cosas con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
R17. La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7

me agrada mucho.							
R6. Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas.	1	2	3	4	5	6	7
G28. Me preocupa pensar que los demás no me acepten.	1	2	3	4	5	6	7
F8. Me asusta que una vez que una pareja llegue a conocerme, a él/ella no le guste como soy en realidad.	1	2	3	4	5	6	7
G21. A menudo me preocupa que mi novia/o (amigo/a íntimo/a) no desee realmente estar conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
R20. Me preocupa que me abandonen.	1	2	3	4	5	6	7
R7. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se aproxima a mí.	1	2	3	4	5	6	7
G25. Tengo la sensación de que los demás no tratan de intimar conmigo tanto como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
R16. Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
G7. No estoy seguro de que pueda contar con los demás cuando yo los necesito	1	2	3	4	5	6	7
G11. A menudo me preocupa que las personas más próximas a mí (las personas a las que yo más quiero) no me quieran realmente.	1	2	3	4	5	6	7
G14. Desearía tener relaciones de intimidad.	1	2	3	4	5	6	7
G30. Me resulta relativamente fácil llegar a intimar con otras personas	1	2	3	4	5	6	7
G13. Me preocupa cuando los demás pretenden intimar demasiado conmigo	1	2	3	4	5	6	7
R19. Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
G1. Tengo dificultades para depender afectivamente de otras personas	1	2	3	4	5	6	7
R14. A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere.	1	2	3	4	5	6	7
G26. Prefiero no depender de los demás.	1	2	3	4	5	6	7
G24. No me siento a gusto intimando con otras personas.	1	2	3	4	5	6	7
G8. Me gustaría tener mucha intimidad con los demás	1	2	3	4	5	6	7
G16. Me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo los valoro a ellos	1	2	3	4	5	6	7
G4 Desearía sentirme completamente unido/a a otra persona.	1	2	3	4	5	6	7
G3. Me resulta sencillo sentirme emocionalmente cercano/a otras personas	1	2	3	4	5	6	7
R8. Me preocupa que mi pareja me deje.	1	2	3	4	5	6	7

F1. Me siento incomodo/a cuando una pareja quiere mucha cercanía o intimidad emocional	1	2	3	4	5	6	7
G5. Temo que me puedan herir, si me permito a mí mismo/a llegar a intimar demasiado con otras personas	1	2	3	4	5	6	7
F4. Cuando muestro mis sentimientos a un/a chico/a, tengo miedo de que no sienta lo mismo por mí.	1	2	3	4	5	6	7
F7. En momentos de necesidad, me ayuda contar con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
R12. Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
R2. Me preocupa que mi pareja no muestre interés en mí, como yo muestro interés en ella.	1	2	3	4	5	6	7
R13. Preferiría no estar mucho tiempo con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
F13. Mi pareja realmente me comprende y conoce mis necesidades	1	2	3	4	5	6	7
F16. A menudo desearía que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.	1	2	3	4	5	6	7
G12. Me resulta difícil confiar completamente en otras personas	1	2	3	4	5	6	7
G9 Me preocupa estar solo/a	1	2	3	4	5	6	7
R3. Mi pareja me quiere tanto como yo la quiero a ella.	1	2	3	4	5	6	7
F9. Me preocupa no estar a la altura.	1	2	3	4	5	6	7
G27. Estoy seguro de que las personas a las que yo quiero, estarán disponibles cuando yo les necesite.	1	2	3	4	5	6	7
F14. Encuentro relativamente fácil tener mucha cercanía e intimidad afectiva con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
R9. Tiendo a ser feliz.	1	2	3	4	5	6	7
R1. Me incomoda que mi pareja quiera estar mucho tiempo cerca de mí.	1	2	3	4	5	6	7
R18. Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
F18. Me preocupo a menudo de que mi pareja no quiera estar conmigo	1	2	3	4	5	6	7
R11. Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella.	1	2	3	4	5	6	7
G10. Me siento cómodo/a dependiendo de otras personas.	1	2	3	4	5	6	7
G2. Es muy importante para mí sentirme independiente	1	2	3	4	5	6	7
G15. Me encuentro muy a gusto cuando siento que otras personas dependen	1	2	3	4	5	6	7

afectivamente de mí.							
F6. Me siento cómodo/a compartiendo mis pensamientos y sentimientos personales con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
R4. Me incomoda la cercanía con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
F17. Cuando mi pareja no está a la vista, me preocupa que pueda llegar a estar interesado/a en alguien más	1	2	3	4	5	6	7
G6. Me siento bien sin tener relaciones de intimidad con otras personas	1	2	3	4	5	6	7
R5. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere.	1	2	3	4	5	6	7
G22. Prefiero no tener a otras personas que dependan afectivamente de mí.	1	2	3	4	5	6	7
F11. Prefiero no tener demasiada cercanía e intimidad emocional con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
G19. Es muy importante para mí sentirme autosuficiente.	1	2	3	4	5	6	7
F12. Habitualmente comento mis problemas y preocupaciones con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
G20. Me pongo nervioso/a cuando alguien pretende intimar demasiado conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
F2. Mis relaciones me generan mucha preocupación	1	2	3	4	5	6	7
G23. Me preocupa ser abandonado/a.	1	2	3	4	5	6	7
F15. A menudo me preocupa que mi pareja no me ame realmente .	1	2	3	4	5	6	7
G29. Me siento bien cuando mi novio/a (o amigo/a íntimo/a) buscan situaciones de intimidad conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
R15. Me siento incomodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca.	1	2	3	4	5	6	7
G17. Las personas que me interesan no están nunca cuando yo las necesito.	1	2	3	4	5	6	7

¡Gracias por tu participación!